

## Resultados finales del proyecto piloto B-MINCOME (2017-2019)

Combinando una renta mínima garantizada y políticas sociales activas en zonas urbanas desfavorecidas de Barcelona

### INFORME DE INTEGRACIÓN DE RESULTADOS



**B-MINCOME**  
Inclusión sostenible en Barcelona

Ajuntament de  
Barcelona



## Resultados finales del proyecto piloto B-MINCOME (2017-2019) Informe de integración de resultados

---

**Edición:** Dirección de Innovación Social, Área de Derechos Sociales, Justicia Global, Feminismos y LGTBI, Ayuntamiento de Barcelona.

**Redacción:** Ismael Blanco, Giulia Marra, Charlotte Fernández y Jaume Badosa (IGOP), Sebastià Riutort y Albert Julià (IERMB y UB), Bru Laín (UB), Lluís Torrens (Ayuntamiento de Barcelona).

### Proyecto piloto B-MINCOME

---

**Dirección:** Lluís Torrens, director de Innovació Social, Área de Derechos Sociales, Justicia Global, Feminismos y LGTBI, Ayuntamiento de Barcelona.

**Subdirección y coordinación:** Josep Villarreal y Lluís Batlle, Dirección de Innovación Social, Área de Derechos Sociales, Justicia Global, Feminismos y LGTBI, Ayuntamiento de Barcelona.

**Equipo de investigación:** IVÀLUA (Institut Català d'Avaluació de Polítiques Públiques); The Young Foundation, NOVACT (Institut Internacional per a l'Acció No Violenta); IGOP (Institut de Govern i Polítiques Públiques - UAB); DAMA (Data Management Group - UPC); ICTA (Institut de Ciència i Tecnologia Ambientals - UAB).

**Secretaría técnica:** Daleph Iniciatives i Organització, S.A., y Fernando Barreiro.

**Supervisión financiera:** Joan Antoni Gutiérrez.

#### Partenariado:



[ajuntament.barcelona.cat/bmincome/es](http://ajuntament.barcelona.cat/bmincome/es) | [uia-initiative.eu/en/uia-cities/barcelona](http://uia-initiative.eu/en/uia-cities/barcelona)

Barcelona, febrero del 2021

Citar como: Blanco, I., Marra, G., Fernández, Ch., Badosa, J., Riutort, S., Julià, A., Laín, B. y Torrens, L. (2021). *Resultados finales del proyecto piloto B-MINCOME (2017-2019)*. Barcelona: Área de Derechos Sociales, Justicia Global, Feminismos y LGTBI, Ayuntamiento de Barcelona. Disponible en: <https://ajuntament.barcelona.cat/bmincome/es/informacion-ayudas-economicas>



Con financiación del programa Urban Innovative Actions de los Fondos FEDER de la Unión Europea (n. ref. UIA-01031-2016).



Los contenidos de esta publicación están sujetos a una licencia de Reconocimiento – No comercial – Compartir igual (by-nc-sa) con finalidad no comercial y con obra derivada. Se permite copiar y redistribuir el material en cualquier medio y soporte, siempre que no tenga finalidades comerciales; así como remezclar, transformar y crear a partir del material, siempre que se difundan las creaciones con la misma licencia de la obra original y se cite la procedencia y la autoría de forma apropiada.

## ÍNDICE

El proyecto piloto B-MINCOME .....	5
Presentación del informe .....	7
Introducción .....	9
1. El proyecto B-MINCOME y su contexto .....	11
1.1. Caracterización de los barrios del Eje Besós .....	11
1.2. Programas y proyectos municipales en curso .....	13
1.3. Población participante y criterios de selección .....	13
1.4. Caracterización de los hogares y personas participantes .....	15
1.5. Diseño experimental del proyecto .....	16
1.5.1. El Soporte Municipal de Inclusión (SMI) .....	19
1.5.2. La moneda ciudadana REC ( <i>Recurs Econòmic Ciutadà</i> ) .....	20
2. Marco analítico para la evaluación de B-MINCOME .....	21
2.1. Objetivos y resultados esperados .....	22
2.2. Miradas evaluativas .....	25
2.2.1. Ivàlua .....	26
2.2.2. ICTA .....	27
2.2.3. IGOP .....	28
2.2.4. The Young Foundation .....	29
2.2.5. NOVACT .....	29
2.3. Un marco analítico integrado .....	30
2.3.1. Cambio a nivel individual: objetivos y resultados esperados .....	31
2.3.2. Cambio a nivel comunitario: objetivos y resultados esperados .....	32
2.3.3. Cambio a nivel institucional: objetivos y resultados esperados .....	33
2.4. Dificultades y retos de la evaluación .....	34
3. Integración de los resultados de la evaluación .....	37
3.1. Cambios a nivel individual .....	37
3.1.1. Impacto en la dimensión de privación material .....	37
3.1.2. Impacto en la dimensión financiera .....	40

3.1.3. Impacto en la dimensión del bienestar subjetivo .....	44
3.1.4. Impacto en la dimensión de salud y uso de servicios sanitarios .....	47
3.1.5. Impacto en la dimensión laboral .....	50
3.1.6. Impacto en la dimensión laboral de uso del tiempo .....	55
3.1.7. Impacto en la dimensión de la autonomía o de desarrollo de capacidades.....	58
3.2. Cambios a nivel comunitario .....	62
3.2.1. Impacto en las relaciones sociales .....	62
3.2.2. Impacto en la solidaridad entre vecinos y ayuda mutua .....	65
3.2.3. Impacto en el sentimiento de pertenencia al barrio .....	70
3.2.4. Impacto en la dimensión de la participación comunitaria .....	72
3.2.5. Impacto del REC en la dimensión comunitaria .....	74
3.2.6. Impacto en las redes comunitarias y dinámicas asociativas .....	75
3.3. Cambios a nivel institucional .....	83
3.3.1. Impacto en la relación entre el tejido social y la administración pública .....	83
3.3.2. Impacto (e innovación) en la dimensión de las políticas públicas .....	87
3.3.3. Impacto del REC en la economía local .....	89
3.3.4. El “efecto multiplicador” del REC (eficiencia del gasto municipal) .....	91
3.3.5. Eficiencia del proyecto piloto (análisis coste-efectividad) .....	92
<b>4. Conclusiones .....</b>	<b>97</b>
4.1. Resultados que se confirman .....	97
4.2. Resultados que no se confirman .....	99
4.3. Resultados ambivalentes .....	101
4.4. Resultados inesperados .....	102
4.5. Cuestiones clave para la discusión de los resultados .....	103
<b>5. Bibliografía .....</b>	<b>107</b>
<b>Índice de tablas, gráficos y figuras .....</b>	<b>111</b>

## EL PROYECTO PILOTO B-MINCOME

*B-MINCOME*, combinando una renta mínima garantizada y políticas sociales activas en zonas urbanas desfavorecidas de Barcelona, es un proyecto piloto de lucha contra la pobreza y la exclusión social cofinanciado por el programa *Urban Innovative Actions* de la Unión Europea y que ha dirigido la Dirección de Innovación Social del Área de Derechos Sociales, Justicia Global, Feminismos y LGTBI del Ayuntamiento de Barcelona, junto con un consorcio formado por The Young Foundation, NOVACT (Instituto Internacional para la Acción Noviolenta), Ivàlua (Instituto Catalán de Evaluación de Políticas Públicas), IGOP (Instituto de Gobierno y Políticas Públicas) y ICTA (Instituto de Ciencia y Tecnología Ambientales) de la Universidad Autónoma de Barcelona y el Data Management Group de la Universidad Politécnica de Cataluña.

El proyecto ha tenido una duración global de 36 meses que comprenden los 24 meses de intervención y evaluación (del 1 de noviembre de 2017 a 30 de octubre de 2019) y un año previo de preparación del diseño experimental, diagnóstico, muestreo y obtención de datos, iniciado en noviembre de 2016.

El proyecto B-MINCOME se ha dirigido a 1.000 hogares en situación de vulnerabilidad residentes en los diez barrios que conforman el llamado Eje Besós (Ciutat Meridiana, Vallbona, Torre Baró, Roquetes y Trinitat Nova del

distrito de Nou Barris; Trinitat Vella, Baró de Viver y el Bon Pastor del distrito de Sant Andreu; la Verneda y la Pau y el Besòs y el Maresme en el distrito de Sant Martí), una de las zonas de la ciudad con mayores tasas de hogares en situación de vulnerabilidad y que agrupa 10 de los 15 barrios con menor renta familiar disponible de la ciudad.

El proyecto tenía por objetivo testear la eficacia (en relación con los resultados obtenidos) y la eficiencia (relativo a su coste de implementación) de una política innovadora e integral que combinaba una transferencia monetaria –el Soporte Municipal de Inclusión o SMI–, con cuatro políticas activas de inclusión sociolaboral en los ámbitos de la formación y la ocupación, el emprendimiento en la economía social, solidaria y cooperativa, las reformas en la vivienda para alquilar habitaciones, y la participación comunitaria.

A través de la combinación de estas políticas se pretendía crear un ecosistema que contribuyera a ayudar a los hogares participantes a cubrir sus necesidades básicas y a adquirir mayor autonomía y capacidad de decisión sobre sus vidas. El conjunto de medidas debía así ayudarles a diseñar sus propias estrategias para revertir su situación de vulnerabilidad y asimismo a reducir su dependencia de subsidios públicos y privados.



## PRESENTACIÓN DEL INFORME

### Lluís Torrens Mèlich

Director de Innovación Social del Área de Derechos Sociales, Justicia Global, Feminismos y LGTBI del Ayuntamiento de Barcelona y director del proyecto B-MINCOME

En noviembre de 2015, solo seis meses después del cambio de gobierno municipal en Barcelona, cuando una coalición de partidos de izquierda y movimientos ciudadanos había conseguido la alcaldía de la ciudad, llegó al conocimiento del nuevo equipo del Área de Derechos Sociales la puesta en marcha de un nuevo programa de la Comisión Europea, el *Urban Innovative Action* (UIA) para apoyar proyectos de innovación en ciudades orientados a resolver los grandes retos a los que se enfrentaban.

En ese momento, el gobierno municipal estaba inmerso en un ambicioso plan para reducir las desigualdades existentes entre los diversos territorios de la ciudad que se habían acentuado con la crisis de los años 2008-2013. Así, ya se había anunciado un nuevo Plan de Barrios para invertir en los 15 barrios más deprimidos de la ciudad, y a la vez se estaba preparando la candidatura a los fondos europeos de desarrollo regional EDUSI (Estrategias de Desarrollo Urbano Sostenible e Integrado) para implementar proyectos de mejora en los barrios del proyecto B-MINCOME.

Igualmente, el programa de gobierno del nuevo equipo municipal preveía crear una nueva renta municipal para ayudar económicamente a las familias en situación de mayor vulnerabilidad. Fue bajo este contexto que el Ayuntamiento de Barcelona decidió arrancar

nuevas políticas sociales innovadoras para luchar contra la cronificación de las situaciones de exclusión social.

Durante 4 meses intensos, con el inestimable apoyo del consultor experto en proyectos europeos Fernando Barreiro (e.p.d.), un equipo de colaboradores internos y externos diseñaron el proyecto (incluido encontrar un nombre adecuado), buscaron y acordaron los diferentes *partners*, redactaron la propuesta y, finalmente, se consiguió el apoyo político necesario. La propuesta fue presentada a UIA a finales de marzo del 2016 y después de dos rondas de evaluación se nos comunicó la concesión del proyecto (fue una de las 17 agraciadas entre 378 candidaturas de ciudades) a finales de septiembre de ese año.

Este documento es un compendio de los principales aprendizajes de lo que ha sido este fascinante proyecto, que podríamos también cualificar de viaje inacabado, con miles de personas implicadas, como los miembros de las familias participantes, los colaboradores en ejecutar las diferentes acciones y políticas del proyecto, los investigadores, evaluadores, consultores de soporte y miembros de la propia oficina de la UIA. A todos ellos y ellas les queremos agradecer su participación y apoyo. Si decimos que el viaje aún no ha terminado es porque, si bien el proyecto en sí finalizó en octubre del año 2019, sus aprendizajes y

consecuencias se extienden a lo largo de los próximos años, bien por el impacto que han provocado en sus participantes, bien por las nuevas y buenas prácticas de políticas públicas que se han desarrollado, ya sea en la intervención social realizada como en las metodologías de evaluación desplegadas.

Solo quisiera resaltar dos de los valores del proyecto piloto B-MINCOME que se pueden sustraer del informe. El primero es que este proyecto, a diferencia de la mayoría de intervenciones territorializadas y financiadas con fondos públicos, invierte en un cien por cien en las personas que viven allí. No es un tema baladí, ya que si las intervenciones en el espacio

(equipamientos e infraestructuras) no se combinan con intervenciones sobre el capital humano pueden provocar efectos indeseables como la gentrificación o la perpetuación de la segregación urbana.

El segundo valor es que B-MINCOME es quizás el proyecto más completo de evaluación de una política social pública realizado hasta el momento en España, no tanto por el volumen de participantes sino sobre todo por la combinación de metodologías, que intentan maximizar el conocimiento generalizado y su aplicabilidad futura. Esperamos que la lectura de este informe de integración de resultados sea de interés.

## INTRODUCCIÓN

El objetivo fundamental del piloto B-MINCOME ha sido testar la eficacia (en relación con los resultados obtenidos) y la eficiencia (en relación con el coste de implementación) de una política innovadora e integral que combina dos tipos de medidas contra la pobreza y por la inclusión social: por un lado, una transferencia monetaria (el llamado Soporte Municipal de Inclusión o SMI) a cerca de 1.000 hogares en situación de vulnerabilidad residentes en los barrios del Eje Besós de Barcelona; y por el otro, el despliegue de cuatro políticas activas de inclusión sociolaboral (en los ámbitos de la formación y la ocupación, el emprendimiento social, la vivienda y la participación comunitaria) que han tenido como población diana estos mismos hogares. Una parte de la prestación económica transferida a los hogares ha sido vehiculada a través de una moneda ciudadana (REC) para ser utilizada en una red de comercios de proximidad de los barrios en cuestión. Algunos de los principales elementos de innovación en que se ha basado el programa son su enfoque integral, la combinación de prestación económica con políticas activas, el trabajo coordinado entre distintos niveles y áreas administrativas, la participación activa de los hogares perceptores de la renta y la coproducción de intervenciones entre actores sociales e institucionales.

El carácter experimental de B-MINCOME, con el que se pretendían extraer evidencias y lecciones útiles para el diseño de políticas sociales urbanas, justifica tanto su propio diseño como el reparto de responsabilidades entre los miembros del consorcio. Este incluyó, además del Ayuntamiento de Barcelona, entidades e instituciones especializadas en el análisis y la evaluación de políticas sociales, que tuvieron responsabilidades de seguimiento y evaluación de diferentes dimensiones del programa.

El informe que aquí se presenta pretende integrar los resultados de los distintos estudios de seguimiento y evaluación de B-MINCOME realizados entre 2017 y 2019 por los miembros del consorcio del proyecto: The Young Foundation, NOVACT (Instituto Internacional para la Acción Noviolenta), Ivàlua (Instituto Catalán de Evaluación de Políticas Públicas), IGOP (Instituto de Gobierno y Políticas Públicas) y ICTA (Instituto de Ciencia y Tecnología Ambientales) de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) y el Data Management Group de la Universidad Politécnica de Cataluña (UPC).

Los trabajos realizados son muchos y de naturaleza diversa: una evaluación cuantitativa de los impactos del programa en los hogares, una evaluación de la eficiencia económica del proyecto, un estudio etnográfico de las experiencias vitales de un grupo de participantes residentes en 3 barrios, una evaluación de los determinantes del bienestar subjetivo entre los participantes del proyecto, una evaluación de la implementación y el impacto económico local de la moneda ciudadana REC, un análisis del despliegue y los efectos de la política de participación comunitaria y un estudio sobre la implementación y la gobernanza del conjunto del proyecto. Se trata de estudios realizados en momentos diversos del transcurso del proyecto, orientados por preguntas de investigación diferentes, centrados en dimensiones distintas, basados en aproximaciones metodológicas también muy diversas y que han generado, todos ellos, resultados y aprendizajes de gran interés.

Reproducir la riqueza y la complejidad de todos estos estudios en un único informe sería una tarea inabarcable y en balde. Por el contrario, el ejercicio de integración de los distintos estudios en el que se basa este informe persigue los siguientes objetivos fundamentales:

- Construir un marco de análisis comprensivo desde el cual identificar las principales dimensiones a evaluar del proyecto B-MINCOME. Este marco analítico se fundamenta, como veremos, en una serie de hipótesis del cambio social que se contrastan a través de los estudios de evaluación y seguimiento realizados. Sin embargo, algunas de las dimensiones evaluativas identificadas en este marco de análisis han permanecido inexploradas. Por ello, este marco de análisis puede resultar útil también para continuar profundizando en la comprensión de los efectos de una política como B-MINCOME en el medio y largo plazo.
- Resumir y contribuir a la diseminación de los principales resultados de los trabajos realizados en un único informe final. Como se ha indicado, esto no debe confundirse con ningún intento de reproducción de la riqueza y la complejidad de los estudios, pero sí que se pretende subrayar sus principales conclusiones ya que dan respuesta a algunas de las preguntas principales que se plantearon en el inicio del proyecto.
- Identificar posibles contradicciones entre los resultados de los trabajos realizados así como señalar cuestiones sin resolver (aspectos sobre los que no se ha acumulado evidencia y en los que sería interesante profundizar en adelante), con el propósito de apuntar hacia posibles líneas de investigación en el futuro próximo.
- Extraer lecciones de carácter general sobre el funcionamiento del proyecto y proponer algunas recomendaciones sobre su posible continuidad o réplica y que deberían ser útiles no solo para la ciudad de Barcelona, sino también para otras ciudades que pretendieran seguir por el mismo camino iniciado por B-MINCOME.

Para lograr tales propósitos, este informe se estructura en cuatro apartados principales. En el primer apartado se resumen los objetivos generales y las actuaciones llevadas a cabo en el marco del proyecto B-MINCOME así como se señalan también los rasgos sociales más característicos de los barrios en los que se ha intervenido y de la propia población objeto del proyecto. En el segundo apartado se explica el marco de análisis desde el que se ha realizado el seguimiento y la evaluación del proyecto y que permite integrar las distintas dimensiones evaluativas consideradas por los distintos equipos. Asimismo, en este apartado, se explican las diferentes aproximaciones metodológicas con las que han trabajado los equipos y se comentan sus complementariedades. En el tercer apartado se resumen los principales resultados que los estudios llevados a cabo arrojan sobre las distintas preguntas abordadas. Por último, el informe cierra con un apartado de conclusiones.

## 1. EL PROYECTO B-MINCOME Y SU CONTEXTO

### 1.1. CARACTERIZACIÓN DE LOS BARRIOS DEL EJE BESÓS

La puesta en marcha del B-MINCOME, en tanto que proyecto de *Urban Innovative Actions*, se inicia el 1 de noviembre de 2016, pero su gestación se produce durante los meses anteriores. Ésta es una cuestión a tener presente para entender el contexto en el que surge el proyecto. B-MINCOME aparece en un contexto donde aún se sienten los efectos de la crisis económica y social de 2008. Concretamente, en los barrios del Eje Besós (Ciutat Meridiana, Vallbona, Torre Baró, Roquetes y Trinitat Nova del distrito de Nou Barris; Trinitat Vella, Baró de Viver y el Bon Pastor del distrito de Sant Andreu; la Verneda y la Pau y el Besòs y el Maresme del distrito de Sant Martí), existe una gran bolsa de pobreza estructural con crecientes dinámicas de segregación y polarización económica y residencial (Laín, Riutort, Julià, 2019). Los principales rasgos de vulnerabilidad social que caracterizan estos barrios son los siguientes:

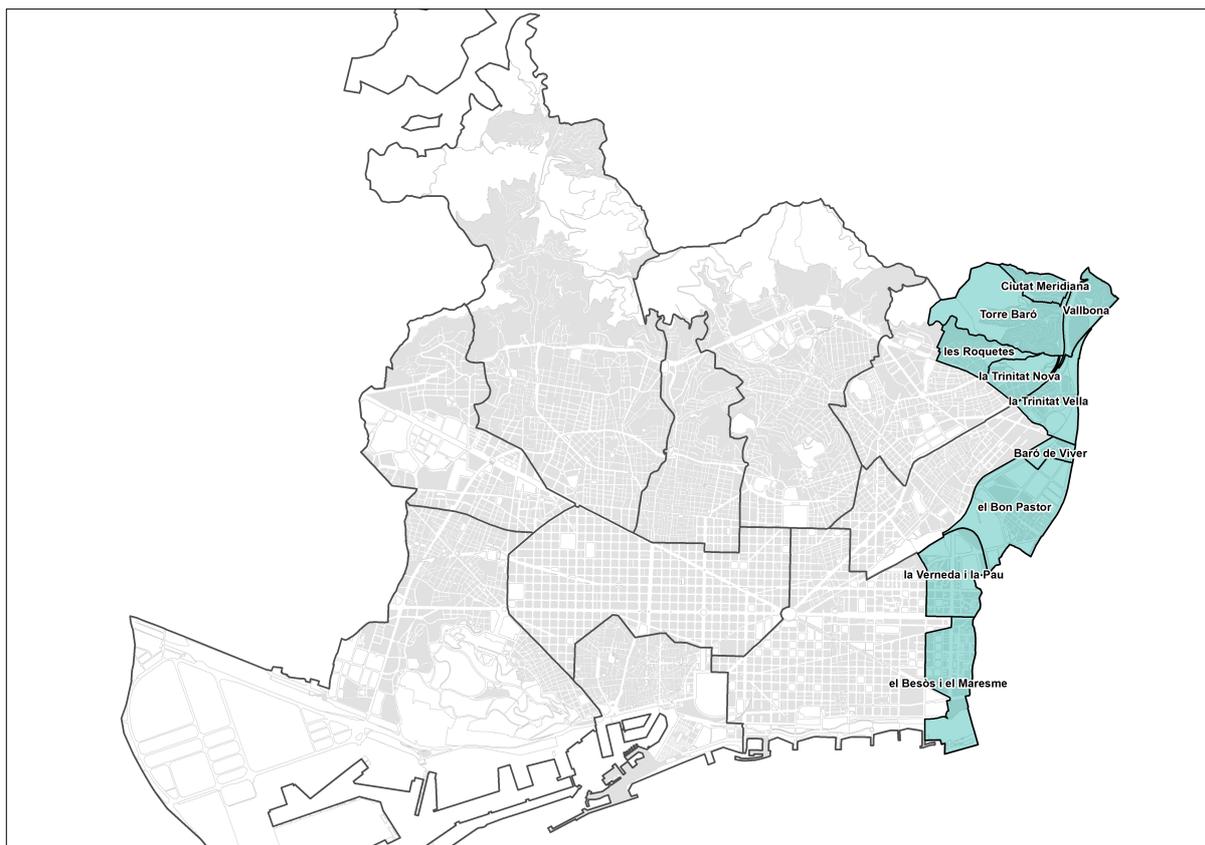
- Desempleo: la ciudad y sus barrios siguen sufriendo los efectos de la dura crisis iniciada en 2008, entre los que destaca el fuerte incremento del desempleo. Entre 2007 y 2013, la tasa de paro de la ciudad pasó del 7% al 23%, afectando principalmente a los jóvenes y más a los hombres que a las mujeres (datos de Idescat recogidos en Hill-Dixon *et al.*, 2019). Todavía en enero de 2017, los barrios del proyecto B-MINCOME presentaban tasas de paro significativamente por encima de la media de ciudad: 11,1% frente a 7% para la población de 16 a 64 años (datos de enero 2017, a partir del Departament de estadística y difusió de datos del Ayuntamiento de Barcelona recogidos en Laín, Riutort y Julià, 2019).
- Rentas bajas: la privación material severa se incrementó de forma sustancial, de tal modo que la población que la sufría pasó del 6% al 8% entre 2008 y 2013 (datos del *Acuerdo Ciudadano por una Barcelona Inclusiva*<sup>1</sup> de abril de 2018, recogidos en Hill-Dixon *et al.*, 2019). Para 2014, la Renta Familiar Disponible media en la ciudad se situaba alrededor de los 35.000 euros anuales, mientras que apenas ninguno de los barrios del Eje Besós alcanzaba los 24.000 euros anuales, situándose todos ellos en el cuartil más bajo de Renta Familiar Disponible en la ciudad.
- Esperanza de vida más corta: los datos de 2010-2014 (recogidos en Blanco *et al.*, 2017) sobre la esperanza de vida al nacer mostraban un promedio de 81,9 años para los barrios del proyecto B-MINCOME, mientras que la media de ciudad estaba en 83,8 años. Destaca la baja esperanza de vida en algunos barrios como Torre Baró (77,2 años), Trinitat Nova (80,1 años) y Baró de Viver (80,3 años).
- Crisis de la vivienda: durante los años posteriores al estallido de la crisis, Barcelona aparece como una ciudad con una gran cantidad de familias que no pueden afrontar los gastos asociados a la vivienda, fenómeno que se expresa con fuerza a través del creciente número de

<sup>1</sup> Véase: [https://ajuntament.barcelona.cat/lesrambles/en/noticia/ten-year-public-and-political-agreement-to-reduce-inequalities\\_639079](https://ajuntament.barcelona.cat/lesrambles/en/noticia/ten-year-public-and-political-agreement-to-reduce-inequalities_639079) [consultado: 01/02/2021].

desahucios: 35.234 entre 2008 y 2015 (datos del Plan de Derecho a la Ciudad 2016-2025 del Ayuntamiento de Barcelona, recogidos en Hill-Dixon *et al.*, 2019). Esta situación golpea con especial dureza aquellos barrios que, como los del Eje Besós, concentran una mayor proporción de población desempleada y en situación de precariedad laboral.

- Pluralidad de orígenes de la población: desde el punto de vista del origen, los barrios del Eje Besós concentran una mayor proporción de personas nacidas fuera de España (28%), tres puntos porcentuales por encima de la media de la ciudad para 2018 (a partir de datos del Departament de estadística y difusió de dades, recogidos en Hill-Dixon *et al.*, 2019).
- Índice de vulnerabilidad urbana (datos recogidos en Blanco *et al.* 2017): otro dato ilustrativo de la precariedad social en el Eje Besós es el Índice de Vulnerabilidad Urbana<sup>2</sup>. Así, en 2015, el valor global de la ciudad era 804, mientras que la media para los barrios del Eje Besós era 622 (con barrios con valores por debajo de 600 como Trinitat Vella, Ciutat Meridiana y Torre Baró).

**Figura 1. Barrios del Eje Besós seleccionados para el proyecto B-MINCOME**



Fuente: Departamento de Investigación y Conomimiento. Área de Derechos Sociales, Justicia Global, Feminismos y LGTBI. Ayuntamiento de Barcelona

<sup>2</sup> Indicador elaborado por el Ayuntamiento de Barcelona que cruza los datos de salud (esperanza de vida), de educación (% población con nivel de estudios primarios o menos y población con titulaciones superiores), económicos (renta familiar disponible per cápita). Finalmente, se ajustan los valores para cada área geográfica en una escala de 0 a 1000.

## 1.2. PROGRAMAS Y PROYECTOS MUNICIPALES EN CURSO

Para poner en contexto el proyecto B-MINCOME, conviene tener presente también el conjunto de actuaciones públicas que se estaban llevando a cabo en el Eje Besós. Este piloto no apareció en un desierto, sino más bien todo lo contrario: en el momento de su diseño y de su implementación existían otras intervenciones que trataban de incidir sobre algunas de las dimensiones planteadas por el mismo B-MINCOME. Entre todas ellas, debemos remarcar la relevancia social de las siguientes:

- *Pla de Barris*: es quizá el proyecto más transversal puesto en marcha en el mandato 2015-2019, y cuyo principal objetivo es luchar contra las desigualdades e incidir en la mejora de las condiciones de vida en los barrios más vulnerables de la ciudad. Las medidas comprendidas por el Pla de Barris, que supusieron una inversión de más de 130 millones de euros para aquel periodo, tienen un carácter marcadamente transversal, abarcando múltiples dimensiones como la educación, los derechos sociales, la actividad económica y la ecología urbana.
- *Acuerdo Ciudadano por una Barcelona Inclusiva*: este acuerdo agrupa a varios centenares de entidades sociales, organizaciones privadas y entes públicos con el objetivo de trabajar conjuntamente para mejorar la calidad de vida de la ciudad. Se trata de un espacio de participación, de cooperación público-comunitaria y de coproducción de políticas cuyo objetivo principal es el despliegue coordinado de actuaciones en el marco de la “Estrategia de inclusión y de reducción de las desigualdades sociales 2017-2027”.
- Intervenciones sociales desde los distritos y territorios: se han impulsado en los últimos años una gran diversidad de proyectos que son importantes para entender la complejidad de las intervenciones públicas municipales en el territorio. La convivencia con estos será un factor clave para el desarrollo de B-MINCOME, especialmente durante sus primeros meses. Entre ellos cabe destacar programas como *Radars* (para combatir el aislamiento de la gente mayor), *Salut als Barris* (programa de salud comunitaria en los barrios), la red de infancia, adolescencia y juventud (XIAJ) de Sant Andreu o los programas de formación de adultos.
- Fomento de la vida comunitaria: esta última categoría engloba actuaciones que tienen por objetivo fomentar y reforzar la participación y acción comunitaria en los barrios. Entre ellas destacan los 3 Planes de Desarrollo Comunitario (Roquetes, Ciutat Meridiana, el Besòs y el Marèsme), con múltiples programas de dinamización comunitaria, y el proyecto *Treball als barris*, que pone a disposición de las entidades beneficiarias un conjunto de acciones en el ámbito de la ocupación y del desarrollo local con el objetivo de desarrollar un entorno socioeconómico que mejore la calidad de vida de las personas que residen en estos barrios. Por otro lado, cabe destacar también la intervención hecha desde equipamientos como centros cívicos, casales de barrio y bibliotecas.

## 1.3. POBLACIÓN PARTICIPANTE Y CRITERIOS DE SELECCIÓN

Para iniciar el proyecto se identificó un universo de 5.000 hogares potencialmente participantes a quienes, en septiembre de 2017, se mandaron cartas informativas que les convocaban a unas sesiones en las que se les explicaría el proyecto y, en caso de querer participar, se les ayudaría a rellenar la solicitud (en total se realizaron 400 sesiones informativas en diferentes equipamientos del Eje Besós). Los potenciales participantes estaban identificados por ser hogares con rentas

bajas y con un expediente abierto en servicios sociales, bien porque eran demandantes de ayudas municipales, bien porqué participaban en el programa municipal Làbora<sup>3</sup> o bien porqué eran perceptores del Fondo extraordinario de ayudas de emergencia social para los menores de 0-16 años<sup>4</sup>.

Para poder ser finalmente seleccionados, los hogares tenían que cumplir todos y cada uno de los siguientes requisitos:

1. Ser usuarios de los Centros de Servicios Sociales con expediente abierto en el momento de la convocatoria; o haber pedido y cumplir con los requerimientos para ser beneficiarios del Fondo 0-16 en la convocatoria de 2017; o ser participante, o haber participado en el último año, del programa Làbora; o ser usuarios del Servicio de Inserción Social (SIS).
2. Empadronamiento en Barcelona de los miembros del hogar desde el 30 de junio de 2015, residencia en uno de los barrios del Eje Besós y compromiso a hacerlo hasta finalizar el piloto.
3. Al menos un miembro del hogar debía tener entre 25 y 60 años el 31 de julio de 2017 para poder participar en las políticas activas (particularmente en la de formación y ocupación).
4. Existir convivencia efectiva de todos los miembros del hogar, pues los cambios legales o demográficos (defunciones, divorcios, adopciones, etc.) alteraban la cantidad del SMI.
5. Firmar el documento de aceptación de las condiciones de prestación de la ayuda en la modalidad asignada y aceptar el cobro del 25% del SMI en la moneda ciudadana (REC).
6. Firmar un compromiso de participación en procesos de obtención directa de información y el consentimiento de un seguimiento a través de bases de datos de administraciones públicas.
7. El cálculo del SMI, realizado a partir de los ingresos familiares del año anterior, debía ser superior a los 100€. Si no superaban el límite podían realizar una declaración responsable conforme los ingresos actuales no superaban dicho umbral.
8. Quedaban excluidos los hogares cuyo patrimonio fuera superior a cuatro años el valor estimado del SMI, descontando deudas, la vivienda principal y una plaza de parking.

Estos requisitos acabaron seleccionando como población diana aquella con un elevado grado de vulnerabilidad y con al menos un miembro con disponibilidad de participar en las políticas activas. Se recibieron un total de 2.525 solicitudes<sup>5</sup> de las cuales 1.527 cumplían todos los requisitos (casi un 40% de las solicitudes recibidas quedaron excluidas, la mayoría de ellas por superar el umbral de renta establecido).

La selección de los hogares participantes se realizó en noviembre de 2017 mediante un sorteo aleatorio y estratificado. Este seleccionó los 1.000 hogares participantes en su correspondiente modalidad activa (grupos de tratamiento), 383 hogares que participarían de forma pasiva (grupo control), así como 144 de reserva que reemplazarían los que eventualmente no desearan o no pudieran participar. A continuación se detallan las características de los hogares seleccionados.

<sup>3</sup> <https://ajuntament.barcelona.cat/serveissocials/es/labora/presentacion> [consultado: 01/02/2021].

<sup>4</sup> <https://ajuntament.barcelona.cat/infancia/ca/canal/fons-extraordinari-dajuts-demergencia-social-dinfants-de-0-16-any> [consultado: 01/02/2021].

<sup>5</sup> Para analizar las causas por las cuales ciertos hogares e individuos no solicitaron participar, véase el informe sobre *non take-up* en: <https://ajuntament.barcelona.cat/dretssocials/sites/default/files/arxiu-documents/informe-casos-non-take-up-bmincome.pdf> [consultado: 01/02/2021].

## 1.4. CARACTERIZACIÓN DE LOS HOGARES Y PERSONAS PARTICIPANTES

Los hogares participantes en el proyecto B-MINCOME mostraban una situación de mayor vulnerabilidad que la población en riesgo de pobreza de Barcelona y que la población usuaria de los Servicios Sociales<sup>6</sup>. Entre sus características destacaban:

1. Un tamaño superior (4,1 personas) que la media de los hogares en riesgo de pobreza de Barcelona, y que los usuarios de servicios sociales (2,5 y 2,6 personas, respectivamente).
2. Su tasa de privación material y de privación material severa (93,5% y 69%) eran mayores que en la población en riesgo de pobreza de Barcelona (44,6% y 15,4%, respectivamente).
3. Sus ingresos eran 635,7 euros mensuales de media, frente a 785,6 de los usuarios de servicios sociales. El 6,4% no declaraba ningún ingreso y solo el 23,8% reportaban más de 1.000 euros al mes (frente 1,9% y 26% respectivamente, de los usuarios de servicios sociales).
4. El 57,7% de ellos vivían en régimen de alquiler, frente al 45% de los hogares en riesgo de pobreza de Barcelona. Solo el 7,9% de ellos eran propietarios y no tenían pagos pendientes en su vivienda, frente al 36,6% de los hogares vulnerables de la ciudad.
5. Las prestaciones más frecuentes entre ellos eran las de asistencia social, ayudas a la familia, escolares y el Fondo 0-16, mientras que en los hogares en riesgo de pobreza de la ciudad eran las pensiones de jubilación, las prestaciones por desempleo y la Renta Garantizada de Ciudadanía (RGC) de la Generalitat de Cataluña.
6. El 39,8% de ellos no disponía de conexión a internet, frente al 21,1% de la población en riesgo de pobreza de Barcelona.
7. El 51,1% de los referentes del hogar reportaban un estado de salud regular o malo, frente al 29,7% de la población en riesgo de pobreza de Barcelona.
8. En el 38,1% de hogares participantes ninguno de sus miembros trabajaba (o todos registran baja intensidad de trabajo), frente al 16,9% en los hogares en riesgo de pobreza de la ciudad.

Respecto a sus características sociodemográficas, cabe destacar las siguientes:

1. Sexo: de los 3.774 miembros de los hogares participantes, 2.116 eran mujeres y 1.658 hombres (56% y 44%). Entre los titulares del SMI, 798 eran mujeres y 152 hombres (84% y 16%). La sobrerrepresentación femenina se debe al hecho de que quienes mayoritariamente acuden a servicios sociales son mujeres (71,8% frente a 28,1% de hombres) y por tanto fueron ellas mayoritariamente las referentes del hogar durante el proyecto.
2. Edad: los menores de 16 años (1.453 personas) fueron el grupo más numeroso seguidos por el grupo de 31 a 50 años (1.115). Las personas en edad de trabajar (16 a 64 años) sumaron el 87,7% del total (2.271 personas).
3. Tamaño hogar: el 27% (256) de los hogares tenían 4 miembros, el 21,1% (200) tenían 5, y el 20% (190) tenían 3. En conjunto, el 62,7% del total tenían 4 miembros o más, frente al 26,8% de los hogares usuarios de servicios sociales municipales.

<sup>6</sup> De acuerdo con los datos de la submuestra de Barcelona de la “Encuesta Metropolitana de Condiciones de Vida” (INE, 2016-17) y de la “Encuesta de Condiciones de Vida a Usuarios de Servicios Sociales” (ECVUSS, 2016).

4. País de procedencia: el 38,2% de los hogares participantes era de origen español (363), mientras que los hogares restantes eran originarios de hasta 35 países diferentes. Después de España, los dos siguientes países de origen más numerosos fueron Marruecos (133 hogares, representado el 14%) y Pakistán (79 hogares, representando el 8,3%). Cabe destacar que el 47,1% de los hogares participantes provenía de países de fuera de la UE.
5. Distribución por distritos del Eje Besós: la distribución de las personas y hogares en los tres distritos participantes (Nou Barris, Sant Andreu y Sant Martí) fue similar al peso demográfico de estos distritos en relación con el conjunto de la ciudad.

### 1.5. DISEÑO EXPERIMENTAL DEL PROYECTO

El modelo experimental empleado por el proyecto B-MINCOME combinó ciertos aspectos de un *saturation study* puesto que se implementó en una zona concreta (exclusivamente en diez barrios de los distritos de Nou Barris, Sant Andreu y Sant Martí que conforman el llamado Eje Besós), con un *randomised control trial*, mediante el cual se seleccionan aleatoriamente los participantes finales, su modalidad de participación y la política activa en que participarían. Así se crearon once grupos de participación, incluyendo diez grupos de tratamiento distintos y un grupo de control.

Los grupos de tratamiento se estructuraron de acuerdo a cuatro modalidades de participación:

1. Modalidad **condicionada**: la percepción del SMI estaba condicionada a la participación obligatoria en la política activa asignada.
2. Modalidad **no condicionada**: la percepción del SMI no estaba condicionada a la participación obligatoria en la política activa asignada.
3. Modalidad **limitada**: cualquier variación de los ingresos computables del hogar conllevaba la variación proporcional, positiva o negativa, del SMI estimado inicialmente.
4. Modalidad **no limitada (o parcialmente limitada)**: la variación de los ingresos computables del hogar solo conllevaba una variación parcial del SMI; se reducía un 25% de los primeros 250 euros netos mensuales ingresados por encima del SMI inicial y un 35% de los ingresos superiores a los 250 euros.

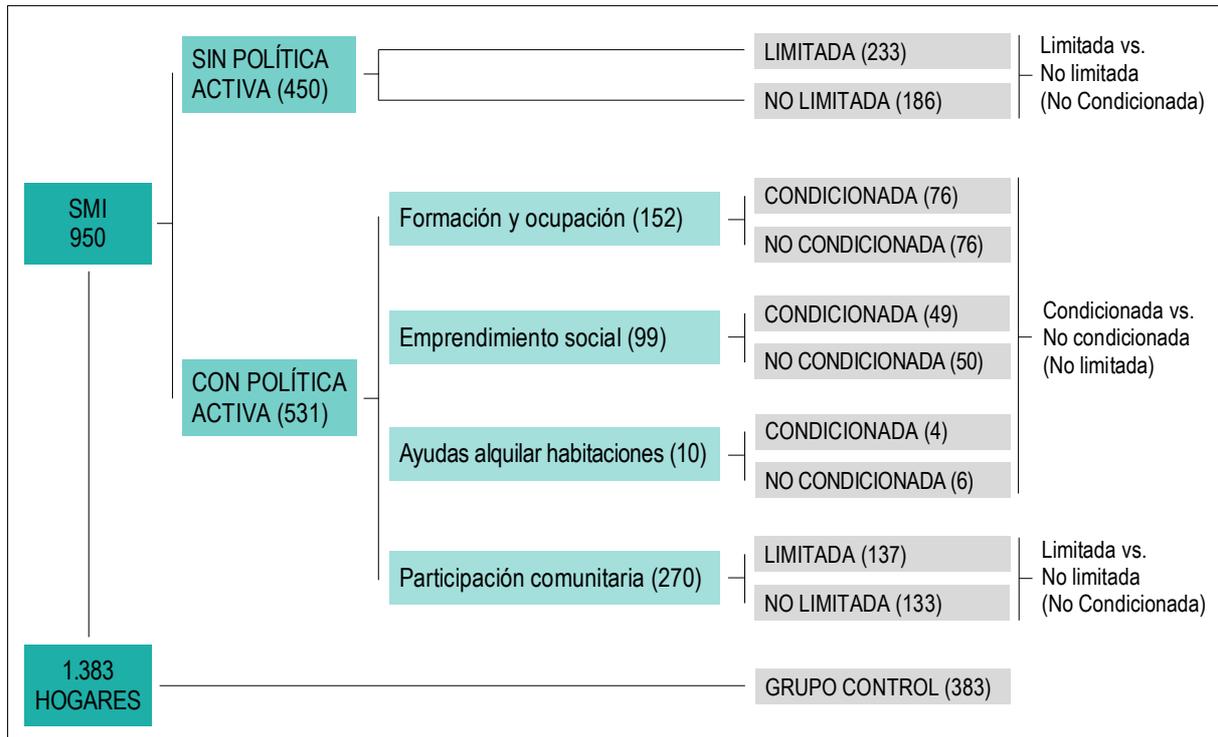
En combinación con la transferencia del SMI, algunos participantes fueron seleccionados para participar en cuatro políticas activas diferentes:

1. **Política de formación y ocupación:** buscaba mejorar la empleabilidad y el acceso al mercado laboral, mediante la combinación de formación y planes de ocupación de 12 meses realizados en los barrios del Eje Besós. La formación constaba de un curso de profesionalización certificado de 340 horas, una formación continua de 60 horas durante el plan de ocupación y, una vez finalizado, 80 horas en formación y orientación laboral. La parte ocupacional ejecutó 22 proyectos en colaboración con entidades sociales. Esta política se diseñó e implementó con Barcelona Activa, el Consorcio de Educación de Barcelona, los Distritos del Eje Besós y las entidades sociales.
2. **Política de emprendimiento social:** pretendía familiarizar a los participantes con la economía social, solidaria y cooperativa como alternativa al mercado laboral tradicional, combinando la formación y la promoción de proyectos de emprendimiento colectivo. Entre los y las 99 participantes, se gestaron 6 proyectos y se realizaron 15 estancias de colaboración con entidades del sector. La política fue diseñada por el Comisionado de Economía Social, Desarrollo Local y Consumo, junto a varias entidades del sector.
3. **Política de ayudas a la rehabilitación y el alquiler de habitaciones:** buscaba favorecer que los propietarios de pisos participantes pudieran poner en alquiler de forma permanente una habitación de su vivienda, previa rehabilitación de la misma, para conseguir así unos ingresos adicionales que mejoraran su renta familiar disponible. La política fue diseñada en colaboración con el Instituto Municipal de la Vivienda y Rehabilitación de Barcelona, pero no se pudo evaluar por falta de participantes que cumplieren los requisitos.
4. **Política de participación comunitaria:** fomentaba la implicación de los y las participantes y sus familias en la vida social y comunitaria de sus barrios mediante la habilitación de espacios de participación, cohesión grupal e identificación de necesidades para generar proyectos compartidos. A esta política se asignaron 270 hogares, de los que participaron activamente 113 personas. Fue diseñada e implementada por la Dirección de Servicios de Acción Comunitaria en colaboración con varias entidades sociales y de dinamización.

La combinación de las cuatro modalidades de percepción del SMI y de las cuatro políticas activas de inclusión (grupos de tratamiento), junto al grupo de control contra el que comparar los resultados obtenidos, conforman el esquema del diseño experimental del proyecto. La distribución de los hogares una vez realizado el sorteo varió ligeramente cuando se pasó a la implementación y finalmente fueron 950 el número total de hogares participantes en los grupos de tratamiento: 419 percibiendo únicamente el SMI y 531 en combinación con una de las cuatro políticas activas (Figura 1).

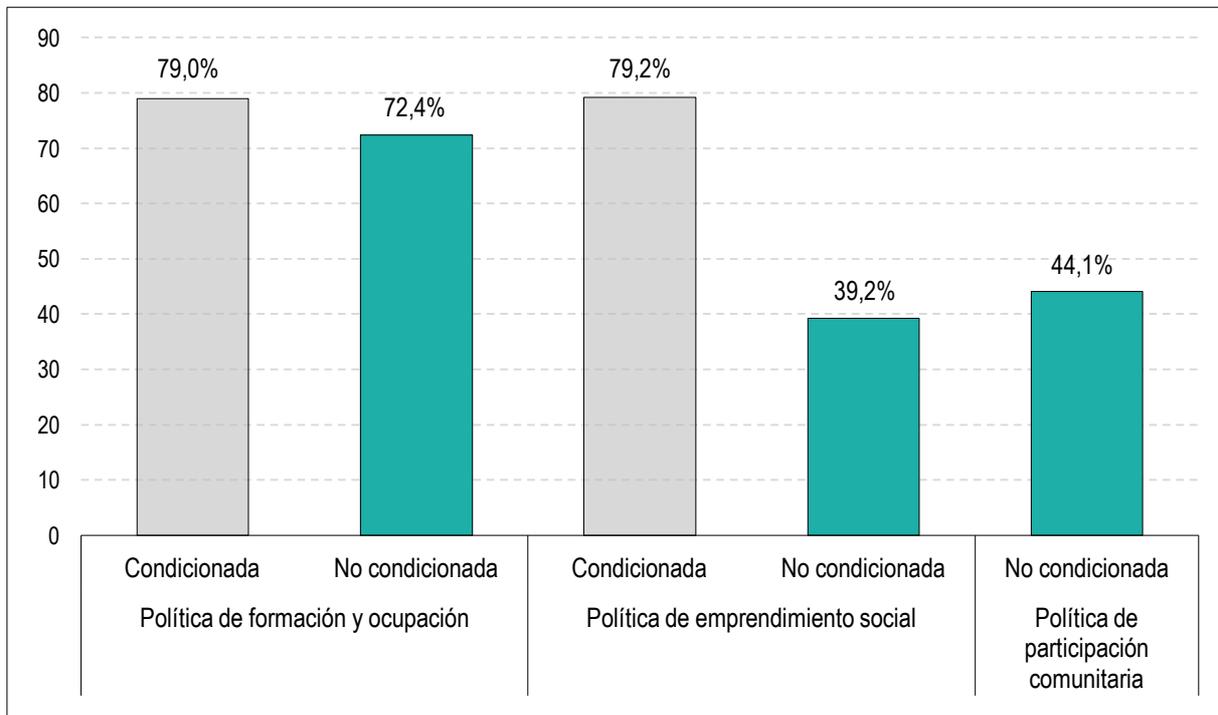
A pesar de ser seleccionadas en algunas de las diferentes modalidades de políticas activas, no todas las personas beneficiarias participaron de forma activa en ellas. Según el porcentaje de hogares seleccionados que participó activamente en las políticas de inclusión que se implementaron (la de formación y ocupación, la de emprendimiento social y la de participación comunitaria), observamos que aquellos que lo hacían en la modalidad condicionada solían participar de forma más activa y continuada (Gráfico 1).

**Figura 2. Distribución de los hogares según modalidades de participación y de SMI**



Fuente: Dirección de Innovación Social. Área de Derechos Sociales, Justicia Global, Feminismos y LGTBI. Ayuntamiento de Barcelona

**Gráfico 1. Porcentaje de hogares beneficiarios que participaron activamente en las políticas activas según la modalidad**



Fuente: Dirección de Innovación Social. Área de Derechos Sociales, Justicia Global, Feminismos y LGTBI. Ayuntamiento de Barcelona

Nota: La política de participación comunitaria no tenía modalidad condicionada

### 1.5.1. El Soporte Municipal de Inclusión (SMI)

El Soporte Municipal de Inclusión (SMI) fue una prestación económica de “urgencia social”<sup>7</sup> que complementa los ingresos de que disponían las personas que formaban el hogar y que garantizaba un umbral básico establecido por el proyecto. Este umbral se calculó como la suma de las necesidades básicas y las necesidades de vivienda (Tabla 1).

**Tabla 1. Valor y umbrales del SMI**

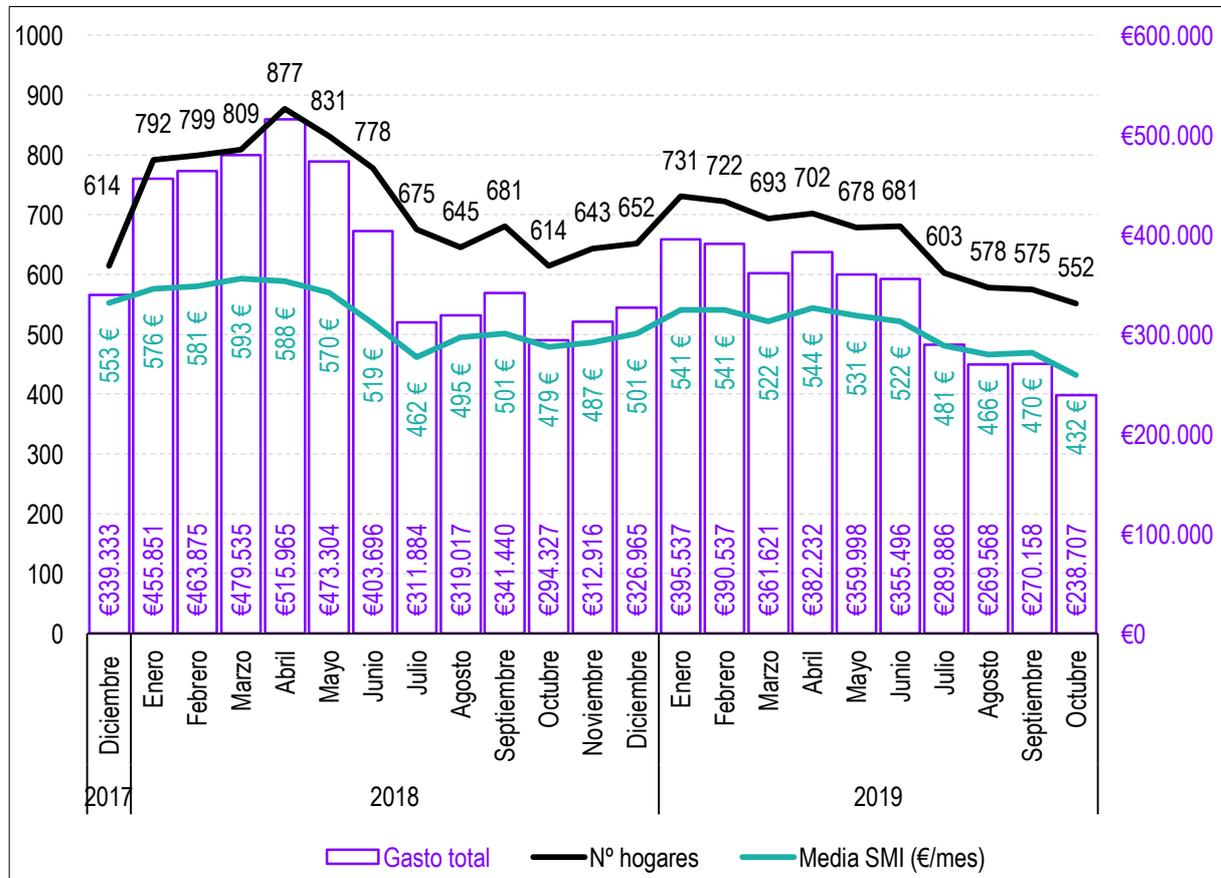
Cantidad de NECESIDADES BÁSICAS (sin contar la vivienda e incluyendo los suministros básicos de energía y agua).	402,6 € / mes por la primera persona adulta
	148 € / mes por cada miembro adicional
Cantidad de NECESIDADES DE VIVIENDA (valor mínimo entre el coste mensual y el indicador objetivo de costes mensuales en vivienda según el número de personas del hogar).	260 € / mes por la primera persona adulta
	110 € / mes por el segundo miembro
	40 € / mes por cada miembro adicional

Del total de 950 hogares finalmente participantes, 915 (96,31%) cobraron por lo menos una mensualidad del SMI, mientras que 35 (3,67%) no lo llegaron a percibir en ningún momento (debido a que en ningún momento durante el proyecto les salía a cobrar el SMI; es decir, sus ingresos eran suficientes para que se situaran por encima de su umbral de SMI de referencia).

Tanto el número total de hogares perceptores del SMI como el valor medio del mismo han variado a lo largo de los 23 meses en los que se implementó. Tal como muestra el siguiente gráfico, estos dos indicadores han experimentado una importante variación mensual (Gráfico 2). Así, en el último mes del piloto la nómina mensual total fue menos de la mitad del mes con mayor nómina (abril 2018) cuando ya se habían incorporado todos los participantes.

Además de la mejora de los ingresos de las familias participantes, en esta dinámica influyó que a partir de mayo de 2018 la cantidad media mensual del SMI se redujo porque algunos hogares percibieron el Fondo 0-16 (que contaba como renta del hogar y reducía por ello el importe del SMI), y que a partir de junio de 2018, con las contrataciones de los planes de ocupación de la política de formación y ocupación, también disminuyó el número de hogares perceptores del SMI, así como su cantidad. Adicionalmente, un centenar de familias empezaron a cobrar la RGC de la Generalitat de Cataluña.

<sup>7</sup> De acuerdo a la Ley 13/2006, de 27 de julio, de prestaciones sociales de carácter económico de la Generalitat de Cataluña, las prestaciones económicas de urgencia social son el mecanismo para responder a las necesidades de subsistencia “puntuales, urgentes y básicas” (art. 5) y, por ello, sin carácter de derecho subjetivo, que “establecen los entes locales, de acuerdo con las competencias que les corresponden en materia de atención social primaria” (art. 6).

**Gráfico 2. Evolución del gasto total, del número de hogares perceptores y del valor medio del SMI (€/mes) (2017-2019)**

Fuente: Dirección de Innovación Social. Área de Derechos Sociales, Justicia Global, Feminismos y LGTBI. Ayuntamiento de Barcelona

### 1.5.2. La moneda ciudadana REC (*Recurs Econòmic Ciutadà*)

Paralelamente, se puso en marcha la moneda ciudadana electrónica REC (*Recurs Econòmic Ciutadà* o *Real Economy Currency*), como un nuevo medio de pago virtual con el objetivo de contribuir a la transformación del modelo socioeconómico de la ciudad, generando nuevos circuitos económicos, revitalizando el pequeño comercio y fomentando la economía circular en los territorios de implementación. El diseño del proyecto establecía que el 25% de la prestación del SMI fuera transferida mediante esta nueva moneda virtual para que los usuarios la utilizaran en los comercios locales de sus barrios que voluntariamente se adhirieran a este nuevo sistema.

En agosto de 2019, un total de 534 familias operaban con esta nueva moneda. En cuanto a la evolución de comercios que operaban con REC, se pasó de 86 en setiembre de 2018 a 167 finales de agosto de 2019, incluyendo pequeños comercios, mayoristas y entidades de los barrios. Hasta el final del proyecto se pusieron en circulación 789.592 REC, de los cuales 643.532 se cambiaron a euros, generando así 901.004 REC en transacciones, lo que supuso lograr un efecto multiplicador 1,91 a 2,95 de la inversión pública realizada por el proyecto B-MINCOME.

El resultado de la implantación de esta moneda así como su impacto y el efecto multiplicador del gasto realizado en comparación con los pagos en euros fueron evaluados durante el proyecto.

## 2. MARCO ANALÍTICO PARA LA EVALUACIÓN DE B-MINCOME

El carácter experimental de B-MINCOME conlleva que la evaluación haya adquirido un papel central tanto en el diseño de la política como a lo largo de su implementación. Como ya se ha dicho, fue concebido como un proyecto piloto para observar los efectos de la combinación de una renta mínima garantizada con una serie de políticas activas de inclusión sobre la pobreza y la desigualdad social. Se pretendía así extraer lecciones que fueran útiles para el diseño de políticas sociales en Barcelona y en otras ciudades interesadas en emprender caminos similares. Este enfoque experimental es coherente con el programa UIA<sup>8</sup> en el que se inscribe B-MINCOME:

El principal objetivo de UIA es proveer a las áreas urbanas de toda Europa con los recursos para testar soluciones innovadoras a los principales retos urbanos, y ver cómo éstas funcionan en la práctica y responden a la complejidad de la vida real.

Inevitablemente, de ello se desprende el énfasis que UIA pone en la necesidad de la evaluación de los proyectos que contribuye a financiar:

UIA quiere ver cómo soluciones potenciales funcionan en la práctica. Como en un experimento científico, UIA está interesado en comprender qué funcionó en la implementación del proyecto y qué no funcionó, para de esa forma extraer lecciones, capturar el conocimiento y compartirlo con otros policy-makers y practitioners de toda Europa.

Así, cuestiones como qué evaluar y cómo evaluarlo adquieren una importancia crucial en el despliegue de proyectos como B-MINCOME. La multiplicidad de miradas desde las que se han realizado los trabajos de evaluación durante y tras su finalización por parte de los distintos equipos miembros del consorcio constituye una buena muestra de la diversidad de opciones existentes: evaluación de necesidades, evaluación de implementación, evaluación económica y evaluación de impacto; evaluación del conjunto del proyecto o de algunas de sus líneas específicas de intervención; evaluación cualitativa, evaluación cuantitativa o evaluación híbrida; estudios con objetivos explícitamente evaluadores, frente a otros centrados en aspectos como la detección de necesidades sociales, las vivencias subjetivas de los grupos sociales diana, o los determinantes de los fenómenos sociales sobre los que se quiere incidir (como el bienestar subjetivo).

Este informe pone el acento en la perspectiva de los impactos. Si bien es cierto que no todos los estudios se han realizado con este propósito explícito y que los enfoques analíticos y metodológicos adoptados han sido muy diversos, el hecho de haberse finalizado ya el proyecto permite recoger y sistematizar la evidencia empírica acumulada por los distintos estudios sobre sus diferentes efectos sociales e institucionales, contrastándolos así con los objetivos que se plantearon al inicio del proyecto y con los resultados que se pretendían lograr.

En este apartado, se realiza en primer lugar un repaso de las distintas miradas evaluativas con las que han trabajado los miembros del consorcio, destacando y poniendo en valor la pluralidad de

---

<sup>8</sup> Véase: <https://www.uia-initiative.eu/en/about-us/what-urban-innovative-actions> [consultado: 01/02/2021].

perspectivas analíticas y de metodologías utilizadas. En segundo lugar, y en consonancia con el énfasis que se pone a la cuestión de los efectos, se recuerdan cuáles fueron los objetivos principales que se propuso B-MINCOME y qué resultados se esperaban lograr. Con el propósito de sintetizar la complejidad de los resultados esperados, se plantea en tercer lugar un marco analítico que integra los distintos niveles, dimensiones, objetivos y resultados esperados, y que incluye tanto las aspiraciones iniciales del programa como los cambios efectivamente observados por parte de los distintos estudios. Por último, se concluye este apartado señalando algunas de las principales limitaciones de los estudios realizados que, en su lugar, habrán de ser consideradas al ponderar las evidencias empíricas recogidas.

## 2.1. OBJETIVOS Y RESULTADOS ESPERADOS

B-MINCOME es un programa caracterizado por una elevada complejidad relacionada con la diversidad de las actuaciones que se han llevado a cabo, con la existencia de distintos grupos sociales que han participado en el proyecto de maneras significativamente diferentes, y con la pluralidad de los actores involucrados en las distintas líneas de actuación. Tal complejidad sustantiva guarda relación con los propios objetivos del proyecto y con sus resultados esperados.

Así, al tratar de construir un marco de evaluación sobre los efectos que ha tenido B-MINCOME (en los términos planteados por UIA, sobre aquello “que funciona” y aquello que “no funciona”), conviene tener inicialmente en cuenta cuáles son los objetivos que explícitamente se planteó el Ayuntamiento de Barcelona con su puesta en marcha, para observar posteriormente las evidencias recogidas sobre el logro o no de tales objetivos.

En la solicitud de financiamiento presentada por el Ayuntamiento de Barcelona al programa UIA, los objetivos principales del proyecto B-MINCOME se formularon en los siguientes términos:

El principal objetivo del proyecto es una reducción sostenida de la pobreza, priorizando las áreas urbanas de menor renta de la ciudad, a través de la introducción experimental de una renta mínima garantizada, el empoderamiento de las personas que experimentan la pobreza, y nuevas dinámicas de codiseño y coproducción entre los servicios municipales, la comunidad y los perceptores de la renta. Tal combinación debería resultar en una dependencia gradualmente menor de la renta garantizada, así como en una sostenibilidad simultánea de las medidas sociales y financieras.

Por otro lado, el acuerdo de la Comisión de Gobierno del Ayuntamiento de Barcelona de 26 de julio de 2017<sup>9</sup>, donde se establecía el marco normativo para el sorteo y la puesta en marcha de las políticas activas, fijaba el siguiente objetivo general:

El objetivo de la prueba piloto B-MINCOME y del relacionado SMI es garantizar, en un contexto de pobreza y desempleo enquistados, que los conciudadanos y conciudadanas tengan garantizada la cobertura de sus necesidades básicas. Y, a la vez, que se prueben y propongan nuevas formas avanzadas complementarias de apoyo público para que puedan dejar de depender de estos apoyos en el futuro; en definitiva, que puedan desenvolverse. La implementación del SMI supone un cambio importante en la estrategia de ciudad para

<sup>9</sup> Véase la publicación de este acuerdo en el Boletín Oficial de la Provincia de Barcelona (BOPB), del 10 de agosto de 2017: <https://bop.diba.cat/anuncio/447491/aprovacio-de-la-creacio-d-un-fons-extraordinari-per-atorgar-1-000-ajuts-d-urgencia-social-a-unitats-de-convivencia-vulnerables-dels-barris-de-l-eix-besos-ajuntament-de-barcelona> [consultado: 01/02/2021].

luchar contra la pobreza, porque facilita la toma de decisiones para reducir la exclusión social de las personas afectadas y las alienta a tomar la iniciativa y desarrollar estrategias propias una vez tienen garantizada una mínima estabilidad económica.

En consonancia con tales objetivos, los resultados esperados del programa fueron planteados por el mismo Ayuntamiento de Barcelona en los siguientes términos:

1. La pobreza monetaria se verá significativamente disminuida entre los hogares perceptores del SMI, con un impacto positivo en otras dimensiones relacionadas con la pobreza.
2. La implementación del SMI tendrá un impacto positivo en la eficacia y la eficiencia de las políticas de inclusión social, mejorando las relaciones con los usuarios, mejorando su coordinación y proporcionando una mejor comprensión de la pobreza, así como liberando a los trabajadores sociales del trabajo burocrático e improductivo.
3. Las organizaciones comunitarias que participen activamente en las políticas de inclusión social se verán reforzadas en la medida que la experiencia les ofrecerá una mejor comprensión de los factores generadores de la pobreza, implicación comunitaria en la implementación del SMI y una mayor participación de los beneficiarios en la vida comunitaria.
4. Los perceptores del SMI desarrollarán procesos que favorezcan su autonomía y su capacidad para tomar decisiones relativas a sus opciones de vida, reduciendo su dependencia con respecto a los subsidios en el medio y largo plazo.
5. Se generarán conclusiones y aprendizajes de interés en relación con los medios más eficaces y eficientes de luchar contra la pobreza a través de procesos de evaluación continuados a nivel cualitativo y cuantitativo, comparando las diferentes (modalidades) del SMI, el uso de los servicios y el comportamiento de los beneficiarios, permitiendo que la innovación se expanda hacia otras áreas de la ciudad y hacia otras personas que viven en situación de pobreza, y permitiendo que otras ciudades adopten mejores decisiones con respecto a la inversión en políticas de inclusión social.

A estos objetivos y resultados esperados del conjunto del proyecto B-MINCOME hay que sumar los objetivos específicos planteados en cada una de las distintas líneas de actuación adoptadas. Recordar que B-MINCOME se construye sobre tres grandes pilares: la concesión de la prestación SMI, el impulso de la moneda ciudadana REC y la implementación de cuatro políticas activas de inclusión sociolaboral. Cada una de estas líneas de intervención contiene una serie de objetivos específicos (Tabla 2).

La transferencia del SMI a 1.000 hogares persigue objetivos como: la reducción de la pobreza de los hogares beneficiarios; el fortalecimiento de su autonomía en la toma de decisiones que afectan a sus propios cursos vitales; la disminución de la dependencia con respecto a subsidios públicos; la mejora del bienestar subjetivo de las personas; y la promoción de una mayor implicación comunitaria. El Acuerdo de Gobierno lo concretaba de la siguiente forma:

La finalidad del SMI es realizar una prueba piloto (...), para cubrir necesidades básicas de alimentación, educación, vestido, y mantenimiento de las condiciones de habitabilidad del hogar, con el objetivo de paliar la situación de vulnerabilidad de 1.000 unidades de convivencia de los barrios del Eje Besós de la ciudad de Barcelona y evaluar el impacto que genera en las referidas unidades de convivencia, desde el punto de vista de la capacidad de las unidades de salir fortalecidas individual y comunitariamente y de abandonar su vulnerabilidad y con ella el riesgo de dependencia de las transferencias sociales.

**Tabla 2. Tipos de objetivos por líneas de intervención del proyecto B-MINCOME**

Línea de intervención		Tipos de objetivos
Concesión de la renta SMI		<ul style="list-style-type: none"> <li>• Reducción de la pobreza de los hogares</li> <li>• Aumento de la autonomía en la toma de decisiones vitales</li> <li>• Disminución de la dependencia con respecto a subsidios públicos</li> <li>• Mejora en los niveles de bienestar subjetivo</li> <li>• Mayor implicación comunitaria</li> </ul>
Impulso de la moneda ciudadana REC		<ul style="list-style-type: none"> <li>• Consolidar la moneda ciudadana como una moneda usable y funcional</li> <li>• Fortalecer las relaciones entre vecindario, comercios locales y entidades para generar “cohesión social”</li> <li>• Dinamizar y fortalecer la economía de proximidad</li> </ul>
Políticas activas de inclusión	Formación y ocupación	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Mejora de la empleabilidad y acceso al mercado laboral</li> <li>• Fomento de la inclusión sociolaboral de los participantes</li> <li>• Inserción en proyectos de entidades sociales arraigadas en el territorio</li> </ul>
	Emprendimiento social	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Promoción del emprendimiento social entre los participantes</li> <li>• Fortalecimiento de la economía social en los barrios</li> <li>• Aproximación a otras experiencias de economía social del territorio</li> </ul>
	Rehabilitación de la vivienda	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Obtención de ingresos adicionales y mejora de la renta familiar disponible</li> <li>• Nuevas soluciones habitacionales</li> </ul>
	Participación comunitaria	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Promoción de la implicación comunitaria entre los participantes</li> <li>• Fomento de nuevos liderazgos y creación de nuevos grupos comunitarios</li> <li>• Fortalecimiento de las redes</li> </ul>

Las políticas activas de inclusión sociolaboral persiguen objetivos específicos como: la mejora de la formación y la inserción laboral; el fomento del emprendimiento social entre las personas que participan en el programa; el fortalecimiento de la economía social en los barrios; la promoción de nuevas soluciones habitacionales, que a su vez constituyan una fuente de ingresos adicionales para los hogares vulnerables; el impulso de nuevos grupos y de nuevos liderazgos comunitarios; el fortalecimiento de las relaciones entre los participantes en el programa y los equipamientos de proximidad. El Acuerdo de Gobierno recogía los objetivos específicos para cada una de las políticas activas de la siguiente manera:

1. Política de formación y ocupación. La finalidad particular de esta política activa es formar y contratar en proyectos ocupacionales de interés colectivo a 150 personas de las unidades de convivencia beneficiarias del apoyo municipal de inclusión. Estos “Planes de Empleo” se llevarán a la práctica con la participación de entidades sociales que acrediten arraigo en los barrios del Eje Besós y experiencia acreditada en trabajos de inclusión para favorecer la implicación activa del mayor número de actores posibles en las acciones de lucha contra las desigualdades y en la estrategia de inclusión.
2. Política de emprendimiento social. La finalidad particular de esta política activa de “Planes de Emprendimiento Social”, es implementar un apoyo económico que permita a hasta 100 beneficiarios de las diferentes unidades de convivencia participantes de la prueba piloto B-MINCOME iniciar nuevos proyectos de economía social, solidaria, cooperativa y de interés comunitario o, en su caso, entrar a formar parte de proyectos o iniciativas ya existentes.

3. Política de ayudas a la rehabilitación y al alquiler de habitaciones. La finalidad de esta política activa es el fomento de reformas en la vivienda de 100 de las unidades de convivencia participantes del proyecto para poder alquilar de forma permanente habitaciones y para permitir a la unidad de convivencia obtener un rendimiento patrimonial que mejore su renta familiar disponible.
4. Política de participación comunitaria. El Programa tiene por finalidad promover y reforzar la participación activa de los perceptores del SMI en actividades comunitarias que vinculen las necesidades y demandas de los mismos perceptores de la renta con proyectos colectivos o de interés común, con el fin de aumentar y mejorar sus capacidades y habilidades en diferentes ámbitos, y a la vez generar efectos positivos del proyecto sobre las entidades ciudadanas, sobre los procesos comunitarios en los que participan, y sobre los dispositivos de la política social en la ciudad.

El impulso de la moneda ciudadana REC, a través de la cual se paga una parte del SMI, pretende consolidar la moneda ciudadana como una moneda usable y funcional para vecinos y comercios de la zona; fortalecer las relaciones entre el vecindario, las entidades y los comerciantes, generando así cohesión social; y dinamizar y fortalecer la economía local.

En el conjunto de las líneas de intervención señaladas, además, se mencionan otros objetivos transversales a todas ellas como son: la promoción de un papel más activo de los hogares en la búsqueda de soluciones personales y colectivas a los problemas sociales que les afectan; el impulso de nuevas dinámicas de coordinación interadministrativa entre áreas de la administración y entre niveles administrativos; el favorecimiento de nuevas dinámicas de coproducción de políticas y servicios entre actores sociales e institucionales; y la extracción de aprendizajes útiles y relevantes que puedan trasladarse al conjunto de las políticas sociales municipales.

La diversidad de dimensiones, objetivos y resultados esperados del conjunto del proyecto y de sus líneas de intervención hacen recomendable disponer de un marco analítico que las integre y que permita establecer un cierto orden conceptual. Tal marco analítico puede tener un *valor intrínseco*, al señalar el tipo de transformaciones sociales que cabe esperar de una política de transferencia de rentas (combinada con una serie de políticas activas) como la que representa B-MINCOME, y tiene a su vez un *valor instrumental* en la medida en que permite integrar también las distintas evaluaciones realizadas, resaltando los aprendizajes que se derivan de ellas e identificando posibles aspectos en los que cabría profundizar.

## 2.2. Miradas evaluativas

Para testar la eficacia y la eficiencia de un programa piloto como B-MINCOME ha sido necesario tener un sistema de evaluaciones integral e innovador. El conjunto de entidades e instituciones especializadas en el análisis y la evaluación de las políticas sociales a las que se asignó esta tarea trabajaron en paralelo a lo largo de los tres años de implementación del proyecto, orientados por preguntas de investigación diferentes, centrados en dimensiones distintas del proyecto y basándose en aproximaciones metodológicas también muy diversas. Se sintetizan aquí los elementos más significativos de las diferentes miradas evaluativas (Tabla 3).

**Tabla 3. Miradas evaluativas de los equipos de investigación de B-MINCOME**

Tipología de impactos analizados	Análisis CUANTITATIVO	Análisis CUALITATIVO
Impactos INDIVIDUALES	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Ivàlua (Evaluación de impactos)</li> <li>• ICTA (Evaluación bienestar subjetivo)</li> <li>• IGOP (Evaluación Política Participación Comunitaria)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• IGOP (Evaluación Política Participación Comunitaria)</li> <li>• The Young Foundation (Estudio etnográfico)</li> <li>• NOVACT (Impactos del REC)</li> </ul>
Impactos COMUNITARIOS	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Ivàlua (Evaluación de impactos)</li> <li>• ICTA (Evaluación bienestar subjetivo)</li> <li>• IGOP (Evaluación Política Participación Comunitaria)</li> <li>• NOVACT (Impactos del REC)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• IGOP (Evaluación Política Participación Comunitaria y Análisis gobernanza)</li> <li>• The Young Foundation (Estudio etnográfico)</li> </ul>
Impactos INSTITUCIONALES	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Ivàlua (Evaluación económica)</li> <li>• IGOP (Evaluación Política Participación Comunitaria)</li> <li>• NOVACT (Impactos del REC)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• IGOP (Evaluación Política Participación Comunitaria y Análisis de la gobernanza)</li> </ul>

### 2.2.1. Ivàlua

El Institut Català d'Avaluació de Polítiques Públiques (Ivàlua) realizó dos importantes estudios:

1. Una evaluación cuantitativa de los impactos del programa, que analiza la eficacia del proyecto B-MINCOME en relación con los resultados obtenidos a través de un enfoque basado en el análisis de la causalidad y la atribución causal (Gertler *et al.*, 2016). Para estimar el impacto de B-MINCOME en algunas dimensiones específicas (privación y bienestar; exclusión residencial; resultados laborales y tiempo libre; salud y uso de servicios sanitarios, uso de servicios sociales y transferencias discrecionales; situación financiera; participación comunitaria y menores) se ha utilizado un análisis de regresión, realizando comparaciones entre el grupo de tratamiento y el grupo de control, y entre las diferentes modalidades del programa.
2. Una evaluación cuantitativa de la eficiencia económica del programa, que analiza la eficiencia del proyecto B-MINCOME a través de la evaluación conjunta de su impacto sobre una selección de resultados (satisfacción general, apoyo social, estado de salud; situación laboral y educación) y de su impacto en el uso de recursos. El método adoptado es una combinación de un análisis de coste-consecuencias (CCA) y un análisis de coste-efectividad (ACE).

Para ambas evaluaciones, se han utilizado dos tipos diferentes de fuentes de datos:

1. Tres oleadas de encuesta:
  - 1a encuesta (línea de base), realizada entre octubre y noviembre de 2017, con todos los hogares incluidos en el sorteo.
  - 2a encuesta (primer seguimiento), realizada en octubre de 2018, con todos los hogares de los grupos de tratamiento y de control.

- 3a encuesta (seguimiento final), realizada entre junio y julio de 2019, con todos los hogares de los grupos de tratamiento y de control.
2. Registros administrativos:
- Datos de la Seguridad Social.
  - Datos de uso de servicios sanitarios y de diagnósticos.
  - Datos del Consorci Educació de Barcelona (CEB).
  - Datos de Barcelona Activa.
  - Datos del Consorci d'Habitatge de Barcelona y de la Agencia d'Habitatge.
  - Datos del Sistema d'Informació d'Acció Social (SIAS).
  - Datos del Sistema d'Informació per al Desenvolupament de la Investigació en Atenció Primària (SIDIAP).
  - Datos de transferencias de otros programas municipales, transferencias municipales discrecionales y rentas mínimas autonómicas como la RMI (Renta Mínima de Inserción) y la RGC (Renta Garantizada de Ciudadanía) de la Generalitat de Cataluña.

Para estimar aquellos cambios que son consecuencia directa del programa, ambos análisis comparan los valores de coste/resultado de los individuos que han recibido el SMI (el grupo de tratamiento) con los que no lo han recibido (el grupo de control). Es necesario aclarar que la asignación aleatoria de los hogares en los dos grupos es necesaria para atribuir la causalidad: *ex ante* todos tenían la misma probabilidad de estar en el grupo de tratamiento, por lo tanto, cualquier diferencia en sus resultados se debe únicamente al hecho de que hayan sido seleccionados o excluidos en el sorteo. En este sentido, la evaluación adopta el enfoque del *intention to treat*, es decir, tiene en cuenta la muestra de la asignación inicial del sorteo y no la resultante de la partición efectiva en la implementación proyecto.

### 2.2.2. ICTA

El Institut de Ciència i Tecnologia Ambientals (ICTA) de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) se ha encargado de llevar a cabo una evaluación de los determinantes del bienestar subjetivo entre los participantes en el programa. Los datos cuantitativos se han recopilado a través de la misma encuesta para el estudio de Ivàlua<sup>10</sup> (y en las tres oleadas mencionadas más arriba) aplicada directamente a los beneficiarios. En ella se les pedía asignar un valor subjetivo a su nivel de satisfacción con la vida. La evaluación de ICTA se ha realizado a través de dos tipos de análisis:

1. Regresiones transversales, que tienen por objetivo encontrar, para cada una de las tres oleadas de la encuesta, aquellas variables independientes que mejor explican qué influye en la satisfacción de las personas con la vida dadas determinadas condiciones y situaciones específicas (comparando los datos posteriores a la situación inicial, o “de referencia”, se mide cómo afecta B-MINCOME la percepción de la satisfacción con la vida).

<sup>10</sup> Se decidió combinar las encuestas en un único trabajo de campo, para no ocupar demasiado tiempo de las vidas de las personas beneficiarias. Por lo tanto, en la misma encuesta iban incluidas las preguntas para los estudios de Ivàlua y de ICTA.

2. Un estudio de datos de panel, que explora los cambios individuales y colectivos en la satisfacción con la vida a lo largo del tiempo y busca explicar las variaciones en los niveles de satisfacción con la vida de cada individuo en función de los cambios en las diferentes variables explicativas, tanto intrínsecas como extrínsecas (en diferentes ámbitos de la vida: relaciones humanas y capital social; empleo y actividades económicas; salud física y psicológica; condiciones materiales y vivienda; emociones, estado de ánimo y personalidad; y uso del tiempo libre).

### 2.2.3. IGOP

El Institut de Govern i Polítiques Públiques (IGOP) de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) trabajó en dos direcciones:

1. Un análisis del despliegue y los efectos de la política de participación comunitaria respecto a las personas implicadas en la misma y en tres niveles: (1) factores micro: sus capacidades/aptitudes hacia la participación comunitaria; (2) factores meso: su conocimiento e implicación en el tejido asociativo y en la vida comunitaria de los barrios; (3) factores macro: su relación con las administraciones públicas.
2. Un estudio sobre el proceso de implementación y la gobernanza del conjunto del programa en el que se analizaban, por un lado, los procesos de liderazgo y de coordinación entre el conjunto de actores pertenecientes a distintos sectores (público, privado, social), a diferentes territorios (barrios y distritos) y en diferentes niveles (central y territorial), que estaban implicados en la concepción, el diseño y la ejecución de la política; y por el otro, las circunstancias imprevistas que podían comportar el retraso en la ejecución de las actuaciones planeadas, el desvío respecto a los objetivos previstos o, incluso, la no ejecución de actuaciones significativas.

Los trabajos del IGOP se han realizado a partir de la combinación de metodologías cuantitativas y cualitativas que incluyen:

1. 2 oleadas de encuesta a las familias participantes en la política de participación comunitaria (159 hogares en la primera, 144 en la segunda).
2. 29 entrevistas en profundidad a profesionales de la administración vinculados al proyecto: el personal del equipo del Área de Derechos Sociales, los responsables de la coordinación y los equipos técnicos de las diferentes políticas activas, y aquellos profesionales que realizan su actividad en los territorios (como los equipamientos, planes comunitarios, dinamizadoras, educadoras, trabajadoras sociales...).
3. 13 entrevistas en profundidad a representantes del tejido social de los barrios del Eje Besós (es decir, que pertenecen a alguna asociación o colectivo vecinal).
4. 7 grupos de discusión: 4 con los representantes profesionales de las 4 políticas activas; 2 con las trabajadoras sociales del B-MINCOME; 1 con el Comité de Dirección.
5. El análisis de documentos de seguimiento del desarrollo del proyecto y de sus políticas activas.

El trabajo de campo se realizó en tres etapas: 1a etapa (entre febrero y septiembre de 2018), para diagnosticar el punto de partida; 2a etapa (entre enero y mayo de 2019), para contrastar los resultados; y 3a etapa (entre mayo y julio de 2019), específicamente diseñada para tratar aspectos de la gobernanza del proyecto.

#### 2.2.4. The Young Foundation

The Young Foundation ha realizado un amplio estudio etnográfico que explora y analiza en profundidad las experiencias vitales de un grupo de hogares residentes en tres barrios representativos de los diez incluidos en el proyecto. La investigación cualitativa, llevada a cabo entre julio de 2017 y abril de 2019, ha incluido:

1. Entrevistas con 190 hogares, tanto a los potenciales participantes antes de empezar el proyecto como a los participantes una vez empezado. Para obtener una perspectiva longitudinal, se han visitado alrededor de 35 hogares en tres momentos distintos.
2. Numerosas observaciones en lugares y eventos en cada barrio.
3. Un proceso de video participativo con 52 participantes, para ayudarlos a producir películas y compartir sus vivencias de “cambios significativos”.

Los resultados concretos de este trabajo han sido:

1. El informe *Living in the Precariat: A portrait of life in Eix Besós*, realizado en los meses previos al lanzamiento del piloto B-MINCOME, que proporciona un relato detallado de las condiciones de vida y de las experiencias de vulnerabilidad en el Eje Besós.
2. El informe *The voices of Basic Income*, que cuenta el impacto que B-MINCOME ha tenido en las personas, las familias y las comunidades, y las experiencias de los beneficiarios del proyecto al respecto.

#### 2.2.5. NOVACT

El Institut Internacional per l'Acció Noviolenta, NOVACT, se encargó de hacer “una evaluación continua a nivel cualitativo y cuantitativo para identificar el impacto económico, pero también evaluar los beneficios personales, comunitarios que comportara la puesta en marcha de la moneda ciudadana REC” (Martín Belmonte, Olivella, 2019:8). Esta evaluación se basó en tres niveles de análisis:

1. Análisis de la usabilidad y funcionalidad del aplicativo de la moneda por parte de los usuarios (beneficiarios directos del SMI y comerciantes).
2. Análisis del comportamiento de los beneficiarios del SMI y de los comercios en relación a la introducción de la moneda ciudadana. Para este nivel de análisis se han realizado dos oleadas de encuesta (febrero 2018 y septiembre 2019) a 275 familias beneficiarias del SMI y 75 comerciantes para validar la familiarización y el uso de la moneda.

3. Análisis macroeconómico local, realizado a través de:
- Un estudio de la circulación económica local, consistente en medir la circulación de la moneda ciudadana en los barrios a través del análisis de los datos de transacciones del sistema.
  - Un estudio del multiplicador económico local del gasto público, realizado por la Universidad Pompeu Fabra a partir de la metodología denominada “LM3”, desarrollada por la *New Economics Foundation*, que analiza el impacto del gasto municipal (ayudas económicas a usuarios de servicios sociales, subvenciones a entidades del territorio, etc.) sobre la economía del Eje Besós.

El objetivo que perseguía NOVACT con su estudio era comprender “qué ha facilitado/dificultado la aparición de los resultados esperados e impactos relacionados con la moneda ciudadana” y “analizar el proceso de empoderamiento y mejora personal, comunitaria, comercial y social a través de la moneda ciudadana” (Martín Belmonte, Olivella, 2019:8).

### 2.3. UN MARCO ANALÍTICO INTEGRADO

La propuesta de marco analítico integrado en la que se basa este informe parte de la distinción de tres dimensiones principales de análisis, ocho objetivos principales y una veintena de áreas en las que se esperaba que B-MINCOME pudiera generar resultados positivos (Tabla 4).

**Tabla 4. Marco analítico integrado (objetivos y dimensiones)**

Nivel de cambio	Objetivos	Dimensiones
INDIVIDUAL (las familias y su entorno)	BIENESTAR	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Bienestar material</li> <li>• Bienestar subjetivo</li> <li>• Salud y uso de servicios sanitarios</li> </ul>
	AUTONOMÍA	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Seguridad financiera</li> <li>• Ocupación y empleo</li> <li>• Uso del tiempo</li> <li>• Desarrollo de capacidades</li> </ul>
COMUNITARIO (los barrios y su tejido social)	SENTIMIENTO DE PERTENENCIA AL BARRIO /COMUNIDAD	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Arraigo / enraizamiento</li> <li>• Relaciones sociales</li> <li>• Solidaridad y ayuda mutua</li> </ul>
	DESARROLLO COMUNITARIO	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Participación social</li> <li>• Red comunitaria</li> </ul>
INSTITUCIONAL (la administración y su actuación pública)	ECOSISTEMA INNOVADOR DE POLÍTICAS PÚBLICAS	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Relación entre tejido social y administración pública</li> <li>• Dinámicas organizativas</li> <li>• Procesos de trabajo</li> <li>• Coordinación entre actores públicos</li> </ul>
	EFICIENCIA DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Impacto en la economía local del REC</li> <li>• Eficiencia del gasto municipal</li> <li>• Eficiencia/coste-efectividad del programa</li> </ul>

El marco analítico parte de la premisa que una política como B-MINCOME puede producir transformaciones sociales en tres niveles de cambio: individual, comunitario e institucional.

El nivel individual (o micro) hace referencia a los cambios experimentados por las personas receptoras del SMI y, según el caso, implicadas en alguna de las políticas activas (de formación y ocupación, de emprendimiento social, de rehabilitación de la vivienda y de participación comunitaria). Ésta es, sin duda, la principal dimensión en que cabe esperar que se produzcan los cambios sociales de un programa, como B-MINCOME, que tiene como objetivo fundamental la disminución de la pobreza entre los hogares perceptores de la renta y la reducción de la desigualdad que experimentan con respecto al conjunto de la sociedad.

El nivel comunitario hace referencia a los cambios que un programa como B-MINCOME puede favorecer en la acción colectiva en las comunidades de los barrios en los que se despliega. El programa no tiene como objeto directo la dinamización del tejido asociativo y comunitario de los barrios del Eje Besós, pero algunos de los objetivos que se plantean en sus principales líneas de intervención tienen una fuerte dimensión comunitaria, como por ejemplo: la promoción de roles más activos por parte de los usuarios de servicios sociales, el fortalecimiento del comercio de proximidad o la creación de nuevos liderazgos y grupos comunitarios.

El nivel institucional hace referencia a los cambios a nivel de política pública de un proyecto innovador como B-MINCOME. Así, lo lógico es esperar que la innovación pública que representa un proyecto de estas características altere sustancialmente rutinas institucionales y administrativas y promueva nuevos modos de actuación pública, tanto en lo que concierne a las relaciones y procedimientos internos de las organizaciones públicas como en lo que respecta a las relaciones de éstas con los usuarios y el tejido social.

Los objetivos que se identifican en el marco analítico propuesto permiten concretar el tipo de hitos que cabe esperar del impulso de B-MINCOME en cada una de las dimensiones mencionadas. Estos objetivos, a su vez, se concretan en una serie de resultados esperados.

### **2.3.1. Cambio a nivel individual: objetivos y resultados esperados**

Dos objetivos fundamentales de la política a nivel individual son, como hemos visto, la mejora del bienestar de las personas y de los hogares que perciben la renta y el fortalecimiento de su autonomía.

Desde el punto de vista del bienestar se espera, obviamente, que la transferencia de renta pueda mejorar las condiciones materiales de vida y la situación económica de las personas beneficiarias. Asimismo, otro aspecto relevante en la evaluación serán los efectos en su bienestar subjetivo. Demás aspectos que se incluyen en las evaluaciones realizadas son la mejora en la salud de las personas y la capacidad de gestionar los propios tiempos vitales de una forma más satisfactoria:

La posibilidad de encontrar un empleo estable fue en realidad la expectativa más recurrente mencionada por los participantes del B-MINCOME, y no solo por razones materiales/económicas (Bonilla, Sekulova, 2019:12).

Una gran parte de los participantes del B-MINCOME habían manifestado tener una clara expectativa de que el proyecto les brindaría la oportunidad de encontrar un trabajo estable y decente que minimizara la incertidumbre producida por la precariedad (Hill-Dixon *et al.*, 2019).

Las familias que hacen frente a presupuestos muy bajos suelen tener peor salud, inseguridad alimentaria y de vivienda y sufren estrés y falta de sueño. Por tanto, otro tipo de pregunta a responder es si las familias podrían permitirse invertir más en capital humano. Y en esa línea, si las familias pudieron mejorar su situación financiera (Todeschini, Sabes-Figuera, 2019:27).

En el plano de la autonomía, cabe esperar que una política como B-MINCOME tenga efectos sobre aspectos como la situación laboral, la seguridad financiera y las capacidades personales de las personas beneficiarias. Los efectos en esta dimensión, sin embargo, constituyen uno de los principales ejes de discrepancia en la literatura, ya que si bien por un lado podríamos esperar que la transferencia de una renta como el SMI libere a las personas para formarse y para mejorar su situación ocupacional, existe el riesgo que esa misma renta desincentive la búsqueda de empleo por parte de sus beneficiarios, aspecto que en todo caso dependerá de la magnitud y de las condiciones en que se transfiera la renta, y que por tanto deberá ser objeto de evaluación. Así lo contemplan, por poner algunos ejemplos, diversos autores implicados en la evaluación del piloto y de otros programas de transferencia de rentas similares:

Una transferencia económica combinada con políticas activas debería reducir la urgencia de encontrar trabajo. Una pregunta a responder entonces es qué tan grande es este desincentivo y si la gente usa los ingresos garantizados para buscar trabajo o para capacitarse (Todeschini, Sabes-Figuera, 2019:27).

A través de garantizar un ingreso mínimo, el proyecto B-MINCOME busca facilitar que las personas participantes dispongan de una mayor libertad de acción que refuerce sus capacidades para tomar decisiones para que, de este modo, puedan diseñar sus propias estrategias para salir de las situaciones de vulnerabilidad en que viven (Laín, Torrens, Villareal, 2019:5).

La UBI (Universal Basic Income) da a las personas una mayor libertad en el sentido de darles un poder más efectivo sobre sus propias vidas al reducir o eliminar su dependencia de los empleadores (Widerquist, 2018:101).

Hay evidencias empíricas que muestran que, para que las personas puedan buscar un trabajo digno o formarse adecuadamente, necesitan disponer de una cierta seguridad económica que les permita no verse forzadas a aceptar cualquier trabajo que se les ofrezca, sobre todo si está en condiciones precarias o en la economía sumergida. En este sentido, la renta básica podría proporcionar esta estabilidad, permitiendo a sus perceptores diseñar sus propios planes de vida en mejores condiciones y con más libertad (Laín, Riutort, Julià, 2019:3).

### 2.3.2. Cambio a nivel comunitario: objetivos y resultados esperados

En el nivel comunitario, el marco analítico propuesto contempla tres grandes objetivos.

En primer lugar, se sitúa la promoción de la inserción comunitaria de las personas participantes. La obtención de la renta y la implicación en alguna de las políticas activas cabría esperar que contribuyera a mejorar la percepción social de los barrios por parte de las personas beneficiarias (por ejemplo, porque se descubren y se revalorizan redes de solidaridad, equipamientos y servicios públicos en el territorio); a alcanzar un mayor sentimiento de identificación con los barrios de residencia; a ser un estímulo para que se dieran actitudes de reciprocidad y apoyo mutuo; y para impulsar nuevas relaciones sociales cooperativas. La transferencia de una renta *per se* podría no tener efectos significativos

en estas dimensiones, pero las políticas activas que la acompañan, complementadas con las mejoras personales que la renta contribuye a experimentar, podrían llegar a conseguir este tipo de efectos.

Del mismo modo, en segundo lugar, cabría esperar que la combinación entre la renta y las políticas activas tuviera efectos significativos en las dinámicas de participación comunitaria de las personas. Uno de los aspectos que contempla el programa B-MINCOME y que se recoge en varias de las evaluaciones realizadas es, precisamente, la medida en que la política ha logrado promover una mayor implicación de las personas en actividades comunitarias, entidades y organizaciones vecinales como Asociaciones de Vecinos/as, Asociaciones de Familias de Alumnos u otros grupos formales e informales. En la misma línea, un objetivo de gran importancia para la política de participación comunitaria, como hemos visto, ha sido el fomento de una relación más estrecha entre las personas implicadas en ella y los equipamientos cívicos ubicados en el territorio.

Las familias de bajos ingresos suelen estar excluidas de la vida social, por lo que la cuestión es si las familias han aumentado su participación social (Todeschini, Sabes-Figuera, 2019:27).

La política de participación comunitaria, a través de la organización de las actividades comunitarias, intenta reforzar las capacidades individuales de los beneficiarios del SMI, promoviendo su implicación activa en la vida comunitaria de los barrios del Eje Besós: “de este modo, también se busca fortalecer el tejido asociativo y promover la perspectiva de la acción comunitaria en el conjunto de servicios y equipamientos municipales” (Blanco *et al.*, 2019a:8).

Los objetivos del piloto B-MINCOME y los aspectos evaluados en los distintos estudios realizados apuntan, en tercer lugar, la posibilidad de lograr impactos en las redes comunitarias en los barrios; impactos, por tanto, que tienen un carácter más estructural (en la vida asociativa de los barrios) y no tanto personal (en los hogares perceptores de la renta). La activación de nuevos grupos comunitarios, el fortalecimiento de las asociaciones existentes por medio de las distintas líneas de actuación de la política o la dinamización de nuevas relaciones colaborativas entre las entidades existentes y con los nuevos grupos comunitarios podrían ser resultados más o menos directos de las políticas llevadas a cabo bajo el programa B-MINCOME.

### **2.3.3. Cambio a nivel institucional: objetivos y resultados esperados**

Por último el marco analítico propuesto contempla también los impactos que cabe esperar del programa B-MINCOME a nivel institucional a partir de tres objetivos fundamentales.

El primer objetivo tiene que ver con la mejora de las relaciones entre los servicios públicos y la ciudadanía; en particular, entre los hogares participantes en el proyecto y los servicios sociales. Tal mejora podría resultar, por ejemplo, del hecho que la transferencia del SMI permita simplificar los subsidios que se prestan a las familias y, al liberar de la carga burocrática correspondiente a los servicios sociales, la relación de éstos con los hogares se pueda centrar en otros aspectos más sustantivos y relevantes para su vida cotidiana. La confianza social de los hogares con respecto a los servicios y equipamientos públicos en el territorio también podría ir en aumento.

El segundo de los objetivos institucionales está relacionado con la mejora de la eficiencia en la política social: se trata de simplificar las ayudas económicas a las familias y, al combinarlas con

una serie de políticas activas, lograr mejores resultados en las distintas dimensiones de cambio social antes señaladas (sobre todo, a nivel personal), a un menor coste.

Por último, un programa como B-MINCOME constituye también un ecosistema innovador de políticas públicas. Así, el impulso de una innovación de estas características podría generar resultados positivos en las dinámicas de liderazgo interno en las organizaciones públicas, en la cultura y la arquitectura organizativa de los servicios implicados, en los procesos de trabajo de las administraciones y, sobre todo, en las dinámicas de coordinación entre áreas y niveles administrativos:

Crear un ecosistema innovador de políticas públicas que elimine la perspectiva paternalista y asistencial de la mayoría de las políticas sociales. Un elemento clave aquí es la integración de diversos servicios y políticas públicas vinculadas a la lucha contra la pobreza y la exclusión social en la zona (Todeschini, Sabes-Figuera, 2019:1).

## 2.4. DIFICULTADES Y RETOS DE LA EVALUACIÓN

El informe que aquí se presenta pretende integrar los resultados de los distintos estudios de seguimiento y evaluación del proyecto B-MINCOME. El objetivo no es, como se ha dicho, reproducir la complejidad de cada estudio, sino ofrecer una síntesis de los mismos. Las evaluaciones realizadas permiten sistematizar el análisis de los cambios sociales provocados por el proyecto en múltiples dimensiones. Sin embargo, conviene tener en cuenta que el conjunto del trabajo de evaluación realizado conlleva una serie de retos y dificultades que suponen ponderar algunas de las conclusiones alcanzadas. Entre ellos, cabe destacar los puntos:

1. Diversidad de metodologías y aproximaciones: si bien esta diversidad debe considerarse como una riqueza del trabajo realizado, lo cierto es que la integración de tal diversidad resulta a menudo complicada. Los datos cuantitativos y cualitativos se complementan y enriquecen mutuamente, pero el diseño de las evaluaciones ha sido muy dispar y la comparación entre ellas debe hacerse con toda la prudencia necesaria.
2. Subgrupos con “n” muy pequeñas: como se reconoce en el trabajo realizado por Ivàlua, el diseño de la evaluación de impacto, y más concretamente, el tamaño de la muestra por modalidades no permite observar grandes diferencias entre modalidades de percepción de la renta ni entre las distintas políticas activas. Dicho de otro modo, podría ser que tales diferencias existieran, pero si el impacto de la intervención es demasiado pequeño, no se identificará en la evaluación como estadísticamente significativo.
3. Variables de difícil operacionalización: la operacionalización de muchas de las dimensiones a evaluar en un programa de este tipo es complicada e, inevitablemente, puede ser objeto de discrepancia. ICTA, por ejemplo, reconoce que su método de cuantificación del bienestar subjetivo podría ser objeto de crítica, aunque ha mostrado muchas ventajas prácticas con respecto a sus alternativas. La dificultad en la operacionalización de variables conlleva a menudo la obligación de realizar un gran esfuerzo de simplificación, lo que termina centrando la mirada sobre los aspectos más fáciles de medir, que no son necesariamente los más importantes. Es lo que en la literatura de evaluación se ha denominado el *streetlight effect*.

4. Dificultades en la atribución de relaciones causales: en rigor, la evaluación de Ivàlua es la única evaluación diseñada para comprobar de forma sistemática relaciones causales entre el proyecto piloto y los resultados observados. El resto de los estudios permiten observar cambios sociales y efectos derivados de la implementación de distintas dimensiones del proyecto B-MINCOME, pero en estos la atribución de relaciones causales debe hacerse con prudencia, siendo más susceptibles a los sesgos de interpretación de los equipos.
5. Corto plazo: es importante subrayar que todos los resultados conseguidos en las diferentes evaluaciones del proyecto piloto se producen en el corto plazo. El periodo temporal comprendido en este informe transcurre desde noviembre de 2017 hasta junio de 2019, exactamente 20 meses. Esta no es una limitación en sí misma, ya que los datos disponibles solo permitían adoptar este horizonte temporal, pero en todo caso conviene tener presente que las evaluaciones realizadas hasta el momento no permiten considerar el largo plazo. De hecho, cabe preguntarse si algunos de los cambios analizados, como aquellos relativos a la salud o la participación laboral, sólo es plausible que se produzcan en el largo plazo, más allá de los límites temporales que impone un piloto como B-MINCOME, acotado a dos años de implementación de las medidas.
6. Temporalidad del proyecto: la demora en el inicio del programa, cuyas causas se analizan en profundidad en el informe sobre implementación (Blanco *et al.*, 2019b), no sólo acortó el tiempo de percepción de la renta, sino que obligó a los equipos evaluadores a reducir el tiempo transcurrido entre los distintos momentos de la evaluación e, incluso, en algunos casos, el número de observaciones realizadas a lo largo del tiempo. Esto ha afectado negativamente la capacidad para observar cambios en el tiempo.
7. Sesgos y carencias de las respuestas de los entrevistados: como en cualquier evaluación basada en buena medida en las respuestas de los participantes, los trabajos realizados están sometidos a lo que la literatura denomina: 1) el «efecto del observador» (o efecto *Hawthorne*), por el que las personas se comportan de manera diferente cuando se saben observadas, intentando dar a los investigadores lo que quieren (o lo contrario); y 2) el «sesgo de deserción de la muestra» (*sample attrition*), que conlleva el riesgo de pérdida de información relevante por los participantes que no responden a la encuesta o no pueden ser contactados.



### 3. INTEGRACIÓN DE LOS RESULTADOS DE LA EVALUACIÓN

Este capítulo representa la parte principal de este informe, en el que se expone de forma sintética y sistemática los principales resultados de las evaluaciones realizadas por los equipos del consorcio del proyecto B-MINCOME. Tales resultados se ordenarán de acuerdo con el marco analítico antes propuesto y, por lo tanto, partirán de la distinción básica de las tres grandes dimensiones: el cambio a nivel individual, el cambio a nivel comunitario y el cambio a nivel institucional. Para cada uno de estos niveles de cambio se consideran sus objetivos específicos, las dimensiones del cambio en que se despliegan tales objetivos y los resultados efectivamente observados en contraste con los esperados.

#### 3.1. CAMBIOS A NIVEL INDIVIDUAL

**Tabla 5. Marco analítico integrado (objetivos, dimensiones, *outcomes*) del cambio a nivel individual**

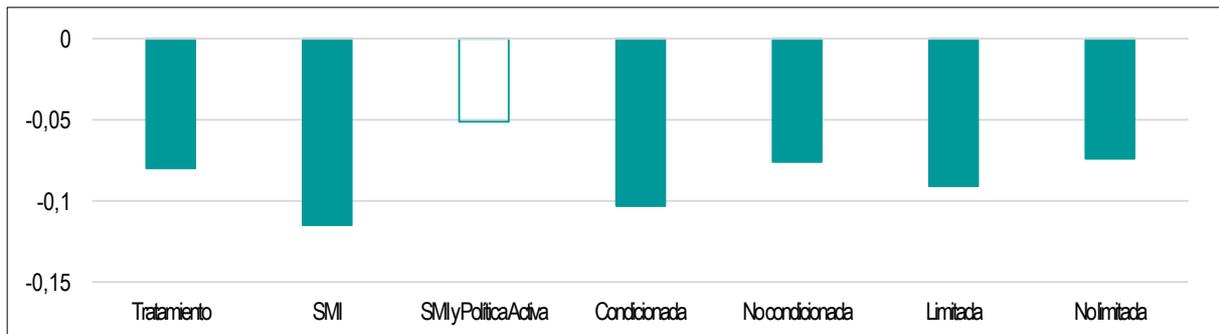
Objetivos	Dimensión	<i>Outcomes</i>
BIENESTAR	Bienestar material	Privación material, inseguridad alimentaria, posesiones materiales, inseguridad habitacional
	Salud y uso de servicios sanitarios	Salud física, salud mental, salud auto percibida, privación del sueño, atención médica
	Bienestar subjetivo	Satisfacción con la vida, satisfacción con la situación económica, felicidad
AUTONOMÍA	Ocupación y empleo	Participación en el mercado laboral, empleo de calidad, voluntad de emprender
	Uso del tiempo	Ocio individual, ocio social, tareas domesticas
	Seguridad financiera	Préstamos, deudas pendientes, ahorros, independencia económica
	Desarrollo de capacidades	Autoestima, autoconfianza, formación, fortalecimiento de las capacidades personales

##### 3.1.1. Impacto en la dimensión de privación material

Como era de esperar, en lo que respecta a la dimensión de privación material, se mantiene la tendencia positiva ya detectada en el informe de resultados preliminares: “en línea con las hipótesis planteadas, se detecta un impacto positivo en ayudar al hogar a cubrir sus necesidades básicas: la tasa de privación material severa y los indicadores de inseguridad alimentaria se reducen notablemente como consecuencia de recibir la ayuda” (Laín, Torrens, Villareal, 2019:20). Al finalizar el programa, se confirma la eficacia de B-MINCOME como estrategia de mejora del bienestar material de las familias, de forma aún más significativa que lo observado en el estudio anterior.

Efectivamente, los resultados finales de la evaluación de impacto realizado por Ivàlua indican que participar en el B-MINCOME reduce la probabilidad de sufrir privaciones graves en 8 puntos porcentuales, con un efecto más elevado en el grupo que sólo recibe la transferencia del SMI y un efecto menor para el grupo con política activa en modalidad no condicionada.

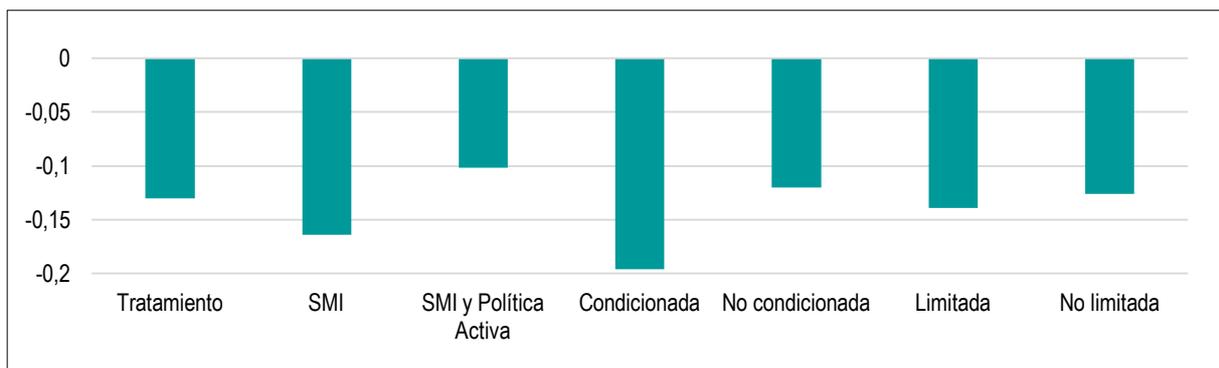
**Gráfico 3. Efecto en la privación material severa<sup>11</sup>**



Fuente: Todeschini, Sabes-Figuera, 2019

Respecto a la inseguridad alimentaria, el programa consigue reducir tanto la probabilidad de ir a dormir con hambre alrededor de 13 puntos porcentuales de media (siendo la modalidad condicionada la que experimenta mejores resultados, aunque la diferencia entre grupos no es estadísticamente significativa) como los valores de la escala de inseguridad alimentaria en 21 puntos porcentuales.

**Gráfico 4. Efecto sobre ir a dormir con hambre**



Fuente: Todeschini, Sabes-Figuera, 2019

The Young Foundation recoge el mismo resultado en las entrevistas realizadas: gracias a la percepción del SMI, muchas familias han podido disfrutar de una dieta más saludable y variada (es decir comer más alimentos frescos y de mejor calidad), además de preocuparse menos por no tener comida: “tener comida en el refrigerador ha sido quizás el cambio material mencionado con

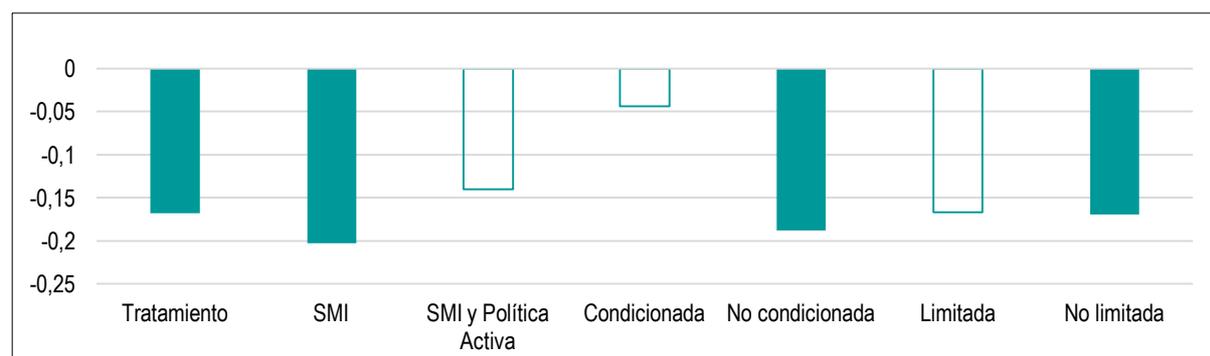
<sup>11</sup> Este gráfico, y los siguientes con el mismo formato, se han elaborado a partir de los datos del informe final de la evaluación de impacto realizada por Ivàlua (Todeschini, Sabes-Figuera, 2019) y actualizan los gráficos presentados en el informe de resultados preliminares publicado por el Ayuntamiento de Barcelona en julio 2019. Para facilitar su interpretación, apuntar que con un intervalo de confianza del 95% las columnas verdes indican que el efecto es estadísticamente significativo al 5% (se puede rechazar la hipótesis nula de que el B-MINCOME no tiene impacto), mientras que las columnas blancas indican que el efecto no es significativo.

más frecuencia en las entrevistas a las familias” (Hill-Dixon *et al.*, 2020:17). Este resultado pone de relieve la importancia del bienestar material en tanto que un aspecto determinante para vivir una vida digna, sobretudo para estos colectivos, para los cuales la privación alimentaria representa una amenaza real y el asegurar su próxima comida presupone un esfuerzo constante<sup>12</sup>.

En la misma línea, B-MINCOME también parece haber contribuido a cubrir otros gastos diarios que anteriormente eran inaccesibles para las familias, como ropa nueva y artículos domésticos de primera necesidad (una lavadora<sup>13</sup>, muebles para la habitación de los niños, etc.). De hecho, el trabajo realizado por ICTA confirma que sufrir privaciones materiales graves<sup>14</sup> y sufrir privación de alimentos<sup>15</sup> son predictores críticos de la satisfacción con la vida. Aquellas personas que sufren alguna o ambas situaciones están menos satisfechas con la vida. Esto es cierto también en términos evolutivos. Se indica que “las personas que afirman experimentar privación de alimentos después del inicio del proyecto ven disminuir su tasa de satisfacción con la vida reportada” (Bonilla, Sekulova, 2019:39), así como los que salen de esta situación de privación, reportan una mayor valoración.

B-MINCOME también tiene un efecto positivo y significativo sobre la inseguridad habitacional<sup>16</sup>. El programa es efectivo en reducir las probabilidades de no poder pagar los gastos de vivienda (retrasos en los pagos de alquiler o hipoteca) en 16,8 puntos porcentuales y en reducir la probabilidad de tener goteras en el techo o problemas de humedad en la vivienda<sup>17</sup> en 7,6 puntos porcentuales.

**Gráfico 5. Efecto sobre la probabilidad de no tener ningún impago de la vivienda**



Fuente: Todeschini, Sabes-Figuera, 2019

<sup>12</sup> Para profundizar sobre los efectos del trabajo adicional que presupone administrar la vida con recursos limitados, definido como *work-for-living*, véase: Hill-Dixon *et al.* (2019:36).

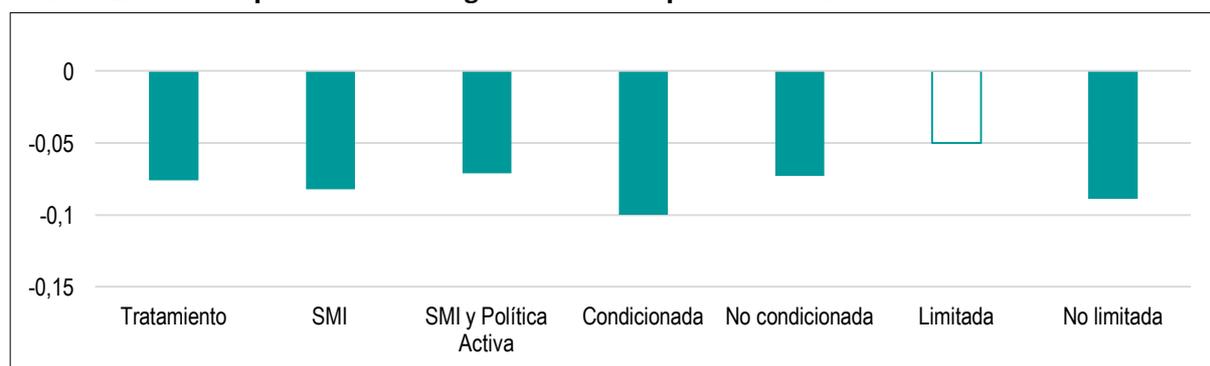
<sup>13</sup> Aunque las variables que reflejan los patrones de consumo de las familias aparecen como significativas sólo en la primera oleada de la encuesta, la “posesión de una lavadora” es uno de los determinantes principales de la satisfacción con la vida (en relación a las condiciones materiales) detectados por el equipo de ICTA (Bonilla, Sekulova, 2019:41).

<sup>14</sup> El indicador de privación material grave es definido como aquellos hogares que no pueden permitirse: 1) hacer frente a un gasto inesperado de 750 EUR con sus propios recursos; 2) ir de vacaciones fuera de casa, al menos una semana al año; 3) una comida de carne, pollo, pescado (o equivalente para vegetarianos) al menos cada dos días; y 4) mantener la vivienda con una temperatura adecuada durante los meses fríos (Bonilla, Sekulova, 2019:41).

<sup>15</sup> El estudio de ICTA (Bonilla, Sekulova, 2019:40) define “privación de alimentos” el sufrir al menos una vez durante las cuatro semanas anteriores una de las dos situaciones siguientes: a) al menos un miembro de la unidad de vivienda pasa 24 horas sin comer; o b) al menos un miembro tiene que irse a la cama sin comer.

<sup>16</sup> Este es un resultado importante ya que en el informe de resultados preliminares no se observaban cambios significativos en esta dimensión atribuibles al proyecto B-MINCOME (Lain, Torrents, Villareal, 2019:20).

<sup>17</sup> Esta es una problemática especialmente incidente en algunos de los hogares participantes. A menudo, las familias quedan atrapadas en pisos que no satisfacen sus necesidades. La mala o baja calidad de la vivienda puede estar asociada a problemas estructurales (p. ej. el agua se filtra por el techo) o a problemas de gestión económica (p. ej. la calefacción es un lujo inaccesible) que pueden ser la razón subyacente a problemas de salud. En estos casos, el apoyo del B-MINCOME tiene más dificultades para contribuir a soluciones a largo plazo y la inseguridad habitacional sigue siendo una de las principales preocupaciones para los hogares participantes. Véase: Hill-Dixon *et al.* (2020:20).

**Gráfico 6. Efecto sobre la probabilidad de tener goteras en el techo o problemas de humedad en la vivienda**

Fuente: Todeschini, Sabes-Figuera, 2019

No obstante, el estudio de Ivàlua indica que el programa no afecta la probabilidad de tener que abandonar el hogar actual por motivos financieros, ni se detectan efectos sobre la reducción de la probabilidad de no poder hacer frente a los servicios básicos del hogar (retrasos en el pago de las facturas de gastos de servicios públicos: electricidad, gas, agua...). El mismo estudio también señala que hay diferencias entre las distintas tipologías del programa. En la probabilidad de tener problemas estructurales, la significatividad estadística es consistente en todas las modalidades de tratamiento, aunque el efecto es mayor en la condicionada. En la probabilidad de tener impagos en los gastos de vivienda, el efecto no es consistentemente significativo en todos los grupos, aunque particularmente en los condicionados.

En el estudio realizado por The Young Foundation se constataba que un gran número de las personas entrevistadas se había endeudado por pagos de alquiler, hipotecas o servicios públicos atrasados. Por esta razón, la percepción del SMI ha marcado un cambio significativo para muchas familias, que han optado por ponerse al día con sus pagos, quitándose parte del peso de la deuda de sus espaldas (Hill-Dixon *et al.*, 2020:20):

Sólo debemos dos meses ahora, y eso es todo. Desde el comienzo del B-MINCOME, he pagado tres meses de alquiler, así que las cosas están mejor (hombre, 51, Marruecos).

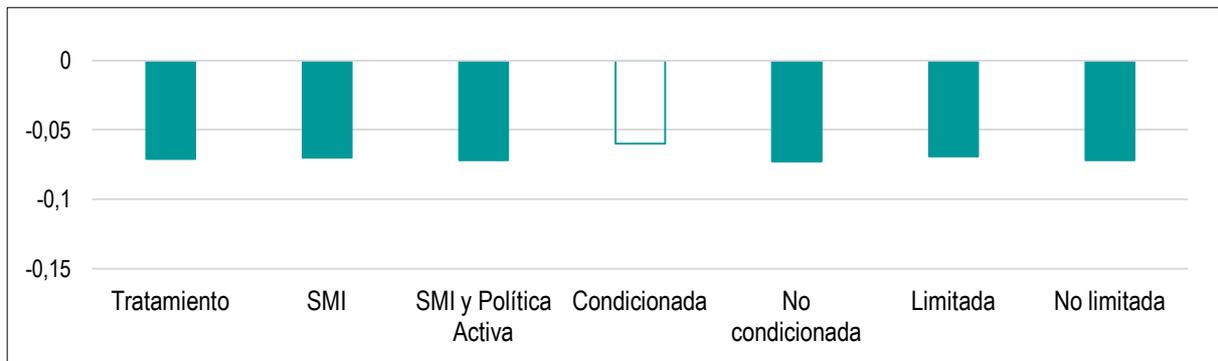
### 3.1.2. Impacto en la dimensión financiera

En consonancia con lo previsto al inicio del B-MINCOME, el equipo de Ivàlua confirma que el programa mejora significativamente la situación financiera de las familias, reduciendo la necesidad de pedir dinero prestado a familiares y/o amigos en 7,1 puntos porcentuales y reduciendo la probabilidad de tener una deuda pendiente en 4,4 puntos porcentuales.

Si bien no se percibe ningún efecto sobre la probabilidad de pedir préstamos a instituciones financieras o de la administración, cabe remarcar que el préstamo de dinero en efectivo por parte de personas cercanas es el medio más utilizado para salir de una situación económica desesperada. El efecto observado en este sentido es consistente en las diferentes modalidades del programa (aunque no siempre estadísticamente significativo), de tal modo que las diferencias entre tipologías de transferencia no son grandes en términos relativos. Además, “también aumenta la probabi-

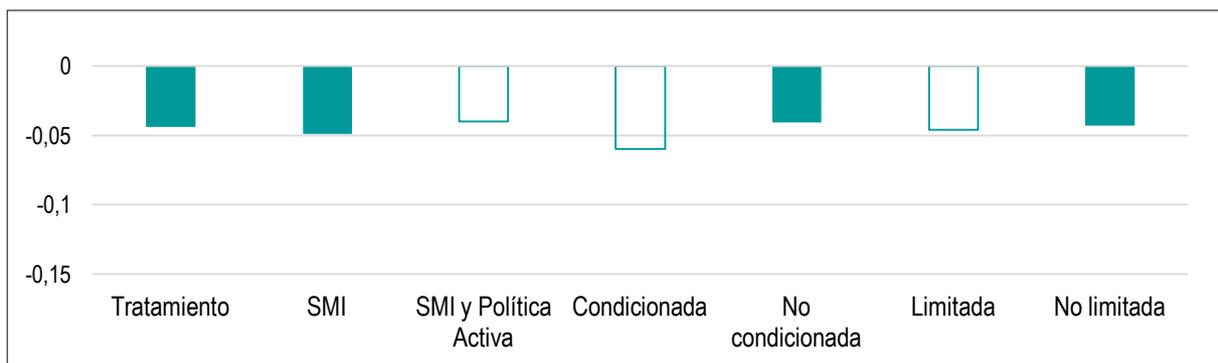
alidad de no contraer deuda y la probabilidad de reducir o eliminar la deuda pendiente, aunque en ambos casos el efecto no es estadísticamente significativo” (Todeschini, Sabes-Figuera, 2019:73).

**Gráfico 7. Efecto sobre la probabilidad de pedir dinero prestado a familiares y/o amigos**



Fuente: Todeschini, Sabes-Figuera, 2019

**Gráfico 8. Efecto sobre la probabilidad de tener una deuda pendiente**



Fuente: Todeschini, Sabes-Figuera, 2019

Por el contrario, se mantiene la tendencia negativa detectada en los resultados preliminares sobre la escasa capacidad de las familias para hacer frente a un gasto inesperado con recursos propios<sup>18</sup>. Al mismo tiempo, se reduce en 3 puntos porcentuales la probabilidad de conseguir ingresos adicionales por vías no laborales (a través, por ejemplo, del alquiler de habitaciones en el hogar). Estos resultados apuntan hacia una aparente contradicción: por un lado, la transferencia del SMI no alcanza para que la mayoría de las familias puedan ahorrar lo suficiente para afrontar con propios recursos un gasto inesperado (de 750€), pero, por otro lado, por ejemplo, las mismas familias declinan alquilar una habitación de su propio hogar a extraños, aprovechando la seguridad financiera que les proporciona el SMI<sup>19</sup>.

<sup>18</sup> Esta pregunta parece estar en contradicción con el diseño del SMI, pensado también para hacer frente a los gastos de la vivienda. A tal propósito el informe de resultados preliminares del Ayuntamiento aclaraba: “cabe destacar que, del conjunto de la encuesta, 1.228 personas respondieron no poder hacer frente a un gasto inesperado de esta cantidad con recursos propios. Solo 73 personas respondieron que tenían esta capacidad. Este no es un resultado inesperado, pues el SMI es una “ayuda de urgencia” y no está diseñado para poder ahorrar sino para cubrir gastos básicos habituales” (Lain, Torrens, Villareal, 2019:21).

<sup>19</sup> Este resultado es interesante porque explica los escasos resultados de la política activa de vivienda y el elevado número de bajas voluntarias de los hogares asignados a esta política: los beneficiarios prefieren no optar por esta solución si no es necesaria (Blanco *et al.*, 2019b:53).

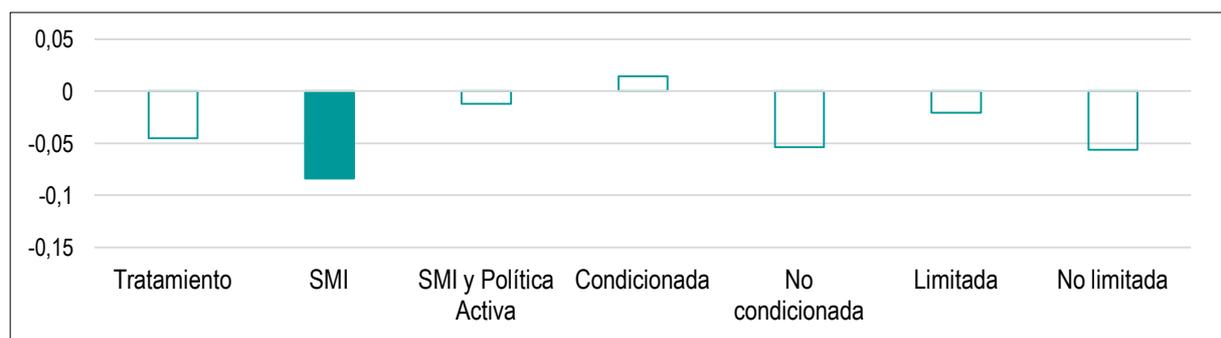
Los investigadores de The Young Foundation han recogido esta misma ambivalencia en las entrevistas realizadas a los beneficiarios del SMI. Para algunos hogares, la oportunidad de pasar a una situación financiera más estable ha significado poder comenzar a planificar el futuro, mientras otros expresan no haber logrado salir de su condición de precariedad, por varias razones: porque el SMI no ha sido suficiente para hacer frente a situaciones de vulnerabilidad extrema (como en el caso de deudas importantes o a largo plazo) o porque la cantidad del SMI se ha calculado sobre sus ingresos privados, que han continuado siendo inestables a lo largo del programa, lo que ha conllevado en algunos casos reducciones o que las regularizaciones del importe a percibir para ajustar a la realidad se hayan demorado.

Sobre la dificultad por parte de la administración del proyecto B-MINCOME de registrar los cambios en los ingresos adicionales de los hogares (y consecuentemente la reducción en la cantidad del SMI), los investigadores concluyen: “Esto plantea la cuestión de cuán posible es evaluar eficazmente los recursos económicos de una transferencia de renta en un contexto en el que muy pocas personas reciben un ingreso constante y estable cada mes” (Hill-Dixon *et al.*, 2020:22).

En lo que respecta a la independencia económica, el trabajo de Ivàlua señala en sus conclusiones que “una gran proporción de las familias que estaban recibiendo el SMI ha podido reducir la necesidad de transferencia [por un aumento de otros ingresos]. Al finalizar el proyecto, aproximadamente el 12% de los hogares encuestados no necesitaba ninguna transferencia municipal” (Todeschini, Sabes-Figuera, 2019:87), lo cual representa un resultado muy positivo.

Igualmente, participar en el B-MINCOME en la modalidad de transferencia sin política activa (ya que los demás grupos tenían relación con los trabajadores sociales por el diseño del programa), reduce la necesidad de utilizar los servicios sociales en 8,4 puntos porcentuales<sup>20</sup>.

**Gráfico 9. Efecto sobre la probabilidad de utilizar los servicios sociales**



Fuente: Todeschini, Sabes-Figuera, 2019

<sup>20</sup> Según los resultados de Ivàlua, también se reduce, para los hogares del grupo de tratamiento, la probabilidad de recibir subsidios de vivienda o otras transferencias discrecionales de los servicios sociales municipales. La razón es obvia: los trabajadores sociales que deciden a quien asignar esas prestaciones saben que están en un esquema de renta garantizada. Por otra parte, aumenta la probabilidad de cobrar la RGC (Renta Garantizada de Ciudadanía) erogada por la Generalitat de Catalunya entre 2 y 4,7 puntos porcentuales. Este resultado tampoco sorprende, ya que los trabajadores sociales han invitado explícitamente los hogares del grupo de tratamiento elegibles a aplicar, en una perspectiva de bienestar post-B-MINCOME (Todeschini, Sabes-Figuera (2019:70).

### El impacto del REC en los hogares

En cuanto al 25% del SMI recibido en recs (moneda ciudadana), las encuestas a los usuarios realizadas por NOVACT revelan niveles de satisfacción creciente: el REC se ha confirmado como sistema de pago usable y funcional para el 92% de los consumidores<sup>21</sup>.

La “facilidad y comodidad de pagar con la App” es el aspecto más positivo destacado espontáneamente por el 68% de los consumidores, siendo éste un dato relevante, ya que en la encuesta anterior lo mencionaba sólo el 35%. Entre la primera y la segunda encuesta, también ha mejorado mucho el nivel de conocimiento de la moneda ciudadana (un 99% del total sabe dónde gastar los recs, cuando el porcentaje inicial era un 84%), gracias al trabajo de acompañamiento realizado por la entidad gestora de la moneda ciudadana. En general, “el 93% de los usuarios piensa que la moneda ha tenido impacto en la mejora de la economía del barrio y está muy satisfecho con el REC” (Martín Belmonte, Olivella, 2019:24). También se observa una correlación con la frecuencia de uso: “cuanto más cambian los hábitos de consumo gracias al REC, más satisfechos están los usuarios” (Martín Belmonte, Olivella, 2019:24).

Sin embargo, a lo largo de la implementación, los usuarios han mencionado también una serie de aspectos negativos en relación al uso del REC, en los que vale la pena profundizar. Algunos tienen que ver con aspectos técnicos del funcionamiento del REC (analizados más adelante en la sección “Desarrollo de capacidades”) o con las desigualdades territoriales en términos de cobertura de redes móviles: en algunos de los barrios del Eje Besós, la cobertura es pésima, de ahí que el 28% de los encuestados denuncia “problemas al pagar debido a conexión lenta o falta de cobertura”<sup>22</sup>. Sin embargo, según las encuestas, el problema principal en términos de satisfacción del usuario tiene que ver con la escasez y la poca variedad de los comercios afiliados al REC en los barrios del Eje Besós. El número limitado de tiendas seleccionadas (pequeñas y locales) en las que se podía gastar el REC ha significado que algunas familias no pudieran realizar compras en sus tiendas preferidas o en las cadenas de supermercados, más baratas, marcando una diferencia significativa en las opciones de gasto de estos colectivos vulnerables. Este aspecto negativo ha sido mencionado por el 52% de los encuestados por NOVACT<sup>23</sup> y por gran parte de los usuarios entrevistados por The Young Foundation (Hill-Dixon *et al.*, 2020:56):

Hay otras tiendas en las que puedes usar la moneda, pero los precios en esas tiendas son el doble que en el LIDL o en Mercadona (hombre, 59, Polonia).

Si las tiendas locales fueran más baratas, no me importaría. Pero compramos mucho pan y es más caro en las tiendas locales. Entonces no sé... Si cuatro barras de pan me van a costar 4 euros en las tiendas del barrio, pero en Mercadona por 4 euros puedo comprar las barras de pan y los embutidos...(mujer, 43, España).

<sup>21</sup> La misma medición en febrero 2019, a los 5 meses de funcionamiento, registraba el 82,8%, lo que supone una subida de casi el 10% (Duocastella *et al.*, 2019:23).

<sup>22</sup> El equipo gestor del REC se había planteado responder a este problema instalando redes de wifi municipales en los mercados municipales, pero por razones desconocidas no se han llegado a instalar (Martín Belmonte, Olivella, 2019:25).

<sup>23</sup> Igualmente, cabe destacar que se registra una reducción en 10 puntos porcentuales desde la encuesta anterior, por lo que este resultado también podría interpretarse como la apreciación del aumento del número de comercios de la red del REC (que se han duplicado desde el inicio del proyecto) o una mejora en relación a la resistencia inicial al cambio de hábitos de consumo (Duocastella *et al.*, 2019:23).

Si bien muchos usuarios han reconocido la intención positiva del REC, algunas personas han sentido que al ser una moneda puramente digital, por un lado, limitaba la capacidad del SMI en satisfacer sus necesidades, y por el otro, limitaba su derecho de usar este recurso libremente (Hill-Dixon *et al.*, 2020:56):

Demasiado [REC] para comida y no suficiente [efectivo] para pagar las facturas. Entonces, esa es mi única preocupación... Si no pago el alquiler me desalojarán (mujer, 35, España).

Las experiencias de los participantes sugieren que quizás la introducción de una moneda complementaria, social y digital, en el marco de un proyecto piloto ya tan complejo como B-MINCOME, dirigido a colectivos en fuerte situación de vulnerabilidad, haya sido un objetivo muy ambicioso, con lo que podría haber comportado complicaciones adicionales innecesarias. En sus conclusiones, The Young Foundation sugiere que “si bien es probable que el REC se desarrolle con el tiempo a medida que se incorporen más empresas, será importante evaluar los beneficios y las limitaciones para los usuarios y la economía local, antes de incluirlo en futuras pruebas de ingresos mínimos” (Hill-Dixon *et al.*, 2020:64).

### 3.1.3. Impacto en la dimensión del bienestar subjetivo

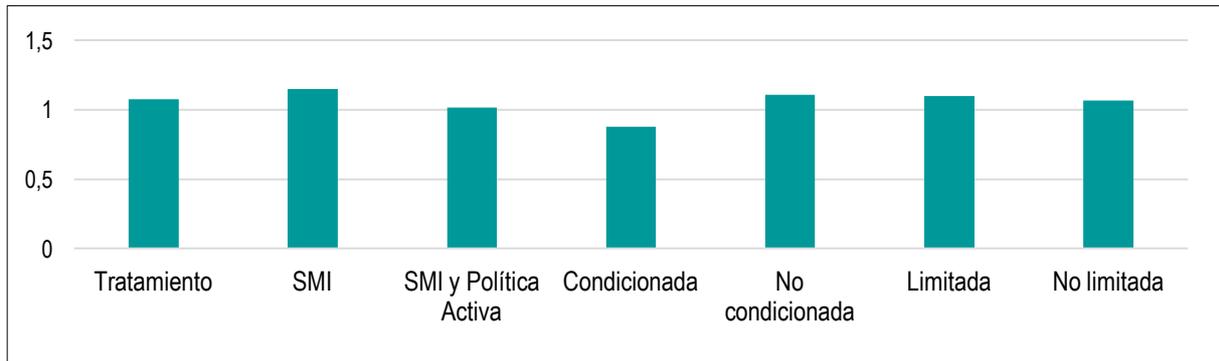
El aumento de ingresos gracias al SMI ha aportado beneficios muy relevantes también en términos de bienestar subjetivo. Los trabajos de ICTA indican que tanto el estrés causado por la incertidumbre financiera, más concretamente el “estrés financiero extremo”<sup>24</sup>, como el nivel de satisfacción con la situación financiera, son predictores de satisfacción con la vida muy significativos y que se encuentran fuertemente correlacionados<sup>25</sup>. Además, un hallazgo muy significativo es que “aquellas personas cuyos ingresos han aumentado como resultado del SMI informan de un nivel (de bienestar subjetivo) aún más alto” (Bonilla, Sekulova, 2019:41), lo cual indicaría un resultado particularmente positivo del programa.

Efectivamente, la evaluación de impacto de Ivàlua permite constatar que, como consecuencia de participar en el programa, las personas del grupo de tratamiento tienen una satisfacción con su situación económica más alta que las del grupo de control<sup>26</sup>, un resultado que coincide con los obtenidos en la mayoría de proyectos similares a B-MINCOME implementados en otros lugares, entre ellos el experimento finlandés (Kangas *et al.*, 2019:18-24).

<sup>24</sup> Los investigadores de ICTA definen la variable “sufrir de estrés financiero extremo” como una combinación de los siguientes factores en relación con la situación financiera: 1) sentirse muy o extremadamente inseguro, 2) sentirse muy o extremadamente en riesgo, 3) sentirse muy amenazado, 4) preocuparse mucho por ello, 5) pasar mucho tiempo pensando en ello (Bonilla, Sekulova (2019:40).

<sup>25</sup> Los beneficiarios del B-MINCOME que están totalmente satisfechos con su situación financiera reportan en promedio 0,8 puntos más que los que están totalmente insatisfechos (en el grupo de control este valor sube a 1,6 puntos más). Igualmente, los que expresan tener serias dificultades para llegar a fin de mes reportan 0,9 puntos menos (1,4 puntos en el grupo de control) (Bonilla, Sekulova, 2019:36).

<sup>26</sup> Sin embargo, el efecto de una mejora de 1,1 puntos en la escala de bienestar con la situación económica es casi un 25% menor que en la encuesta de seguimiento. Así, es importante tener en cuenta que “desafortunadamente, la escala no tiene un umbral validado, por lo que es bastante difícil interpretar lo que significa el punto extra en términos de percepción de la situación económica” (Todeschini, Sabes-Figuera, 2019:70).

**Gráfico 10. Efecto sobre la satisfacción con la situación económica**

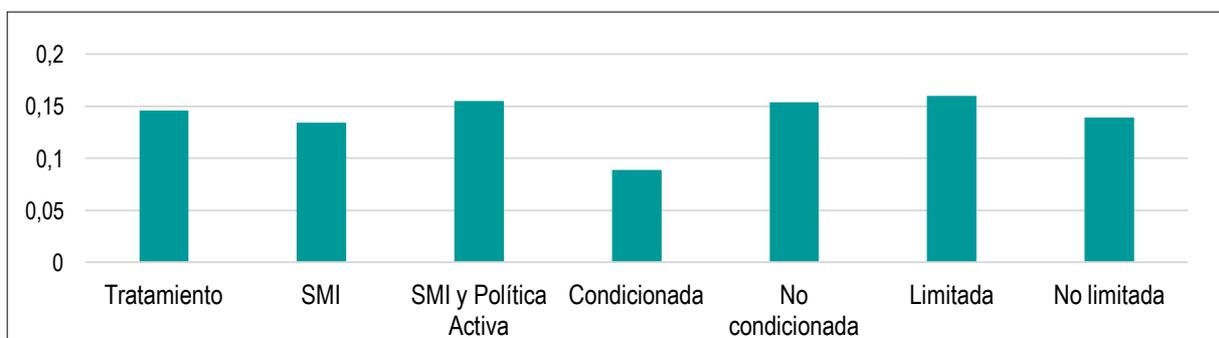
Fuente: Todeschini, Sabes-Figuera, 2019

En la misma línea, en muchas entrevistas realizadas por The Young Foundation, los beneficiarios del B-MINCOME han expresado mejoras en su bienestar subjetivo (en términos de reducción de estrés, preocupación y ansiedad) asociadas a una mayor seguridad económica (Hill-Dixon *et al.*, 2020:24):

Estoy más relajado ahora... Estaba tan nervioso antes porque no sabía de dónde sacar el dinero. Al menos, ahora ya no estoy preocupado (mujer, 27, Nigeria).

Ahora sé que puedo pagar lo básico, que es la comida, la ropa de los niños y las cosas para limpiar. No tengo que preocuparme de si podré pagarlo o no. Da tranquilidad (mujer, 24, Honduras).

Según los resultados de Ivàlua, B-MINCOME incrementa, por un lado, los niveles de bienestar general (o satisfacción general con la vida) en 1,15 puntos sobre una escala de 10 y, por el otro, incrementa significativamente la probabilidad de expresar un nivel de bienestar alto (es decir, igual o superior a 7 puntos sobre 10), provocando un aumento de 14,6 puntos porcentuales. En contraste con los resultados preliminares del informe de seguimiento, el efecto parece ser ahora menor en el grupo que forma parte de una política activa, particularmente en el grupo con la modalidad condicionada, aunque la diferencia entre los grupos no es estadísticamente significativa<sup>27</sup>.

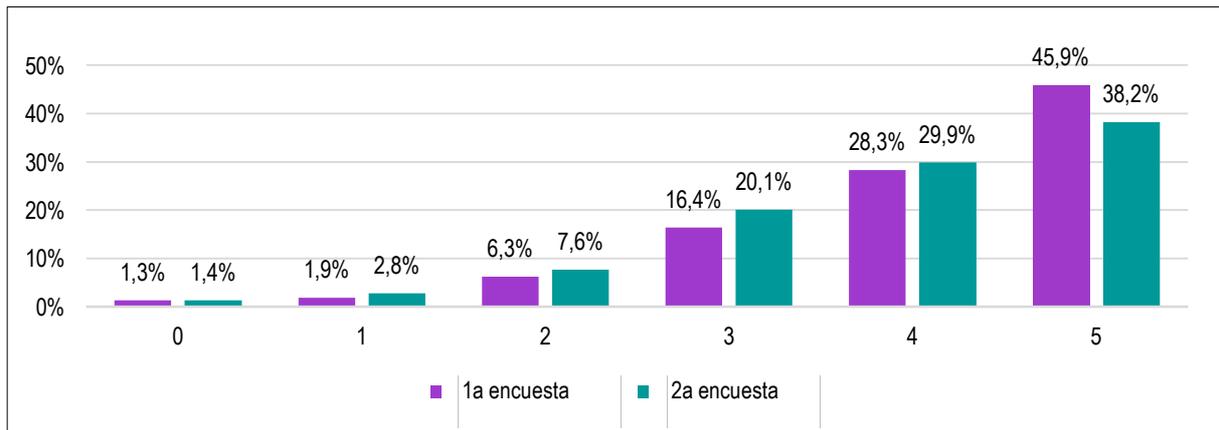
**Gráfico 11. Efecto sobre la probabilidad de un bienestar alto**

Fuente: Todeschini, Sabes-Figuera, 2019

<sup>27</sup> En el momento de la primera encuesta de seguimiento, el grupo de personas con política activa era el que disfrutaba de un mayor incremento debido al programa, en particular, en modalidad condicionada (Todeschini, Sabes-Figuera, 2019:54).

En su lugar, el análisis de seguimiento de la política de participación comunitaria realizado por el IGOP detecta que a pesar de que los encuestados en esta política hacen evaluaciones generalmente positivas de la importancia que ha tenido B-MINCOME a nivel personal (con un promedio de 3,9 puntos sobre 5) y se consolidan los altos niveles de felicidad y satisfacción con uno mismo (el 68% se ubica entre los valores más altos), no se detecta una mejora en estos valores que, cabe decir, ya eran muy elevados al inicio (Blanco *et al.*, 2019a).

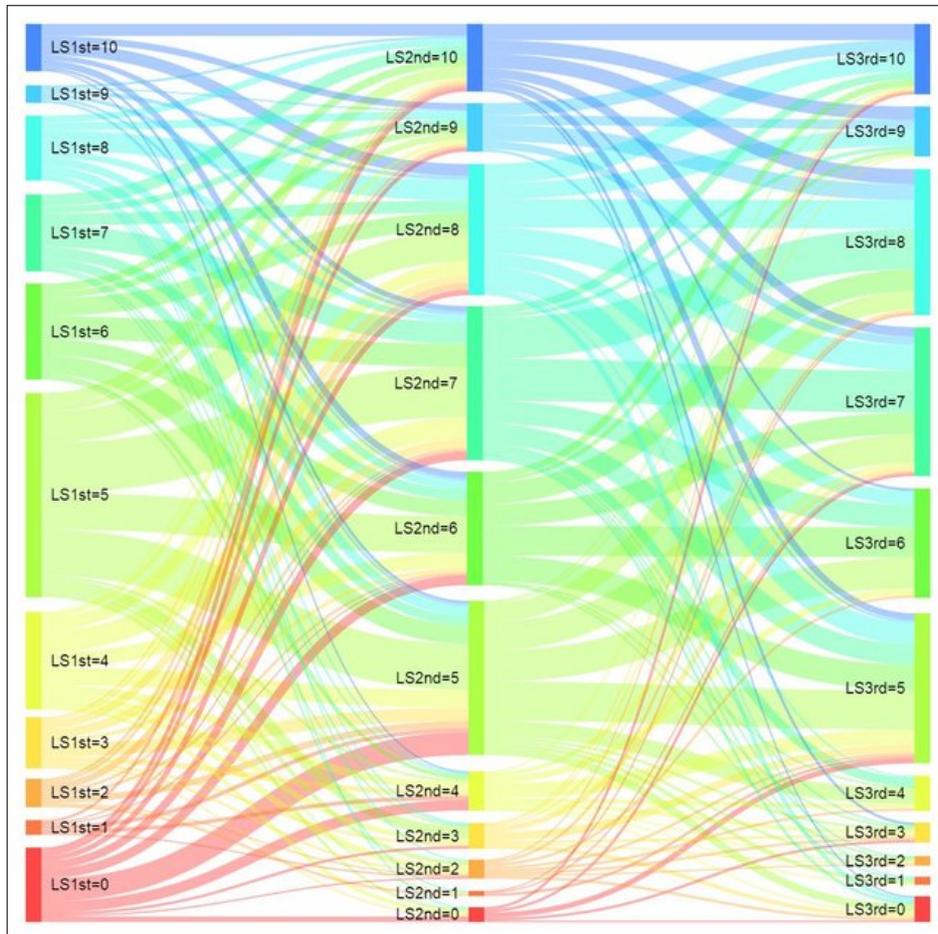
**Gráfico 12. Felicidad y satisfacción con uno mismo**



Fuente: Blanco *et al.*, 2019a

Por lo que respecta al análisis de impacto en la percepción de la satisfacción con la vida realizado por ICTA, éste confirma el aumento significativo del 27% en el promedio del grado de satisfacción con la vida que se había registrado un año después del inicio del programa<sup>28</sup>. Las valoraciones de la tercera encuesta son más moderadas, pero los datos finales del panel siguen mostrando un resultado superior al obtenido antes del lanzamiento del proyecto.

<sup>28</sup> Es apropiado recordar lo que indicaba el informe de resultados preliminares: “en la European Social Survey del 2016, el nivel español medio de satisfacción con la vida se situaba en 7,5 puntos. Por contra, en el Eje Besós, el promedio, al empezar el proyecto en octubre 2017, era de 5 puntos. En noviembre 2018, este valor había aumentado hasta 6,45, es decir se observaba un incremento interanual del 28%” (Laín, Torrens, Villareal, 2019:27). En julio 2019, entre cuatro y cinco meses antes de finalizar el proyecto piloto, el promedio había bajado a 6 puntos, con el grupo de tratamiento ganándole casi un punto absoluto al grupo de control (6,3 vs 5,35) (Bonilla, Sekulova, 2019:23).

**Gráfico 13. Diagrama de flujo de los cambios de satisfacción con la vida a lo largo del proyecto**

Fuente: Bonilla, Sekulova, 2019a

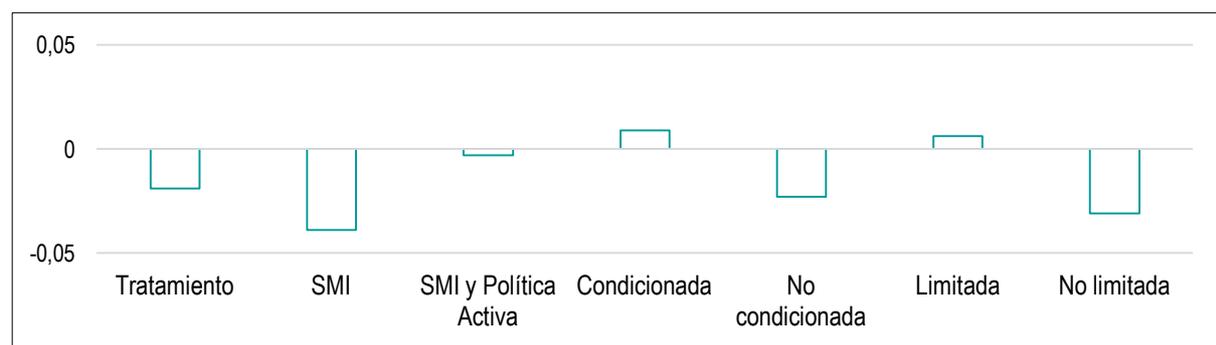
### 3.1.4. Impacto en la dimensión de salud y uso de servicios sanitarios

A diferencia de lo esperado, las mejoras en la dimensión de privación y bienestar individual no se traducen necesariamente en mejores resultados en salud. Si esperábamos que las familias del grupo de tratamiento mejoraran su salud y redujeran el uso de servicios sanitarios, la realidad es que no se observan cambios en este sentido atribuibles al proyecto B-MINCOME en ninguna de las modalidades.

Las tendencias detectadas en los resultados del trabajo de Ivàlua son muy claras. Por ejemplo, no se detecta ningún efecto del programa sobre la probabilidad de tener un problema de salud grave. En línea con los resultados preliminares de la encuesta intermedia, tampoco se observan cambios significativos en la salud auto-percibida de las personas titulares del SMI, es decir, no aumenta la probabilidad que reporten un estado de salud bueno, muy bueno o excelente. Como es de esperar, un mal estado de salud auto-percibida es un predictor muy fuerte de una menor satisfacción con la vida. El trabajo de ICTA indica que aquellas personas que declaran estar en mal estado de salud presentan de promedio 0,8 puntos menos de nivel de satisfacción con la vida que el resto, algo que “es común en la literatura de economía de la felicidad” (Bonilla, Sekulova, 2019:41).

Uno de los resultados más llamativos de la evaluación de impacto realizada por Ivàlua es que el programa no tiene ningún efecto sobre el riesgo de desarrollar problemas relacionados con la salud mental<sup>29</sup> (el efecto tiende en la dirección esperada: el signo es en general negativo, es decir reduce la probabilidad de afectar la salud mental, pero no es estadísticamente significativo). Este último resultado difiere de los resultados preliminares, donde sí se detectaba una reducción significativa de 9 puntos porcentuales en el riesgo de contraer enfermedades mentales. Las modalidades condicionada y limitada eran las que tenían la mayor reducción en el informe de resultados preliminares (Todeschini, Sabes-Figuera, 2019:65). Esta inversión de la tendencia tiene dos posibles explicaciones: la primera es que el efecto sobre la salud mental sea de muy corto plazo; la segunda, quizás la más plausible, es que en la última oleada de la encuesta hayan comenzado a disiparse los efectos del programa en previsión de la finalización del B-MINCOME. Si bien esto no influye necesariamente en todas las respuestas dadas, es un factor a tener en cuenta, pues hay “resultados para los que el efecto estimado es menor (con respecto a la primera encuesta de seguimiento) o el coeficiente ya no es estadísticamente significativo, aunque estas diferencias no suelen ser siempre estadísticamente significativas, por lo que debemos tener cuidado con estas u otras posibles interpretaciones” (Todeschini, Sabes-Figuera, 2019:86).

**Gráfico 14. Efecto sobre la probabilidad de desarrollar enfermedades mentales**



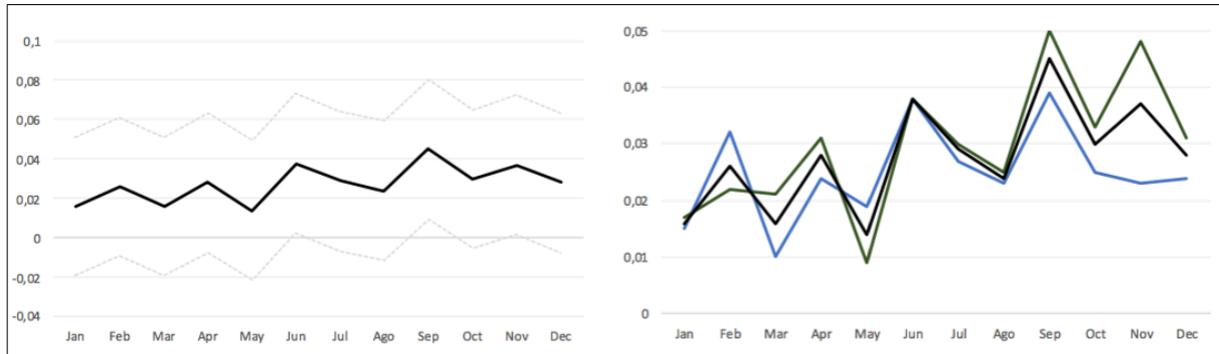
Fuente: Todeschini, Sabes-Figuera, 2019

Los investigadores de Ivàlua tampoco encuentran ningún efecto estadísticamente significativo sobre la probabilidad de nuevos diagnósticos de depresión o ansiedad. Adicionalmente, utilizando datos administrativos mensuales de los servicios de salud, se destaca que durante el 2018 la probabilidad de prescripción de analgésicos y antiinflamatorios había aumentado aproximadamente en 2 puntos porcentuales entre los grupos de tratamiento en relación al grupo de control, con pocas diferencias entre las diferentes modalidades<sup>30</sup>. Sin embargo, este dato no tiene que ser necesariamente negativo, el piloto podría haber permitido un más eficaz diagnóstico y tratamiento de las enfermedades existentes.

<sup>29</sup> La evaluación de impacto de Ivàlua mide la probabilidad de desarrollar problemas de salud mental a través del Cuestionario de Salud General (GHQ-12) (Goldberg *et al.*, 1997).

<sup>30</sup> La probabilidad de que se prescriba un analgésico aumenta hasta 4,3 puntos porcentuales más para el grupo de tratamiento, si se considera la tendencia anual, en lugar de considerar los datos mensuales. El efecto estimado tiene el signo contrario al que se hubiera esperado. Los investigadores de Ivàlua (Todeschini, Sabes-Figuera, 2019:68) recomiendan una mayor exploración de estos resultados, particularmente explotando la información del uso de la atención médica para el año 2019, cuyos datos no estaban disponibles a la hora de realizar la evaluación de impacto, para completar el análisis.

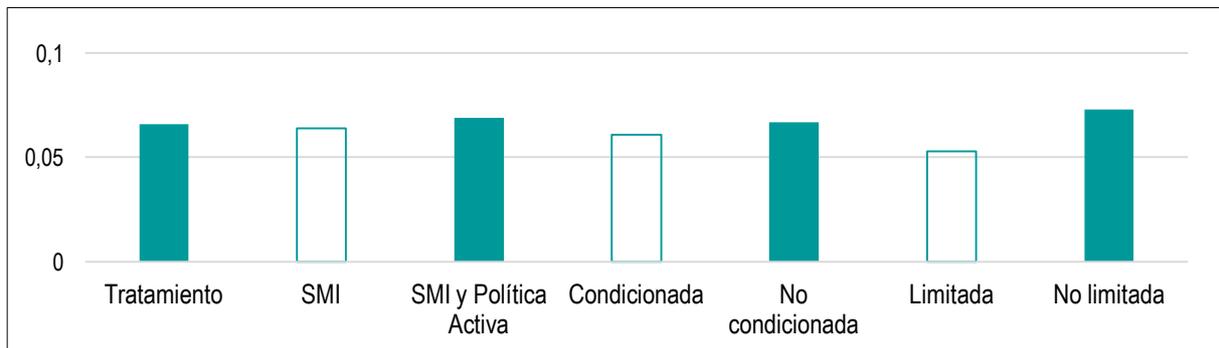
**Gráfico 15. Efecto sobre la prescripción mensual de analgésicos durante el 2018 para personas de 16 años o más<sup>31</sup>**



Fuente: Todeschini, Sabes-Figuera, 2019

El único efecto positivo de salud con un resultado significativo es la mejora la calidad de las horas dormidas en aproximadamente 6,6 puntos porcentuales, siendo el efecto uniforme en las diferentes modalidades de la transferencia<sup>32</sup>.

**Gráfico 16. Efecto sobre la probabilidad de tener un sueño de calidad**



Fuente: Todeschini, Sabes-Figuera, 2019

Tampoco hay evidencias de que B-MINCOME haya dado como resultado una mejor salud física en el corto plazo de sus participantes. Tal y como observa The Young Foundation en su informe final: “Esto no sorprende y probablemente se deba a que: a) algunos ingresos familiares siguieron siendo insuficientes para abordar todos los factores determinantes de mala salud (como la vivienda de mala calidad, inseguridad alimentaria, etc.); b) si las personas ya tienen mala salud física o padecen afecciones/enfermedades que no están relacionadas con los determinantes sociales de la salud (es decir, menos asociadas con la pobreza), el aumento de los ingresos puede llegar dema-

<sup>31</sup> Según indica Ivàlua (Todeschini, Sabes-Figuera, 2019:69): a la izquierda se indica el coeficiente estimado de la regresión del grupo de tratamiento con el intervalo de confianza en puntos discontinuos; a la derecha se indica el coeficiente estimado de la regresión del grupo de tratamiento (línea negra) y el coeficiente estimado de la regresión del grupo con política activa (línea verde) y sin política activa (línea azul).

<sup>32</sup> Este resultado en términos de mejora en la privación del sueño se podría deber a “la reducción del nivel de estrés asociado o generado por las dificultades económicas para cubrir necesidades básicas del hogar, tal como se detecta en el experimento de Finlandia (Kangas *et al.*, 2019: 25) y el de Ontario (OBIP, 2019: 23)” (Lain, Torrens, Villareal, 2019:38). No obstante, no aumenta el número de horas dormidas, el efecto sobre este *outcome* no es estadísticamente significativo.

siado tarde o ser insuficiente para permitirles curarse; c) es probable que tome más tiempo que el período de prueba para observar el impacto del aumento de los ingresos en los resultados de salud física” (Hill-Dixon *et al.*, 2020:24).

Sin embargo, en las entrevistas a los hogares participantes se encontraron evidencias del impacto de la transferencia del SMI en términos del acceso a la atención médica. Algunos beneficiarios de la política, sobretudo aquellos no elegibles para la seguridad social (por ejemplo, debido a su estado migratorio) y que, por lo tanto, no podían acceder a servicios gratuitos, han utilizado los ingresos para pagar servicios de atención médica o comprar medicamentos que antes les eran inaccesibles. Es probable que este cambio tenga implicaciones positivas para su salud física a medio y largo plazo, implicaciones que escaparían de las observaciones de las evaluaciones realizadas (Hill-Dixon *et al.*, 2020:26,30):

He trabajado hasta que ya no pude soportar el dolor. Antes si no trabajaba, mis hijos no podían comer, así que seguía trabajando... ahora B-MINCOME es mi salario. Sin él, todavía me vería obligado a trabajar (hombre, mediana edad, Pakistan).

### 3.1.5. Impacto en la dimensión laboral

En cuanto a la dimensión laboral, los resultados de la evaluación de impacto de Ivàlua, que considera todos los participantes del proyecto B-MINCOME, son controvertidos: recibir el SMI reduce la participación en el mercado laboral de la persona titular en comparación con los demás, siendo la probabilidad de trabajar 13 puntos porcentuales más baja en el grupo de tratamiento que en el de control (4,4 puntos más baja que en el informe de resultados preliminares)<sup>33</sup>. El desincentivo a trabajar es más alto en el caso de hogares con una alta transferencia esperada, hogares con una mujer como principal receptora del SMI y, sobre todo, en hogares asignados a una política activa (17 puntos porcentuales). Al contrario, es menor para aquellos que solamente reciben la transferencia (alrededor de los 10 puntos porcentuales). Este resultado se puede interpretar igual que en el informe de resultados preliminares, estando relacionado con el “tiempo que implica realizar una de las políticas activas” (Laín, Torrens, Villareal, 2019:22) y que impide la búsqueda de empleo a corto y medio plazo, lo que se define en literatura como el *lock-in effect*<sup>34</sup> (aunque no para la modalidad condicionada, en la cual el efecto ya no es significativo).

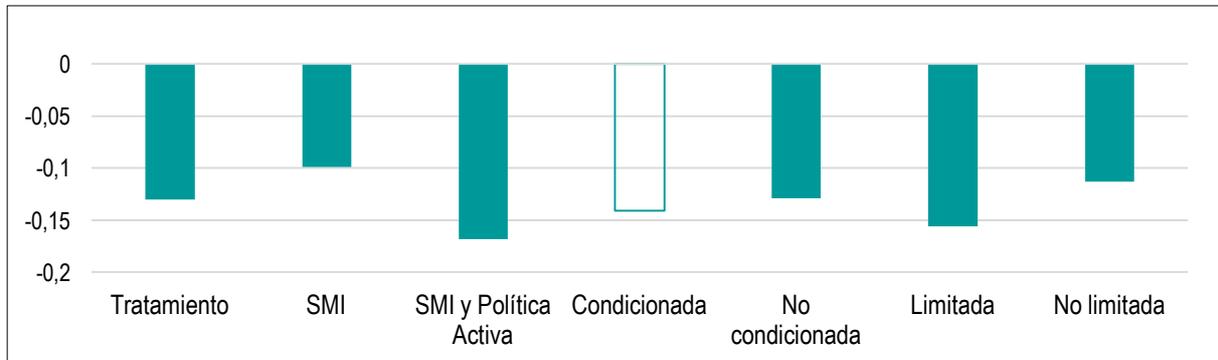
Según el estudio de Ivàlua, B-MINCOME tampoco tiene un efecto positivo sobre la probabilidad de tener un empleo de calidad, es decir, reduce de 4,4 puntos porcentuales la probabilidad de que los titulares del SMI tengan un trabajo a jornada completa y con contrato indefinido. Tampoco se observa un impacto significativo sobre la voluntad de emprender: en consonancia con los resultados preliminares, la probabilidad de empezar un proyecto de emprendimiento propio no es significativa en ninguna modalidad, aunque la tendencia se invierte entre los titulares asignados a la política de emprendimiento social, para los que el efecto es positivo y casi significativo. Es de-

<sup>33</sup> Utilizando los datos de la Seguridad Social, el resultado es similar: la reducción de la probabilidad de participación laboral se mantiene estable en torno a los 10 puntos porcentuales. La diferencia no es estadísticamente significativa, lo cual ha sido interpretado por los investigadores de Ivàlua (Todeschini, Sabes-Figuera, 2019:59) como “una evidencia en contra de la hipótesis de una tasa de pérdida de la muestra (*sample attrition bias*)”.

<sup>34</sup> Para profundizar el fenómeno del *lock-in effect*, véase: Gerfin y Lechner (2002), Lechner y Michler (2011), Schochet, Burghardt y McConnell (2008), Sianesi (2008), Wunsch (2016).

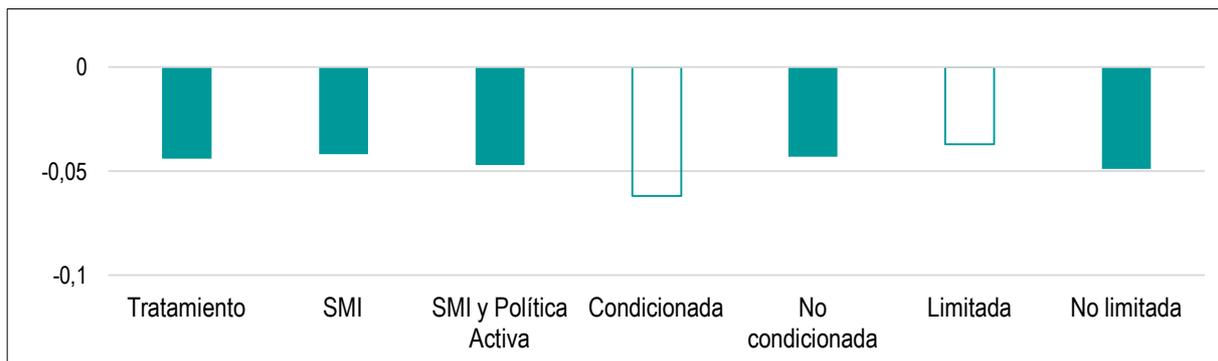
cir, en general, el SMI desincentiva en el corto plazo cualquier incorporación al mercado laboral, ya sea por cuenta ajena como propia, menos en el caso de los participantes en esta política activa.

**Gráfico 17. Efecto sobre la probabilidad de trabajar**



Fuente: Todeschini, Sabes-Figuera, 2019

**Gráfico 18. Efecto sobre la probabilidad de trabajar en un empleo con contrato indefinido y a tiempo completo**



Fuente: Todeschini, Sabes-Figuera, 2019

En este sentido, se debe tener en cuenta que los que participaron en la política de formación y ocupación (o sea los participantes más “empleables” después del programa), no fueron incluidos por Ivàlua en el análisis de esta dimensión. El motivo es que en el momento de la encuesta muchos eran activos en la misma política o bien estaban cobrando la prestación de desempleo a la que tenían derecho una vez finalizado su contrato de plan de ocupación. Así, seguramente no tendrían suficientes incentivos para estar buscando empleo.

El retraso en la activación de los proyectos ocupacionales y de las acciones formativas ha tenido una elevada incidencia en no disponer del período necesario para valorar internamente el impacto de esta política activa. No obstante, si se analizan los datos en relación a la inserción laboral de sus participantes, el equipo de *Projectes Integrals amb Contractació* (PICs) de Barcelona Activa –que ha realizado el acompañamiento a la búsqueda de empleo una vez finalizada la política activa de formación y ocupación– afirma que un total de 54 personas (el 36% del total de los participantes) han comunicado una experiencia laboral una vez finalizado el contrato de plan de ocupación vinculado a B MINCOME, lo cual hace suponer unos potenciales impactos sobre este grupo.

Sin embargo, la integración en el mercado laboral es, para esta política, como para todas las políticas de ocupación, un resultado con un horizonte temporal de medio-largo plazo. El poco tiempo transcurrido no ha permitido que los participantes hayan podido modificar su situación laboral de forma sustancial. No se puede medir un objetivo a medio-largo plazo con unos datos a corto plazo. Por lo tanto, los investigadores de Ivàlua recomiendan recopilar la información de la Seguridad Social a partir del año 2019 para evaluar el impacto en el medio plazo sobre la ocupabilidad/participación laboral e incluir a este grupo.

En todo caso, los resultados obtenidos en el ámbito laboral no son particularmente negativos. De acuerdo con la literatura especializada<sup>35</sup>, y tal como se destaca en otros experimentos pilotos internacionales<sup>36</sup>, el freno a la participación laboral no es tan grande. Igualmente, sería necesario profundizar los cambios en la percepción de la dimensión laboral en el corto plazo por parte de las familias del proyecto B-MINCOME.

En general, el estudio etnográfico realizado por The Young Foundation sobre toda la población de B-MINCOME permite constatar que, para la mayoría de los participantes, la necesidad de tener un empleo formal mediante el cual ganarse la vida sigue siendo una prioridad una vez que el proyecto piloto haya finalizado, tanto como estrategia de escapatoria de la precariedad como en términos de ambición personal. A pesar de la preocupación por el escenario post B-MINCOME y por las dificultades de encontrar empleo, los entrevistados afirman que prefieren trabajar a recibir prestaciones sociales, “porque desean obtener la satisfacción personal y el reconocimiento social asociado con el trabajo” (Hill-Dixon *et al.*, 2020:28):

Dado cómo están las cosas ahora, tener un trabajo estable es cómo ganar la lotería (mujer, 46, España).

Saber que tengo un trabajo estable y de tiempo completo me da tranquilidad. Incluso si fuera sólo por un año, ganaría 1.500 euros al mes. Y podría pagar mis facturas con el dinero que he ganado, no con el dinero de otra persona. Prefiero ganar dinero trabajando. ¿Sabes lo que quiero decir? (hombre, 39, Mali).

Una posible razón que explica este tipo de declaraciones es el estigma asociado a esta tipología de prestaciones sociales (entre ellas, el SMI), dirigidas únicamente a hogares de bajos ingresos en barrios desfavorecidos (Hill-Dixon *et al.*, 2020:28):

Creo que tenemos que trabajar para seguir adelante, para la familia y para los niños, y si te dan algún beneficio, son un empujón para que puedas moverte... pero no deberían serlo para toda tu vida (hombre, 43, Pakistán).

Efectivamente, las entrevistas realizadas por The Young Foundation confirman que en el momento de la puesta en marcha del proyecto piloto B-MINCOME, la política de formación y ocupación y, en parte, la de economía social, han sido las opciones de políticas activas más populares

<sup>35</sup> De hecho, la literatura especializada dice de forma bastante clara que los programas de transferencia de renta en el corto y en el medio plazo no dan buenos resultados a nivel de incremento de participación laboral, sino que por el contrario generan un freno a la activación laboral. Así, el informe de resultados preliminares (Lain, Torrens, Villareal, 2019:38) destaca que “no sorprende que los participantes de estos programas “muestren tasas más bajas de inserción laboral durante su participación que las personas que no participan en los mismos (Wunsch, 2016:2)”.

<sup>36</sup> Como se destacó en la publicación que analiza el experimento de Manitoba 40 años después: “todos los experimentos de transferencia económica han mostrado que un número determinado de participantes reducen su oferta de trabajo en el corto plazo” (Simpson *et al.*, 2017:97). Existen evaluaciones con efectos negativos menores, por ejemplo, el caso de Finlandia, pero la transferencia económica en este caso no estaba limitada y sobre todo era otorgada a nivel individual (Kangas *et al.*, 2019).

entre los participantes. La expectativa inicial por parte de las familias era que estas políticas les ayudaran a conseguir trabajo en el futuro o a desarrollar sus propias ideas de negocios (Hill-Dixon *et al.*, 2020:32):

Escuché que podían instruirte sobre cómo abrir tu propio negocio... por eso lo pedí. No es ayuda económica lo que quiero (hombre, mediana edad, Perú).

Muchos participantes estaban motivados para aprender nuevas habilidades, se han mostrado satisfechos con la capacitación proporcionada a lo largo del programa y, al finalizar el mismo, algunos incluso han declarado que sus perspectivas laborales han mejorado directamente como resultado del B-MINCOME (Hill-Dixon *et al.*, 2020:28-31):

Me siento satisfecho con mi nuevo trabajo y las oportunidades que me ha brindado la política activa. Me ha ayudado a decidir mis ambiciones profesionales futuras (hombre, 45, Marruecos).

Cuando no puedes cubrir tus necesidades, no puedes encontrar soluciones o una salida... Pero cuando alguien te ayuda, puedes ver las cosas de manera diferente... Puedes pensar "Voy a buscar trabajo, al menos la comida está cubierta, puedo pagar el alquiler, puedo pagar las facturas... Sí, te empuja. No tener la urgencia de tener que pensar qué vas a dar de comer a tus hijos al día siguiente, te da tiempo para pensar dónde puedes llevar tu CV (mujer, 36, Republica Dominicana).

Sin embargo, si bien varios participantes han declarado sentirse en una mejor posición para buscar empleo, no hay evidencias de que lo hayan conseguido, al menos como resultado de su participación en los 24 meses de duración del B-MINCOME. La investigación etnográfica nos ayuda a analizar los mecanismos que explican este resultado.

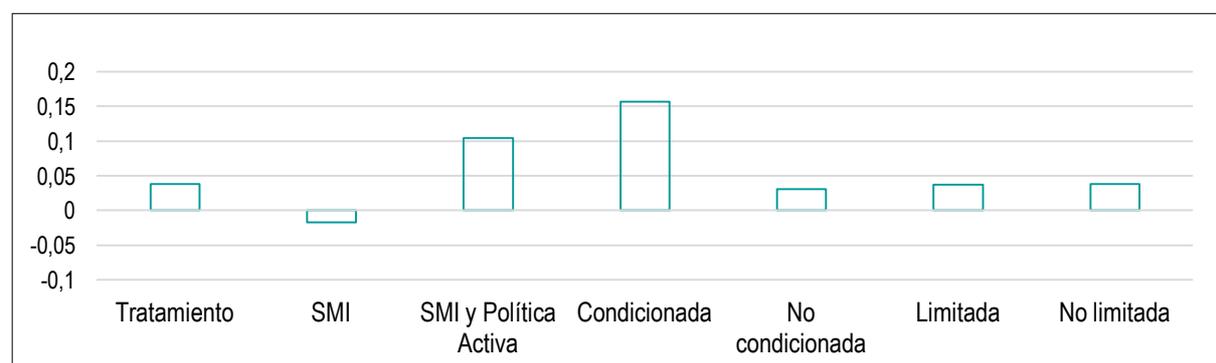
En cuanto a los colectivos más vulnerables, a pesar de la participación en las políticas activas, muchos beneficiarios siguen enfrentándose a barreras estructurales en el empleo (en relación a su estatus migratorio, su bajo nivel educativo o a su escasa habilidad con el idioma) que dificultan su inserción laboral. Como se detecta en el informe inicial realizado por el equipo de The Young Foundation (Hill-Dixon *et al.*, 2019), antes de participar en el proyecto, muchos ganaban sus ingresos a través del trabajo informal (incluso trabajando en múltiples trabajos informales) y es probable que, frente a la incertidumbre y la necesidad de pagar el alquiler (o de ser desalojados de sus casas), vuelvan al mercado laboral informal, sobretodo en un momento de escasez de oportunidades laborales.

Entre los hogares con más necesidades, para aquellos participantes con responsabilidades de cuidado (por ejemplo, las madres solteras o los hijos de padres muy ancianos), B-MINCOME ha brindado la oportunidad de centrarse por un tiempo limitado en otras prioridades diferentes al trabajo remunerado, como son los cuidados de miembros de sus familias. Inevitablemente, esto ha generado preocupaciones constantes sobre lo que les sucedería una vez que finalizara el programa (Hill-Dixon *et al.*, 2020:30):

Mi esposo tiene niveles altos de colesterol y presión arterial. Ha perdido la vista. Su riñón también está afectado... Entonces tengo que estar con él porque no ve mucho... llevarlo al médico, darle medicación... muchas cosas, ni siquiera tengo tiempo para trabajar. Gracias a Dios tengo a mis ingresos mensuales del B-MINCOME. Puedo mantener a mi familia y pasar más tiempo con mi esposo. (mujer, 46, España).

Por el otro lado, aquellas familias con más recursos y menos urgencia de trabajar es probable que hayan decidido aprovechar la mayor seguridad financiera que les ha brindado B-MINCOME como incentivo para mejorar sus perspectivas laborales a largo plazo, sin tener que aceptar el primer trabajo que se les presenta. En las entrevistas, algunos participantes declaran haber gastado parte de sus ingresos (y tiempo libre) en formación con el objetivo de encontrar un trabajo de mejor calidad y mejor remunerado. Sin embargo, la evaluación de impacto realizada por Ivalua no detecta ningún efecto significativo en el número de personas en el hogar que esté realizando alguna formación.

**Gráfico 19. Efecto sobre la probabilidad de estar realizando una formación**



Fuente: Todeschini, Sabes-Figuera, 2019

Finalmente, una última posible explicación de los escasos resultados en la dimensión laboral está relacionada con el diseño del programa y la implementación de las políticas activas. Si bien es cierto que los planes de ocupación ordinarios del Ayuntamiento están pensados para personas que se postulan voluntariamente, la asignación por sorteo en las políticas activas del B-MINCOME ha conllevado que muchos participantes sintieran que el programa que les había tocado no se alineaba con sus habilidades e intereses<sup>37</sup>.

Esta sensación ha sido particularmente evidente en relación al programa de emprendimiento social. Mientras que la política activa de formación y ocupación se diseñó explícitamente para apoyar a los participantes en la búsqueda de empleo<sup>38</sup> —una vez finalizado todo el itinerario que ya, de hecho, incluía un contrato laboral— la política de emprendimiento social se diseñó para ayudar a las personas a iniciar sus propios negocios. Sin embargo, el programa entraba en tensión con el deseo de la mayoría de los participantes de encontrar un trabajo estable y seguro. Muchas personas sintieron que “el riesgo que implica la creación de una empresa social era inadecuado para ellos” (Hill-Dixon *et al.*, 2020:32):

<sup>37</sup> La participación condicional ha representado, a veces, una barrera más: algunos participantes han tenido que elegir entre participar en el B-MINCOME (recibiendo la renta y participando “a ciegas” en la política activa a la que habían sido asignados, pero quizás dejando el empleo existente) o continuar con sus propios planes. Por otro lado, las personas a las que se les ofreció el piloto B-MINCOME incondicionalmente “pudieron rechazar un programa de política activa, para buscar otras oportunidades de educación que sentían que se adaptaban mejor a ellos o mantener un trabajo de larga duración, en lugar de aceptar un contrato de un año” (Hill-Dixon *et al.*, 2020:34).

<sup>38</sup> Aunque habría que apuntar que, y a pesar del análisis de ocupabilidad, a veces los profesionales tuvieron que realizar muchas entrevistas en una misma unidad familiar para conseguir que alguien de ésta pudiera participar en un plan de ocupación. No todos los beneficiarios del proyecto B-MINCOME estaban en condiciones de participar en un programa de formación y ocupación tan intenso. Esto puede que explique el gran número de bajas médicas que hubo durante la fase de ocupación de la política activa.

Nunca voy a abrir un negocio, prefiero trabajar [para otra persona]... porque creo que es muy complicado, con altibajos. No es algo estable. Si creo una cooperativa y un mes no va bien, ¿qué les doy de comer a mis hijos? (mujer, 41, Nigeria).

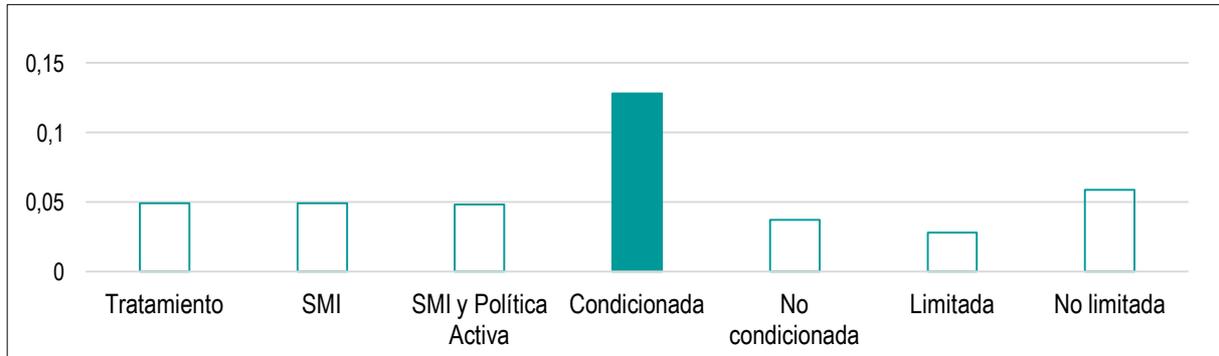
No puedo hacer esto, de verdad. No tengo ese nivel... no es mi cultura. En mi país tienes que ser realmente inteligente para poder tener tu propio negocio... (mujer, 27, Nigeria).

Así, es probable que las políticas activas hubieran tenido efectos más positivos en la voluntad de trabajar si se hubieran tenido en cuenta las necesidades específicas de los beneficiarios antes de asignarlos a las distintas opciones de capacitación y emprendimiento.

### 3.1.6. Impacto en la dimensión laboral de uso del tiempo

Las evaluaciones realizadas no dejan claro si los beneficiarios han aprovechado el programa para reorientar su uso del tiempo libre o si ha habido un impacto sobre sus hábitos cotidianos. En este sentido, el análisis de Ivàlua no percibe ningún efecto significativo entre los hogares que han participado en el B-MINCOME sobre la probabilidad de disfrutar del ocio individual en comparación con el grupo de control. En cuanto al disfrute de actividades de ocio social, el efecto es positivo, pero es estadísticamente significativo sólo en el grupo asignado en modalidad condicionada a una política activa (en los resultados preliminares era significativo en todas las modalidades de participación).

**Gráfico 20. Efecto sobre la probabilidad de disfrutar de actividades de ocio social**



Fuente: Todeschini, Sabes-Figuera, 2019

Este resultado nos indica que la participación en las actividades organizadas en el marco de las políticas activas (en particular en la modalidad condicionada), ha permitido a los participantes disponer de un tiempo para usos sociales que antes no tenían, lo que probablemente se ha traducido en el fortalecimiento de sus relaciones sociales y en la acumulación de un cierto capital social.

Tal y como se detecta en el trabajo etnográfico de The Young Foundation, aquellas familias que han podido disfrutar de las actividades sociales que antes estaban fuera de su alcance (como ir al bar, al cine, a conciertos o comer en restaurantes) han desarrollado a lo largo del programa una

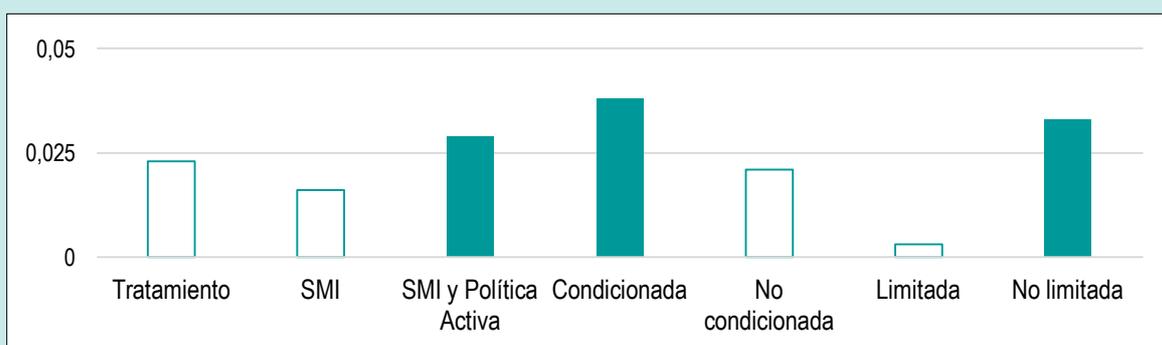
mayor conciencia de inclusión social y han experimentado una mejora en la calidad de vida, más acorde a la media de la ciudad<sup>39</sup>.

A su vez, según el estudio de ICTA, la frecuencia con la que se asiste a actividades de ocio social es también significativa en términos de bienestar subjetivo: “quienes dicen hacerlo con mayor frecuencia reportan una mayor satisfacción con la vida: los que afirman hacerlo todos los días reportan una media de 0,45 puntos más que los que dicen no acudir nunca a tales actividades” (Bonilla, Sekulova, 2019:39).

### Impacto en menores

Según los resultados de la evaluación de Ivàlua, el programa tiene además un efecto positivo, aunque pequeño, en el incremento de la capacidad de las familias para dedicar más tiempo a las tareas domésticas.

**Gráfico 21. Efecto sobre la probabilidad de dedicar más tiempo a las tareas domésticas**



Fuente: Todeschini, Sabes-Figuera, 2019

La investigación de The Young Foundation permite constatar que el cambio en las dinámicas familiares más mencionado en las entrevistas parece ser que los progenitores pudieron reducir sus horas de trabajo remunerado fuera del hogar, pasar más tiempo en casa y sobre todo pasar tiempo de calidad con sus hijos, lo cual ha tenido efectos evidentemente positivos en el bienestar de los hogares con menores<sup>40</sup> (Hill-Dixon *et al.*, 2020:30,37):

Ahora tengo las tardes libres, y estoy aquí cuando vuelven de la escuela... Y para mi hija menor, lo mejor es cuando voy a buscarla a la escuela. Le encanta cuando la recojo de la escuela (mujer, 38, Honduras).

Podemos disfrutar del tiempo juntos, podemos ir a las playas en verano... y todas las tardes voy con mi hijo a las plazas, para que juegue al fútbol (hombre, 37, Pakistán).

<sup>39</sup> La sensación de ser excluidos de las dinámicas de la vida social de Barcelona había sido anteriormente detectada por The Young Foundation en el informe preliminar (Hill-Dixon *et al.*, 2019).

<sup>40</sup> Según los datos oficiales del proyecto, de todos los hogares elegibles en el momento de puesta en marcha del B-MINCOME, el 68% tiene hijos de menos de 16 años. Un 38,5% de la población beneficiaria esta compuesta por niños y niñas menores de 16 años (Laín, Torrens, Villareal, 2019:9).

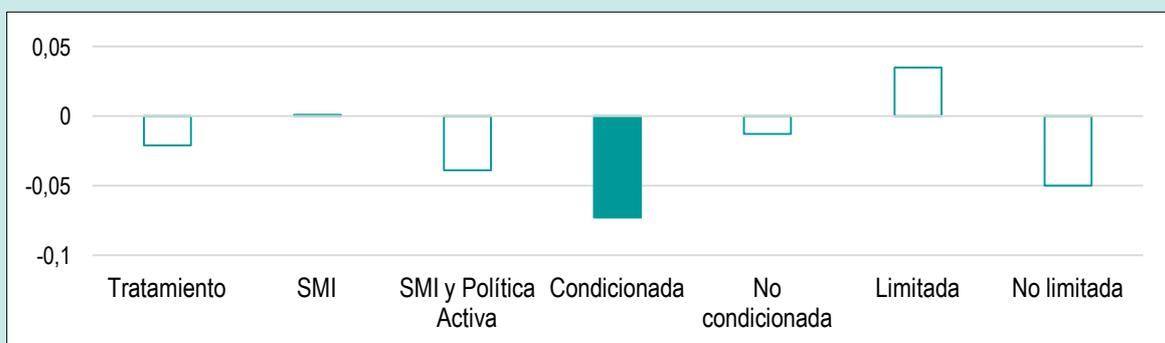
Algunos padres han explicado que no sólo la disponibilidad de tiempo sino también la reducción del estrés asociado a las dificultades económicas ha fortalecido la relación con sus hijos, quienes acostumbran a ser muy sensibles al estado emocional del hogar (Hill-Dixon *et al.*, 2020:30,37):

Sentía mucho dolor porque tenía que pasar mucho tiempo lejos de mi hija y me pagaban como niñera para cuidar de los hijos de otras personas. Cuando obtuve los ingresos del B-MINCOME, pude reducir mis horas de trabajo y pasar más tiempo con mi propia hija, lo que me ha hecho sentir “muy feliz” y más conectada con ella (mujer, mediana edad, Honduras).

Muchas familias han priorizado el uso de la transferencia no sólo para cubrir necesidades básicas, sino para mejorar la vida de sus hijos a largo plazo, por ejemplo invirtiendo en su educación como estrategia de movilidad social. En algunos casos, los padres han tomado (o planteado) la decisión de trasladar a sus hijos a una escuela privada<sup>41</sup>, con la idea de fondo de así acceder a educación y entorno social mejores, “posiblemente con un nivel más bajo de diversidad étnica entre los estudiantes, lo que refleja un tema más amplio de xenofobia en el vecindario” (Hill-Dixon *et al.*, 2020:19, 2019:55).

En cuanto a los impactos educativos identificados por Ivàlua, existe alguna evidencia de reducción en la repetición escolar: la transferencia del SMI reduce en 2,1 puntos porcentuales la probabilidad de repetir de curso, aunque el efecto es estadísticamente significativo sólo para el grupo condicionado.

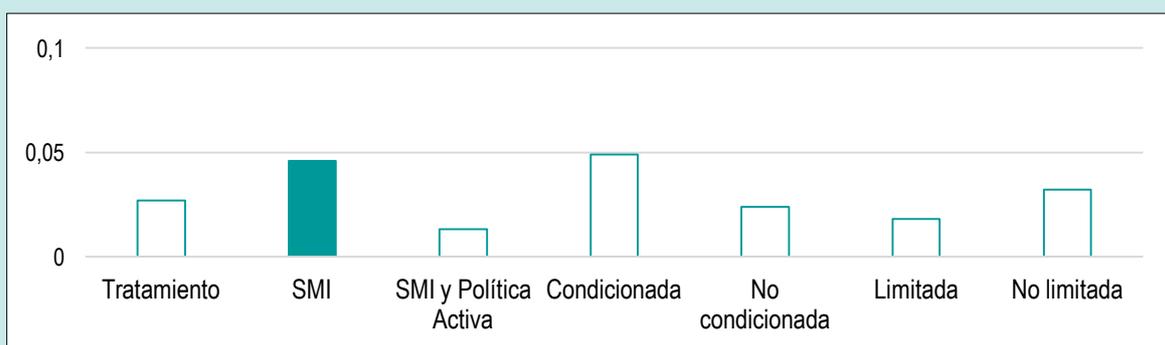
**Gráfico 22. Efecto en la reducción de la repetición escolar**



Fuente: Todeschini, Sabes-Figuera, 2019

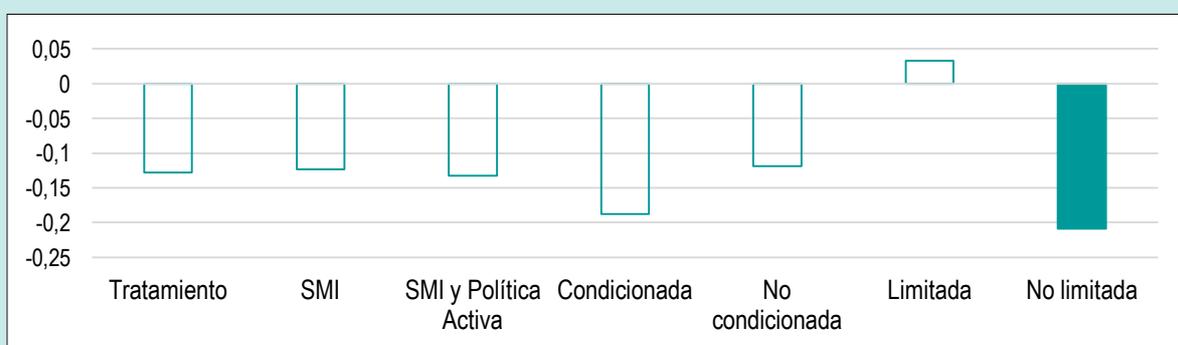
La evidencia es un poco más sólida en relación con la reducción de la tasa de abandono escolar: B-MINCOME mejora (aunque sólo en la modalidad sin política activa) en 2,7 puntos porcentuales la probabilidad de continuar con la educación post-obligatoria.

<sup>41</sup> Según Hill-Dixon *et al.* (2020:17): “aproximadamente el 45% de los niños españoles asisten a estas escuelas semi privadas [escuelas concertadas], con tarifas subvencionadas de alrededor de 60 o 100 euros al mes, en los barrios de B-MINCOME”.

**Gráfico 23. Efecto sobre la probabilidad de reducir el abandono escolar**

Fuente: Todeschini, Sabes-Figuera, 2019

Respecto a la salud de los menores, la evaluación de impacto identifica que B-MINCOME parece reducir el número de niños y niñas que reportan un estado de salud regular o malo (aunque el efecto es estadísticamente significativo sólo para familias con transferencia incondicional e ilimitada), pero no se percibe ningún efecto estadísticamente significativo sobre la probabilidad de nuevos diagnósticos de obesidad infantil, “excepto en los hogares con transferencia limitada, donde la probabilidad aumenta en 2,4 puntos porcentuales” (Todeschini, Sabes-Figuera, 2019:82).

**Gráfico 24. Efecto sobre la probabilidad de tener un mal estado de salud (para niños y niñas de menos de 16 años)**

Fuente: Todeschini, Sabes-Figuera, 2019

### 3.1.7. Impacto en la dimensión de la autonomía o de desarrollo de capacidades

Como se ha visto en el capítulo anterior, la dimensión de la autonomía es central en la formulación de los objetivos del proyecto piloto B-MINCOME, no sólo en términos de independencia económica, sino sobre todo en relación con las actitudes y habilidades personales y la confianza en uno mismo. El estudio de ICTA sobre el impacto del programa en la percepción de la satisfacción con la vida indica que “sentirse capaz de tomar decisiones” y “sentirse capaz de enfrentar problemas” son dos variables importantes fuertemente correlacionadas con la autoestima y con la satisfacción con la vida, tan correlacionadas que “no podemos ser con-

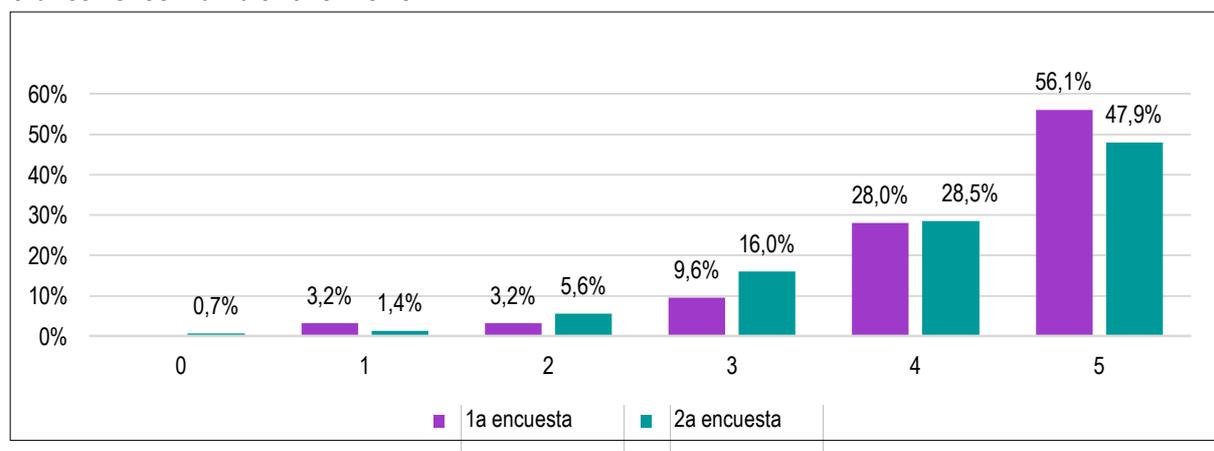
clusivos sobre la dirección de esta relación, o sea si los cambios en la satisfacción con la vida son un resultado o más bien un predictor de estas variables<sup>42</sup> (Bonilla, Sekulova, 2019:42).

La hipótesis de partida sobre los cambios a nivel individual planteaba que B-MINCOME podría contribuir simultáneamente a la mejora del bienestar subjetivo y al fortalecimiento de las capacidades personales de sus participantes, tanto como resultado de la transferencia económica como de la participación directa en las políticas activas. Si bien este es un objetivo transversal del B-MINCOME, el desarrollo de capacidades se ha trabajado en particular desde la política de participación comunitaria, lo que nos lleva a prestar especial atención a los resultados del trabajo de evaluación de esta política realizado por el IGOP.

En la primera encuesta, hecha al empezar el programa, se detectaron valores particularmente altos de felicidad, satisfacción y autoconfianza entre las personas participantes en esta política y 20 meses después, casi al finalizar del proyecto, una gran mayoría de los encuestados (casi el 90%) valora B-MINCOME como un programa muy o bastante importante para reforzar la autoestima personal y sentirse más feliz. No obstante, los resultados de la encuesta final realizada por el IGOP presentan alguna ambivalencia en este sentido.

Por un lado, los participantes de la encuesta final expresan un grado ligeramente menor de confianza en sí mismos: sigue siendo alto, pero los valores más elevados disminuyen marcadamente, bajando el promedio de 4,3 puntos sobre 5 de la encuesta anterior a 4,1.

**Gráfico 25. Confianza en uno mismo**



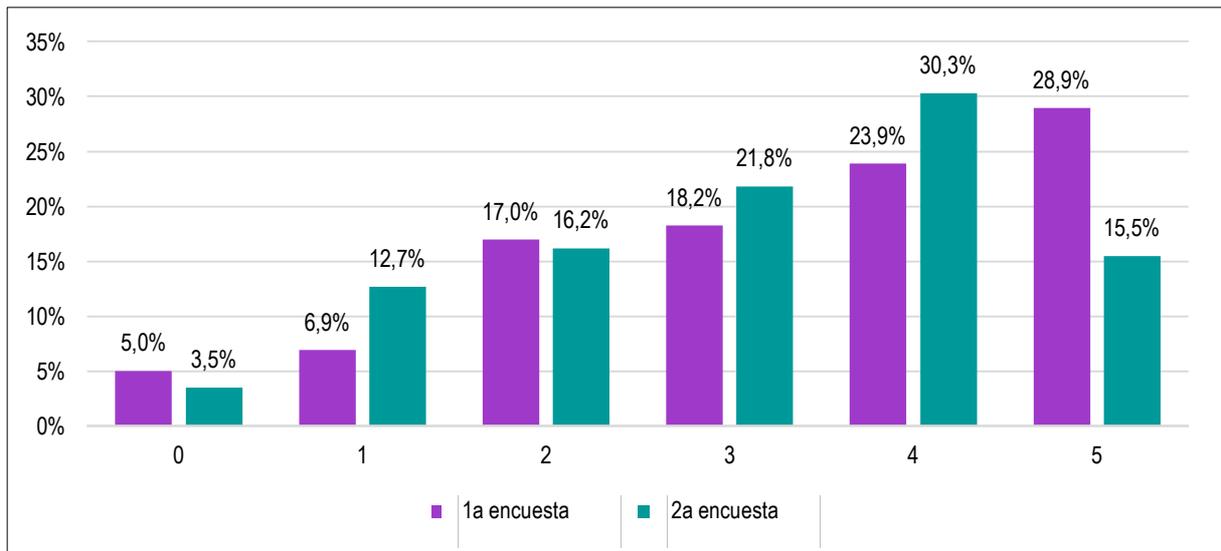
Fuente: Blanco *et al.*, 2019a

En esta línea, los investigadores del IGOP indican que si bien se mantienen niveles moderados de confianza en las propias capacidades de participación, no disminuye el número de personas que “admiten tener dificultades para hablar en público o liderar proyectos colectivos” (Blanco *et al.*, 2019a). En ambos casos, la tendencia detectada es de una disminución en las respuestas más positivas a favor de posiciones más moderadas, indicando, aparentemente, más inseguridad. La mayoría de las personas considera que su capacidad para hablar en público o liderar proyectos colecti-

<sup>42</sup> “Estas variables sufren la llamada causalidad inversa (o endogeneidad), que significa que podrían ser tanto determinantes de la satisfacción con la vida como influenciadas por la satisfacción con la vida” (Bonilla, Sekulova, 2019:42).

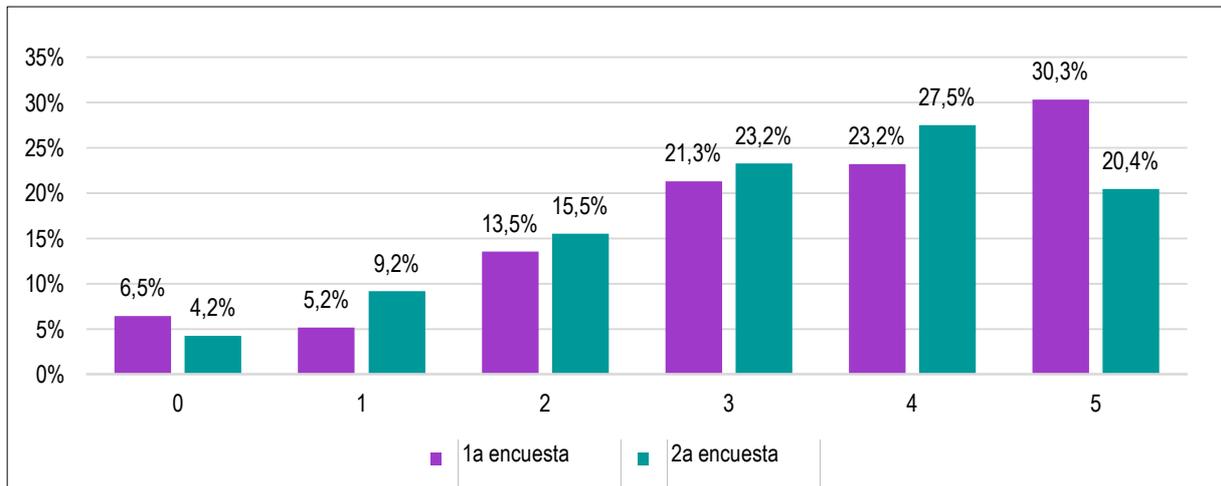
vos es limitada (promedio de 3,1/3,2 puntos sobre 5, frente a los 3,3/3,4 de la encuesta anterior). En ambos casos, los valores más bajos corresponden a personas con menor nivel educativo, con una diferencia de alrededor de 1 punto entre los encuestados que tienen un título universitario y los que tienen sólo la educación primaria).

**Gráfico 26. Capacidad para hablar en público**



Fuente: Blanco *et al.*, 2019a

**Gráfico 27. Capacidad para dirigir proyectos colectivos**



Fuente: Blanco *et al.*, 2019a

Por otro lado, y en contraste con lo expresado por los participantes en esta política, los profesionales y representantes del tejido social consultados han observado una mejora significativa en las habilidades individuales y grupales, especialmente en términos de capacidad para expresarse y escuchar a los demás:

Creo que el impacto más importante ha sido a nivel personal, de los beneficiarios del B-MINCOME [...] Verlos con mucha confianza en sí mismos. El primer día que los conocimos, todos callaban... ahora son ellos los que están participando y dando ideas (Profesional).

Por primera vez hablan todos, [...] nadie habla por ellos. Creo que se les ha abierto una puerta para que hablen (Profesional).

Aquí es cierto que se ha notado un impacto. Desde la primera acción comunitaria hasta la última, [los beneficiarios] han pasado de ser observadores a ser participantes proactivos (Profesional).

Los investigadores del IGOP interpretan que para comprender la aparente contradicción entre resultados según si se pregunta a los participantes o a los profesionales o activistas sociales se debe tener en consideración el marco de trabajo de la política de participación comunitaria: “ante un punto de partida con niveles bastante altos de satisfacción, autoconfianza y autoestima, el reto no era tanto incrementarlos más aún, sino orientar este potencial hacia la participación. Esto no ha sido inmediato ni espontáneo, más bien se ha necesitado un trabajo de fondo muy intenso a lo largo de los meses para superar límites y obstáculos de diversa índole, identificar necesidades y problemas compartidos y pensar en soluciones colaborativas” (Blanco *et al.*, 2019a:86).

A pesar de la dificultad inicial de los participantes para verbalizar y expresar sus puntos de vista e intereses, el proceso de empoderamiento y desarrollo de capacidades de las personas involucradas en el programa ha permitido capitalizar la disposición inicial de actitudes positivas en beneficio de la acción colectiva a través de actividades comunitarias que han supuesto un proceso gradual de aprendizaje y adquisición de herramientas para la participación.

Según el trabajo del IGOP, la leve disminución en los niveles de autoconfianza podría interpretarse como consecuencia que la experiencia participativa en el programa B-MINCOME puede haber causado que algunas personas tomaran conciencia de sus propias limitaciones personales y de las dificultades que implica participar en espacios colectivos.

Otra dimensión relevante para el análisis del desarrollo de capacidades es la de la adquisición de competencias en el uso de nuevas tecnologías. En este sentido, el uso del REC podría haber tenido un impacto significativo en esta dimensión debido a su naturaleza digital, pero el trabajo de seguimiento realizado por NOVACT no parece confirmarlo: en la primera encuesta de seguimiento realizada por este equipo la respuesta era mayoritariamente afirmativa (el 57% de los usuarios declaraba estar mejorando sus habilidades), pero en la segunda la respuesta era negativa (el 64% de los usuarios declara que no mejoran sus competencias tecnológicas). Lo mismo ha ocurrido entre los usuarios profesionales/comerciantes encuestados: el 84% responde al final del programa que la mejora en sus competencias tecnológicas ha sido nula o escasa.

No obstante, como ha comprobado The Young Foundation en su trabajo etnográfico, el acceso a la moneda ciudadana a través de una App o el uso de una tarjeta con un código QR ha representado una barrera técnica para algunos usuarios, que han valorado el REC como algo demasiado com-

plicado para ellos. La exclusión digital, así como las barreras lingüísticas, se suman a las formas ya existentes de exclusión social. Por eso no sorprende que algunos usuarios hayan apuntado a las dificultades técnicas experimentadas con el funcionamiento del REC como uno de los aspectos más negativos de la moneda ciudadana. Según The Young Foundation, “esto puede haber reducido el impacto potencial [de esta moneda] para muchos beneficiarios” (Hill-Dixon *et al.*, 2020:64).

La dimensión de la autonomía, como se ha visto, tiene una gran importancia en la formulación de los objetivos del piloto B-MINCOME. Sin embargo, las evidencias que podemos recoger en los distintos estudios son escasas y tienen un carácter muy parcial, por referirse a aspectos muy concretos de la autonomía o por ceñirse sólo a la evaluación de algunas políticas concretas. Por todo ello, consideramos que ésta dimensión merecería desarrollar un marco analítico conceptualmente más ambicioso y un estudio más en profundidad.

### 3.2. CAMBIOS A NIVEL COMUNITARIO

**Tabla 6. Marco analítico integrado (objetivos, dimensiones, *outcomes*) del cambio a nivel comunitario**

Objetivos	Dimensión	<i>Outcomes</i>
SENTIMIENTO DE PERTENENCIA AL BARRIO/COMUNIDAD	Arraigo / Enraizamiento	Apreciación del barrio y de la vida social, sentimiento de pertenencia
	Solidaridad y ayuda mutua	Predisposición a ayudar a los demás, confianza interpersonal, soporte/apoyo social
	Red social y relacional	Predisposición a relacionarse con los demás, vínculos con vecinos, valoración de la diversidad cultural, relaciones interculturales
DESARROLLO COMUNITARIO	Participación social	Voluntariado social, participación electoral, participación en actividades comunitarias, constitución de grupos
	Red comunitaria	Conocimiento del tejido asociativo existente, participación en entidades/grupos formales, uso de los equipamientos públicos

#### 3.2.1. Impacto en las relaciones sociales

El bienestar económico y material era la dimensión más influyente en términos de percepción de satisfacción con la vida por parte de los participantes al principio del proyecto. El trabajo del equipo del ICTA indica que, después de un año, el predictor más importante pasa a ser el nivel de autoestima. Y al finalizar el proyecto se valoran como muy significativas en este sentido las relaciones humanas/sociales<sup>43</sup>. Los modelos de evaluación muestran una fuerte correlación con los predictores asociados a las dinámicas relacionales, tanto en los participantes del grupo de tratamiento como en los del grupo control, incluso más aún para las personas dentro de este último<sup>44</sup>.

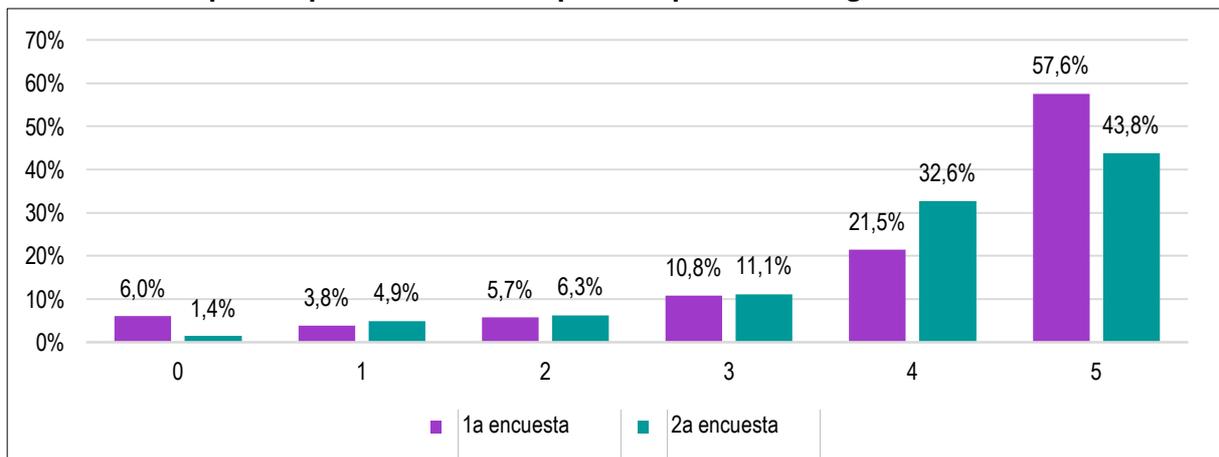
<sup>43</sup> Cabe señalar que las preguntas específicas sobre la satisfacción de las personas con sus relaciones sociales, que dieron ese resultado en la tercera encuesta, no se preguntaron al mismo nivel de detalle ni en la primera ni en la segunda encuesta.

<sup>44</sup> En el grupo de control, “las personas que afirman estar totalmente satisfechas con sus relaciones reportan en promedio 2,4 puntos más de satisfacción con la vida que aquellas que están totalmente insatisfechas (en el grupo de tratamiento, la diferencia equivale a 2 puntos). Este es el único predictor significativo relacionado con las relaciones humanas y el capital social para el grupo de control” (Bonilla, Sekulova, 2019:35).

Si bien los estudios hasta ahora realizados confirman que la transferencia del SMI ha tenido un impacto tangible e inmediato sobre las relaciones familiares y domésticas de la mayoría de los hogares, las dinámicas comunitarias, tanto formales como informales, se han visto más afectadas por la participación en las políticas activas, pero sobre todo y como era de esperar, por la política de participación comunitaria.

En el trabajo etnográfico realizado por The Young Foundation se apunta que la política de participación comunitaria fue inicialmente la opción menos popular entre los participantes en el programa (en contraste, por ejemplo, con la política de formación y ocupación, como ya se ha comentado más arriba): “una minoría [de entrevistados] encontró que las actividades del programa no les eran útiles y sintieron que la renta en sí era mucho más transformadora”; sin embargo, finalmente, “para muchos ha representado la oportunidad de crear vínculos entre vecinos, un resultado que no habían previsto ni valorado tanto en primera instancia” (Hill-Dixon *et al.*, 2020:45).

**Gráfico 28. Predisposición para relacionarse con personas que no sean amigos o familiares**

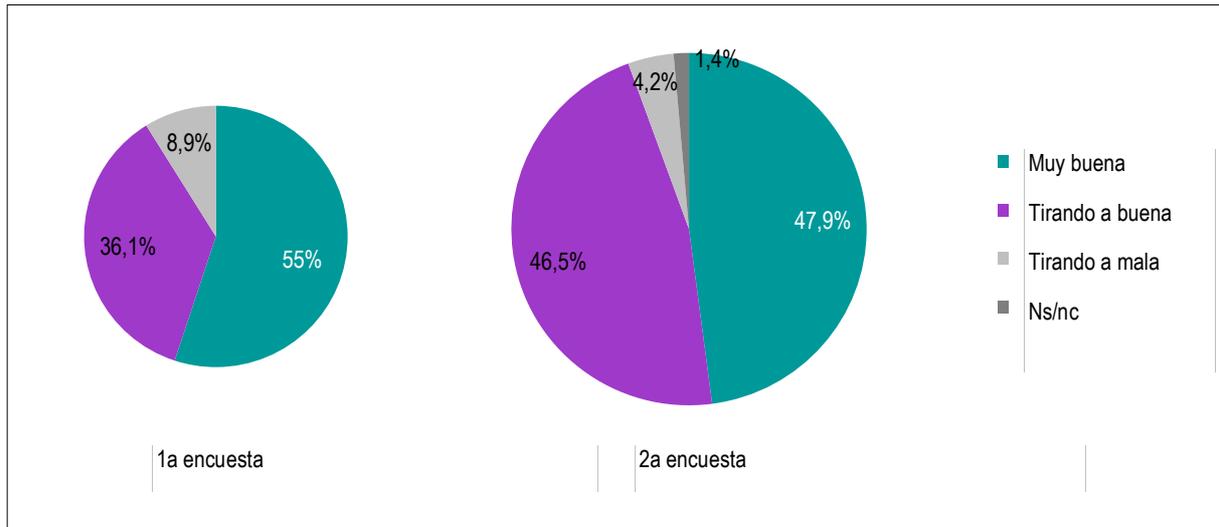


Fuente: Blanco *et al.*, 2019a

Para un número significativo de hogares, la participación en una política activa, aún más en la modalidad condicionada, ha significado en primer lugar salir de sus casas, interactuar con personas y desarrollar, quizás por primera vez, relaciones sociales dentro de sus comunidades. Según el estudio de The Young Foundation, muchos participantes al principio declaraban no tener amigos o no querer tener relaciones con los vecinos del barrio. Sin embargo, como muestran los resultados del análisis del IGOP, después de varios meses de actividades comunitarias sus participantes se muestran mucho más abiertos y predispuestos a relacionarse con otras personas que no sean amigos o familiares. Aunque las respuestas en este sentido son más moderadas que en el informe de seguimiento del primer año, en la segunda encuesta el 76,4% ha contestado escogiendo los valores más altos (4-5).

En esta misma línea, se ha detectado también un incremento significativo del porcentaje de personas que afirman que las relaciones entre vecinos son bastante buenas o muy buenas (94,4% frente al 90,8% del año anterior)<sup>45</sup>. The Young Foundation recoge la misma opinión en sus entrevistas: muchos participantes valoran enormemente las nuevas amistades y explican que por esta razón “se sienten felices, más fuertes y más resilientes en comparación al comienzo del programa” (Hill-Dixon *et al.*, 2020:36).

**Gráfico 29. Relación entre los vecinos del barrio**



Fuente: Blanco *et al.*, 2019a

Seguramente, la superación de la soledad y el mayor alcance de las redes sociales de los participantes están entre los resultados más relevantes del proyecto en términos de mejora del bienestar. Esto parece obvio en el caso de la política de participación comunitaria, pero podemos suponer que ha sucedido también en todas aquellas otras políticas que han implicado experiencias colectivas como el programa de emprendimiento social o incluso el de formación y ocupación.

Muchos se han sentido muy fortalecidos por tener un grupo, una red afuera, no sentirse tan solos (Profesional).

En verdad, las personas que han participado en este proceso han ido enriqueciendo enormemente su red relacional (Profesional).

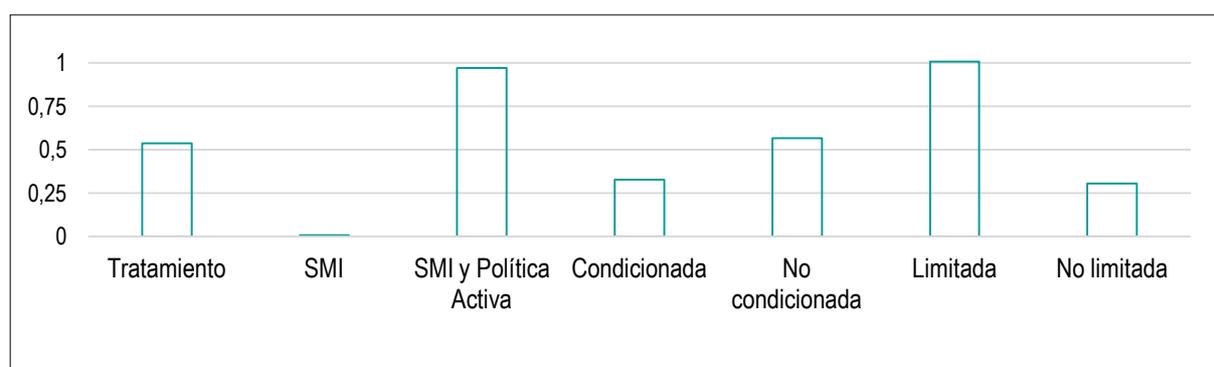
<sup>45</sup> Sin embargo, “disminuyen ligeramente las opiniones más positivas a favor de aquellas más moderadas: baja en 7,2 puntos el porcentaje que afirma que son “muy buenas” y aumenta en 10,4 puntos los que consideran que son “más bien buenas” (Blanco *et al.*, 2019a:28).

### 3.2.2. Impacto en la solidaridad entre vecinos y ayuda mutua

En cuanto a la calidad de las redes sociales de los participantes en el B-MINCOME, los resultados presentan alguna ambivalencia.

La evaluación de impacto de Ivàlua no detecta ningún efecto del programa sobre la probabilidad de percibir un incremento en el soporte social, medido a través el índice de Duke<sup>46</sup>, en el grupo de tratamiento en comparación con el grupo de control. Este resultado resulta sorprendente porque el soporte social es un *outcome* sobre el que este tipo de programas suele tener bastante efecto. El trabajo de Ivàlua tampoco detecta impactos significativos en términos de apoyo emocional.

**Gráfico 30. Efecto en la escala de Duke de apoyo social y estrés**

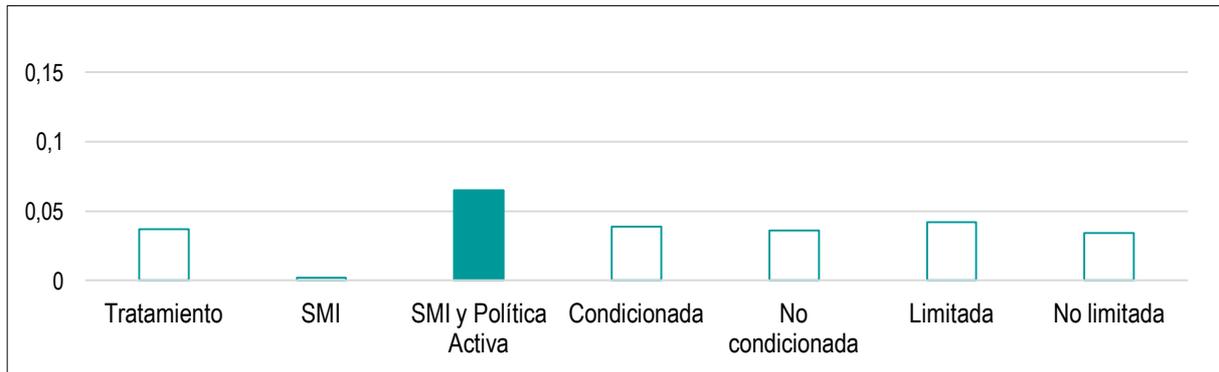


Fuente: Todeschini, Sabes-Figuera, 2019

Sólo se observa un efecto positivo y estadísticamente significativo si se considera la probabilidad de recibir más apoyo social (es decir una valoración en la escala de Duke > 32), pero únicamente en aquellas familias que participan en una política activa en modalidad incondicional. Entre ellas, y corroborando las hipótesis iniciales, la política de participación comunitaria parece ser eficaz en cuanto a la mejora de la percepción de tener una red de apoyo (familia, amigos o vecinos) a quien pedir ayuda y consejo sobre asuntos personales y no personales.

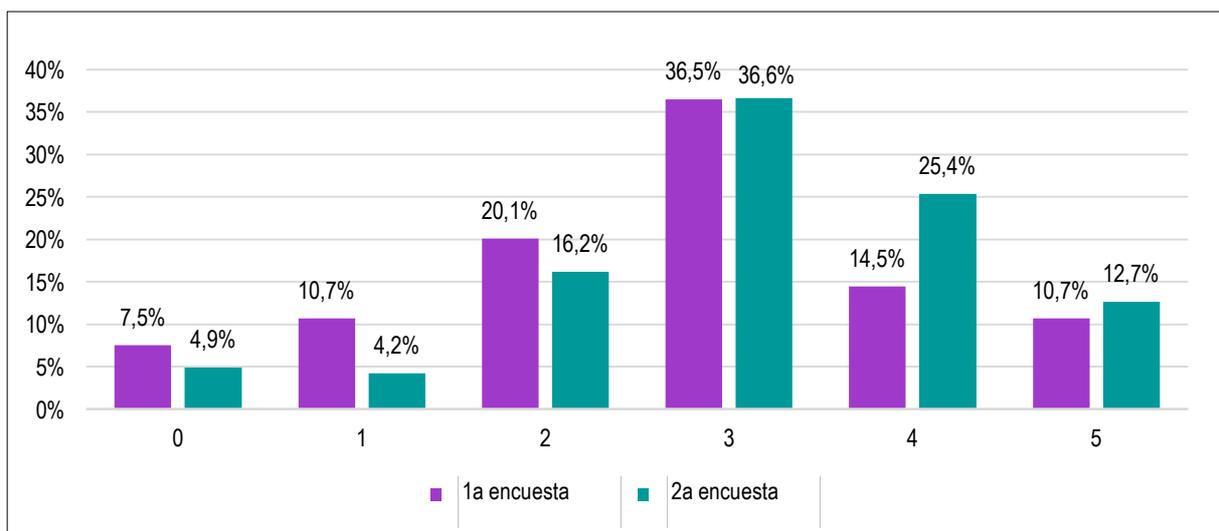
Efectivamente, según las conclusiones del IGOP: “la dinámica colaborativa de esta política activa [es decir, los grupos de trabajo comunitario y los espacios de relación entre participantes] ha significado para los participantes poder compartir experiencias y construir relaciones de confianza con personas del barrio que enfrentan dificultades similares” (Blanco *et al.*, 2019a), cosa que antes parecía muy difícil.

<sup>46</sup> El índice de soporte social de Duke es un índice que fue construido en la Universidad de Duke, en Estados Unidos. Se trata de un cuestionario de 12 preguntas que analizan la dimensión de las relaciones sociales del entrevistado (la interacción con las otras personas, cuan acompañado se siente, cuantas veces lo visitan, etc.). En general, cuando este índice registra resultados positivos se reducen mucho en el largo plazo algunos problemas de salud/enfermedades cardíacas, como los infartos de miocardio. El índice de Duke se ha incluido en la última encuesta de la evaluación de impacto, y por lo tanto no sabemos cómo era la situación de partida.

**Gráfico 31. Efecto sobre la probabilidad de percibir más apoyo social**

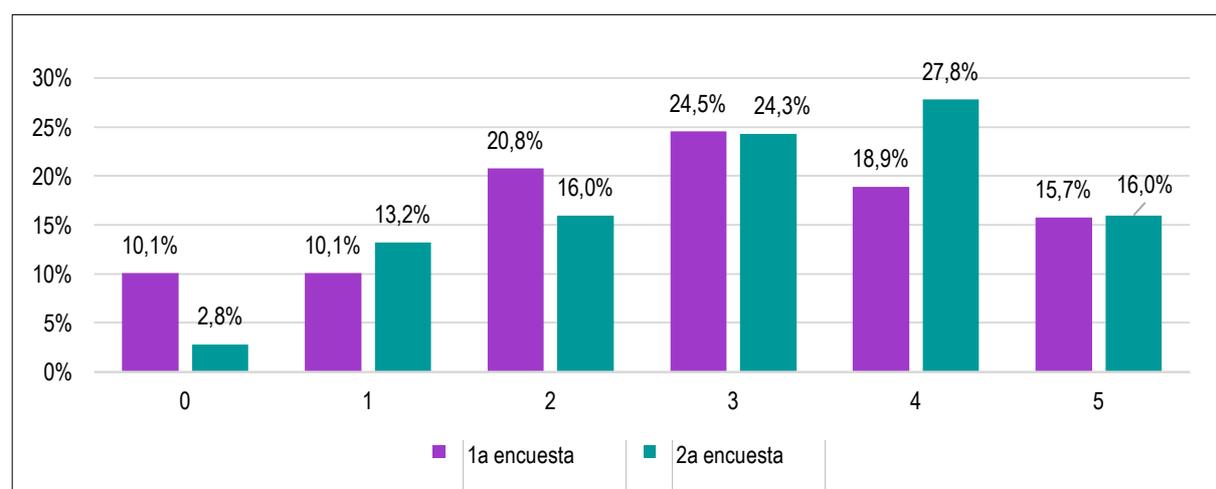
Fuente: Todeschini, Sabes-Figuera, 2019

Los resultados de la segunda encuesta realizada por el IGOP a los beneficiarios de la política de participación comunitaria muestran una tendencia positiva en términos de calidad de las relaciones vecinales en los barrios. Por un lado, se mantienen valores positivos en la disposición a ayudar a otras personas, especialmente las que tienen más necesidad (el 62,7% de los encuestados se ubica en el nivel máximo de disposición, con un promedio de 4,5 puntos sobre 5), y en el grado de confianza hacia los vecinos conocidos (el 50,4% de los encuestados suma las respuestas más positivas a la pregunta “La mayoría de vecinos que conozco son gente en la que se puede confiar”, mejorando ligeramente el promedio de las respuestas de 3,3 a 3,4 puntos sobre 5). Pero, sobre todo, mejora considerablemente (+10 puntos porcentuales) la confianza hacia los vecinos del barrio, con un aumento en el promedio de 2,7 a 3,1 puntos sobre 5.

**Gráfico 32. Grado de confianza hacia los vecinos del barrio**Fuente: Blanco *et al.*, 2019a

En esta segunda encuesta específica para la política de participación comunitaria, también se observa una mejora considerable de la percepción que las personas encuestadas tienen de los vecinos en términos de solidaridad y ayuda mutua. Los resultados del estudio del IGOP indican que se ha producido un incremento significativo del número de participantes que subscriben la afirmación que “en este barrio, los vecinos son solidarios y se ayudan entre ellos cuando hay problemas” (con un aumento en el promedio de 2,7 a 3,1 puntos sobre 5 y, además, con 10 puntos porcentuales más entre los valores más altos que en la primera encuesta)<sup>47</sup>.

**Gráfico 33. En este barrio, los vecinos son solidarios y se ayudan entre ellos cuando hay problemas**



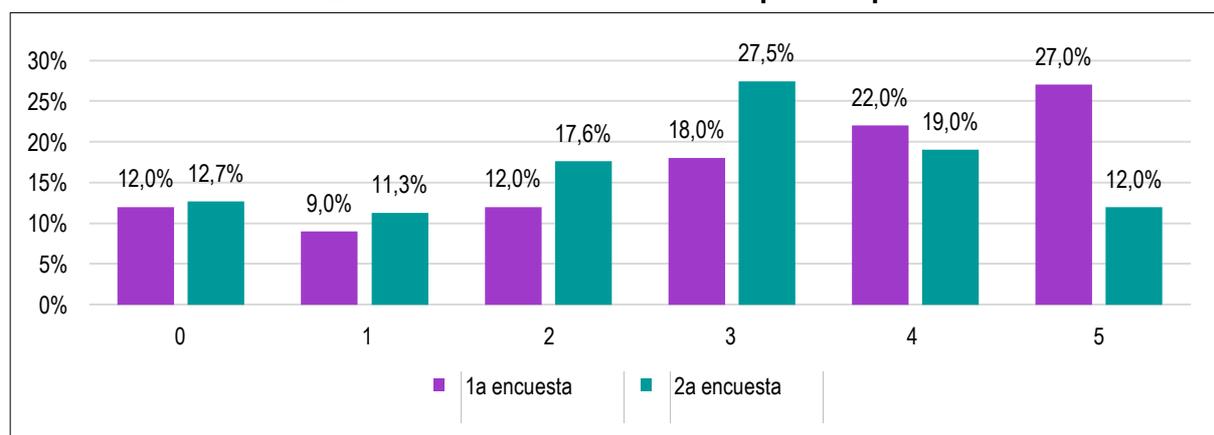
Fuente: Blanco *et al.*, 2019a

Los resultados de la evaluación de impacto en la percepción de la satisfacción con la vida y la felicidad realizada por ICTA confirman este cambio: la confianza interpersonal y la disponibilidad de una red de apoyo parecen ser predictores positivos de satisfacción con la vida. Si en la primera y segunda oleada de encuestas los niveles más altos de satisfacción con la vida se asociaban con una tendencia generalmente positiva de confianza hacia los demás, en la tercera se destaca la mayor confianza en los vecinos (las personas que dicen confiar plenamente en ellos reportan en promedio 0,97 puntos más de satisfacción con la vida que aquellos que dicen no confiar en todos)<sup>48</sup>.

Sin embargo, la percepción de que se puede contar con la ayuda de los vecinos en caso de un problema personal es menor: el 42% de los encuestados muestra desconfianza hacia la posibilidad de tal apoyo vecinal frente al 33% que lo indicaba en la encuesta anterior (con un promedio de respuesta de 2,6 puntos sobre 5). Las personas con niveles de educación muy bajos, sin embargo, continúan expresando una mayor desconfianza que el resto. En su lugar, la familia sigue siendo el agente más importante en caso de necesidad, aunque pierde relevancia: el 73% que afirmó que era muy importante en la primera encuesta frente al 58% identificado en la última. Estos resultados contradicen la mejora de la confianza social en el barrio y la consideración de su grado de solidaridad.

<sup>47</sup> En cuanto a los vecinos conocidos, se observa un ligero descenso del promedio de las respuestas en relación a la percepción de las relaciones solidarias; no obstante, un 45,4% responde positivamente (4-5) (Blanco *et al.* (2019a:33).

<sup>48</sup> Cabe señalar que la pregunta específica sobre la confianza en los vecinos no fue preguntada ni en la primera ni en la segunda encuesta.

**Gráfico 34. Grado de confianza en los vecinos del barrio en caso de problema personal**

Fuente: Blanco *et al.*, 2019a

### Impacto en las minorías étnicas

El 80% de las personas que han participado activamente en la política de participación comunitaria es de origen extranjero, de las cuales casi el 70% son nacidas fuera de la UE<sup>49</sup> (Blanco *et al.*, 2019a:26). Así, no sorprende que el programa haya jugado un papel destacado también en términos de mejora de las relaciones interculturales. Como ha explicado el IGOP, “el enfoque intercultural adoptado por la política [de participación comunitaria] promueve activamente la interacción entre grupos culturalmente diversos (por origen, religión, cultura) que de otra manera no se hubieran conectado<sup>50</sup>” (Blanco *et al.*, 2019a:74).

Durante los meses de implementación de esta política activa, ha crecido y se ha reforzado un sentimiento de pertenencia a un grupo común, mencionado en las entrevistas como el “grupo B-MINCOME”. Esto ha contribuido a romper estereotipos culturales, por lo menos internamente en el grupo, y a valorar positivamente la diversidad cultural de los barrios (en un promedio de 3,8 puntos sobre 5). Este es un resultado que ya estaba latente en el informe preliminar (Blanco *et al.*, 2018) y que tiene evidentes implicaciones positivas para la cohesión social en los barrios en el largo plazo. Este es un efecto del programa que se confirma y consolida.

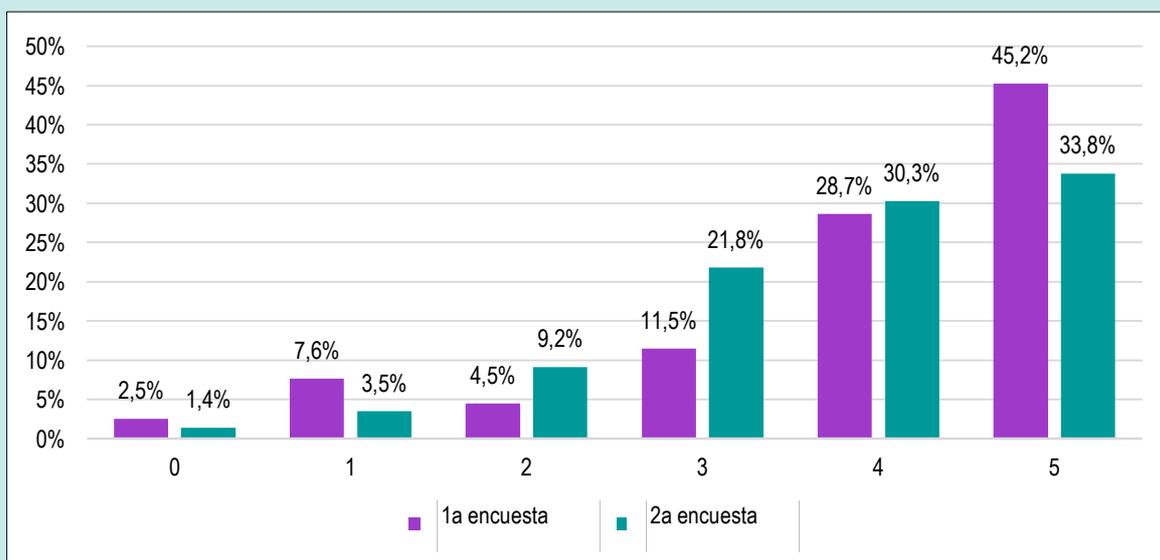
Creo que ha sido interesante en términos de convivencia intercultural, en el barrio hay mucha gente de diferentes orígenes. Ha sido un interesante espacio de convivencia intercultural y un lugar de desestigmatización de determinados colectivos... Figuras que rompen por completo los prejuicios o clichés que tenemos, es decir, mujeres musulmanas con discursos y autonomía. Creo que esto ha sido lo más visible (Profesional).

<sup>49</sup> El Eje Besós es una zona etnográficamente diversa, con el 28% de la población nacida fuera de España. En el marco del B-MINCOME este porcentaje es bastante superior, situándose en el 62%, y proveniente de 35 países diferentes. En este sentido, las nacionalidades de fuera de la EU son las más numerosas (47,1%), siendo Marruecos (14%) y Pakistán (8,3%) las mayoritarias (Lain, Torrens, Villareal, 2019:10).

<sup>50</sup> El enfoque intercultural se diferencia del enfoque multicultural, en el que se tolera la diversidad pero no se promueve la interacción. De ahí que se puedan hacer valoraciones como la siguiente: “el multiculturalismo, si no está conectado, puede ser conflictivo, pero si trabajamos en las conexiones, se pueden generar situaciones muy chulas” (entrevista a un profesional, en Blanco *et al.*, 2019a:74).

A todos nos gusta esto, ser reconocidos en la calle, ser valorados, o que ya no importe si llevo un velo o si hablo español de Latinoamérica, estoy aportando al barrio y el barrio ahora cuenta conmigo (Profesional).

**Gráfico 35. Valoración positiva de la diversidad en el barrio**



Fuente: Blanco *et al.*, 2019a

Curiosamente, el hecho de ser de origen extranjero, en particular extra-europeo, es un determinante positivo de la satisfacción con la vida. Los análisis de ICTA confirman que “a diferencia de las que tienen origen catalán, español o europeo, las personas nacidas fuera de la UE muestran en promedio valores de satisfacción con la vida 0,35 puntos porcentuales más altos que los demás” (Bonilla, Sekulova, 2019:36).

Por otro lado, el trabajo etnográfico realizado por The Young Foundation, que incluye toda la población del B-MINCOME y no sólo la que integra la política de participación comunitaria, recoge las dificultades en las relaciones de convivencia entre personas de diversos orígenes.

La asignación aleatoria en el proyecto parece haber tenido un efecto negativo sobre las tensiones existentes en la comunidad, generando mecanismos de envidia y alimentando a veces narrativas xenófobas contra personas migrantes y grupos minoritarios (Hill-Dixon *et al.*, 2019:64).

Bueno, para ser honesto, las personas que normalmente reciben beneficios en el barrio son paquistaníes, gitanos y senegaleses... no es normal ver a un “payo” [una persona que no es gitana] recibiendo algún beneficio (mujer, 36, España).

Ellos [el Ayuntamiento] dicen: “Vamos a ayudar a la gente del barrio” [ríe]. Ellos [los extranjeros] acaban de llegar aquí. Lo que no entiendo es que el 90% [de los que reciben el SMI del B-MINCOME] son extranjeros y el 10% son personas de aquí. Acaban de llegar aquí y ya tienen casa, tienen coche, no pagan gastos, no pagan colegio, no pagan nada. Yo soy de aquí, he trabajado durante más de 30 años, y no tengo nada, y ellos acaban de llegar aquí, piden y obtienen todo (hombre, 57, España).

En el trabajo cualitativo, se ha detectado que algunas personas no estaban de acuerdo sobre la “necesidad” de recibir la ayuda económica por parte de algunos de los hogares seleccionados por el sorteo. Otras personas han expresado sospechas sobre el posible incumplimiento de las condiciones de participación en el programa, relacionadas con la no declaración de otras fuentes de ingreso por parte de algunas familias<sup>51</sup>.

Quiero decir, estoy agradecido por lo que estoy recibiendo, pero creo que hay personas que realmente no lo necesitan tanto como yo ... pero cada persona tiene su propia suerte (hombre, 33, Marruecos).

Hay algunas personas, y las conozco, que sí tienen este beneficio... pero también tienen dinero de otra parte... mucha gente, eh... pero yo no quiero ser quien los esponga. Mantengo la boca cerrada... (mujer, 44 años, Perú).

Para otras, la sensación de malestar se centra en la sensación de que algunos beneficiarios del B-MINCOME no estén gastando el dinero público recibido “apropiadamente” y creen que el gasto de SMI debería controlarse más estrictamente. En este sentido, The Young Foundation plantea en sus conclusiones “la cuestión de cómo la gente percibiría y respondería a una transferencia que se asigna de manera universal e igualitaria” (Hill-Dixon *et al.*, 2020:45).

Otro impacto directo del programa que cabe destacar en relación a este colectivo es que varias familias migrantes han podido conectarse mejor con (o apoyar económicamente a) sus familiares que viven en el extranjero. Gracias al aumento de sus ingresos, muchos entrevistados comentan haber tenido la posibilidad de ahorrar para viajar a sus países (o por lo menos planteárselo) para ver a sus parientes.

Finalmente, un último dato importante es que gracias a los planes de ocupación de 12 meses<sup>52</sup> proporcionados en el marco de la política de formación y ocupación, 7 personas han podido regularizar su situación migratoria, con el doble beneficio de poder acceder al mercado formal de trabajo y de asegurar permisos de residencia (u otros documentos de inmigración) para sus hijos y otros miembros de la familia. La regularización del estado migratorio de personas de origen extranjero a través de un empleo formal es un impacto positivo en el corto plazo.

### 3.2.3. Impacto en el sentimiento de pertenencia al barrio

En general, a lo largo del proceso de implementación de B-MINCOME ha cambiado la visión que las familias tienen de sus barrios de residencia y ha mejorado significativamente la valoración que hacen de los mismos. Según indican los resultados de las encuestas realizadas por el IGOP, los hogares asignados a la política de participación comunitaria expresan una percepción significativamente positiva de sus barrios (el 89,5% afirma que les “gusta bastante o mucho<sup>53</sup>”) y de la vida social que allí tiene lugar. El 67,4% de los encuestados declara que la vida social de su barrio

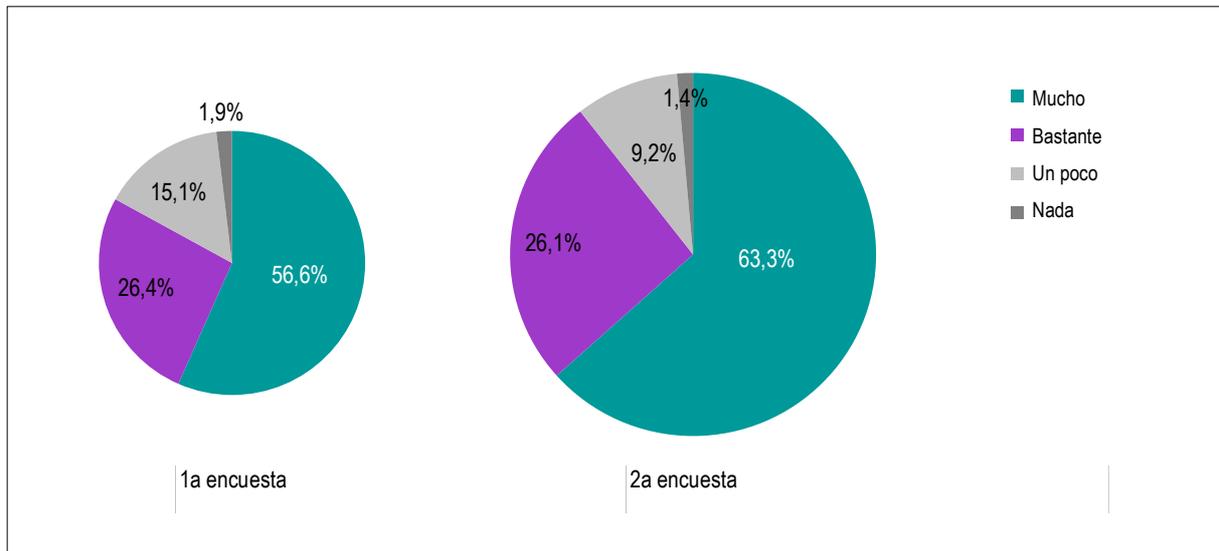
<sup>51</sup> Como queda analizado en la investigación inicial de The Young Foundation, muchos hogares en los barrios dependen del trabajo informal para sobrevivir. Esta cuestión presenta desafíos importantes para calcular de manera justa el valor de la transferencia económica. Ver: Hill-Dixon *et al.* (2019:40).

<sup>52</sup> Los planes de ocupación de B-MINCOME duran el doble que un plan de ocupación ordinario, que tiene una duración de 6 meses.

<sup>53</sup> Este resultado supera ligeramente el resultado de la primera encuesta realizado por el IGOP (83%) e incluso el de la Encuesta de Servicios Municipales (87%) (Ajuntament de Barcelona, 2017). Véase: Blanco *et al.* (2019a:28).

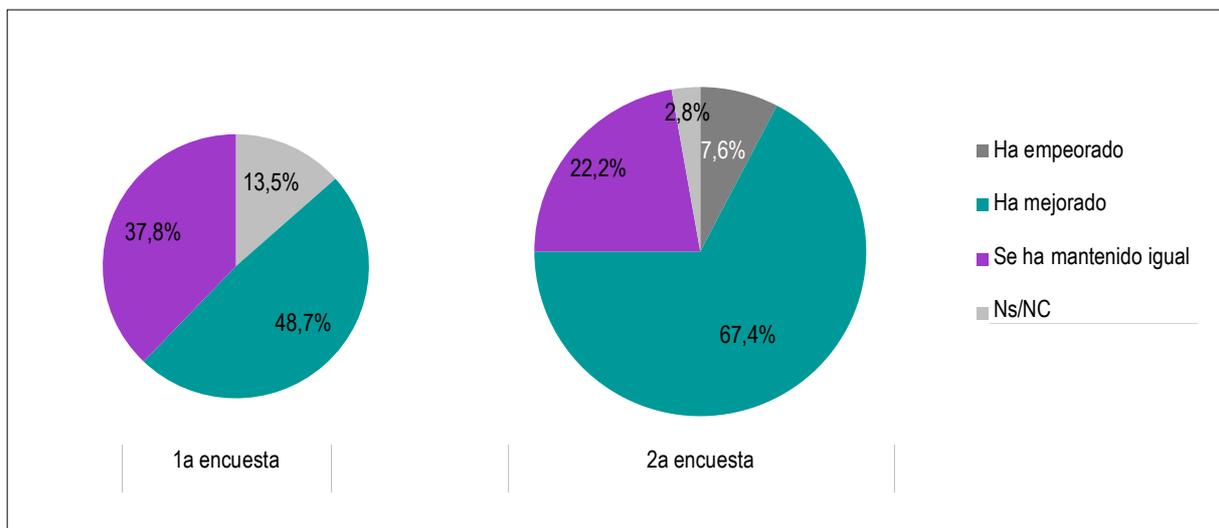
ha mejorado, un resultado relevante porque refleja un aumento en 18,7 puntos porcentuales en relación a la encuesta anterior, y una diferencia de casi 20 puntos porcentuales en relación al promedio de la ciudad de Barcelona<sup>54</sup>.

**Gráfico 36. Distribución de respuestas a la pregunta “¿A usted le gusta su barrio?”**



Fuente: Blanco *et al.*, 2019a

**Gráfico 37. Percepción de la mejora de la vida social en el barrio**



Fuente: Blanco *et al.*, 2019a

<sup>54</sup> La Encuesta de Servicios Municipales del Ayuntamiento de Barcelona del 2017 registra un 48% de respuestas afirmativas (“el barrio ha mejorado”), un 29% de respuestas neutrales (“se ha mantenido igual”) y un 20% de respuestas negativas (“ha empeorado”). Véase: Blanco *et al.* (2019a:29).

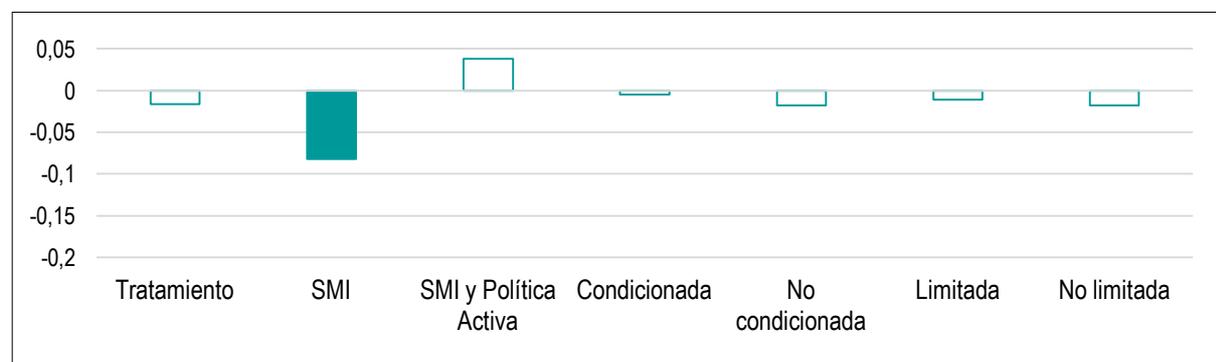
El trabajo de The Young Foundation indica que las políticas activas (especialmente la política comunitaria) también han impactado positivamente en términos de sentimiento de pertenencia al barrio y a la ciudad de Barcelona en general, dando la oportunidad de explorar los barrios del Eje Besós y de visitar algunos lugares de Barcelona, para algunos por primera vez, y de involucrarse más con las comunidades locales.

Antes [de comenzar a recibir el SMI], no conocía a muchas personas en el barrio. Ahora [desde que participé en la política activa de la comunidad y asistí a las reuniones semanales] las cosas han cambiado. Ahora hablamos de nuestra experiencia ... hablamos de cómo nos está funcionando y cómo nos está ayudando ... y nos está ayudando mucho ... [las reuniones] para relacionarnos ... para conocernos mejor ... conocer el barrio ... porque salimos todos juntos a conocer lugares nuevos que no sabíamos que existían después de todos estos años viviendo en el barrio (mujer, 38, Honduras).

### 3.2.4. Impacto en la dimensión de la participación comunitaria

En relación con la participación en actividades comunitarias por parte de los beneficiarios del B-MINCOME los resultados son ambiguos. La evaluación de impacto del programa realizada por Ivàlua indica una reducción en 1,6 puntos porcentuales en la probabilidad de realizar un voluntariado social en el grupo de tratamiento en comparación con el grupo de control (en el caso de recibir solamente el SMI sin política activa la reducción es de 8,2 puntos porcentuales)<sup>55</sup>. Según estos datos, el programa tampoco tiene un efecto significativo sobre la participación electoral de este colectivo<sup>56</sup>.

**Gráfico 38. Efecto sobre la probabilidad de realizar voluntariado social**



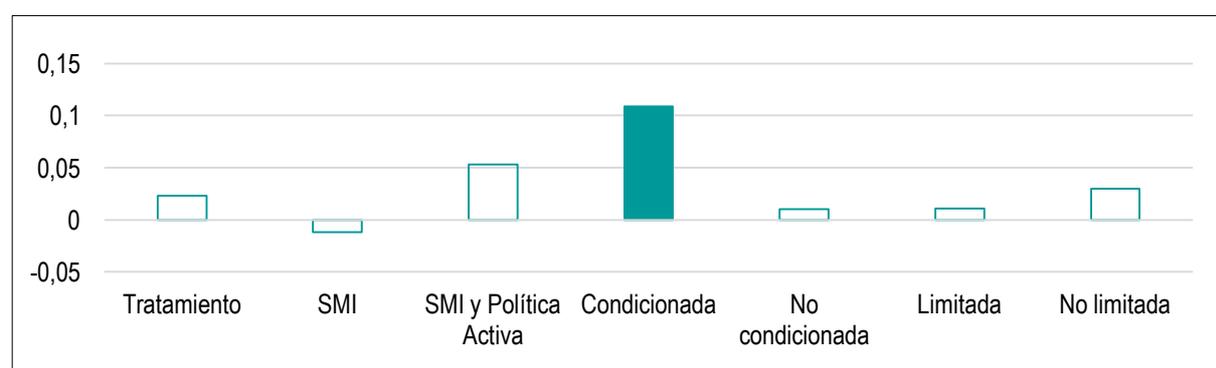
Fuente: Todeschini, Sabes-Figuera, 2019

<sup>55</sup> La influencia del voluntariado social en los niveles de satisfacción con la vida es estadísticamente insignificante. En su lugar, la “frecuencia” de realizar actividades de voluntariado social se vuelve significativa, pero tiene una correlación negativa; es decir, aquellos que durante el proyecto redujeron la frecuencia con la que realizan el voluntariado expresan un promedio de satisfacción con la vida más alto. (Bonilla, Sekulova, 2019:39).

<sup>56</sup> Este *outcome* se ha medido como la participación electoral en las últimas elecciones municipales, pero “se debe tomar en consideración que algunos de los hogares no pueden votar en las elecciones municipales, lo que no pudo ser considerado durante la encuesta” (Todeschini, Sabes-Figuera, 2019:75).

No obstante, la hipótesis planteada al inicio del programa en cuanto a los impactos en la comunidad suponía que la adquisición de mayor autonomía y seguridad económica, como resultado del efecto combinado de la transferencia de SMI con las políticas activas (en particular la de participación comunitaria), iba a favorecer actitudes y comportamientos participativos en los barrios. Y efectivamente, en consonancia con esta hipótesis inicial, los resultados de Ivàlua observan un incremento significativo en lo que respecta a la participación social: los hogares que reciben el SMI en modalidad condicionada tienen 11 puntos porcentuales más de probabilidad de participar en algún grupo, organización o iniciativa de la sociedad civil.

**Gráfico 39. Efecto sobre la probabilidad de participación social**



Fuente: Todeschini, Sabes-Figuera, 2019

Según el estudio del IGOP, el 82,1% de los encuestados (en este caso, integrantes de la política de participación comunitaria) afirma al final del proyecto que B-MINCOME ha sido bastante o muy importante para participar en actividades comunitarias en el barrio<sup>57</sup>. Los resultados del informe final indican una participación muy alta (el 89,5%) en las actividades realizadas en el marco de la política de participación comunitaria, siendo las sesiones de trabajo semanales “el principal espacio de encuentro y la clave para fortalecer los grupos y generar propuestas comunitarias” (Blanco *et al.*, 2019a:57).

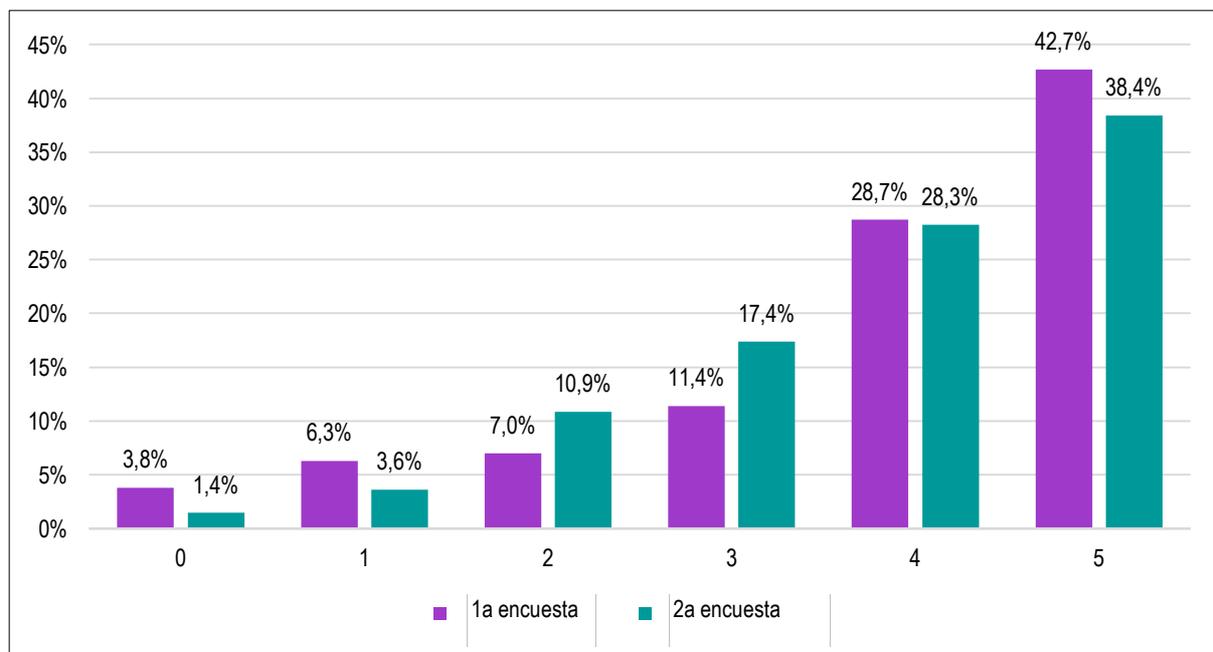
La constitución de grupos comunitarios ex-novo (hasta ese momento inexistentes) destaca como uno de los aciertos de la política, ya que ha permitido iniciar desde cero un proceso de empoderamiento y adquisición de habilidades adaptado a las circunstancias y a los objetivos particulares de cada grupo.

Esta experiencia participativa parece haber contribuido también a una mayor predisposición a participar en actividades comunitarias más allá del programa. A su finalización, el 76,8% de la muestra asignada a la política de participación comunitaria declara una disposición significativa (con un promedio de respuestas de 4,1 puntos sobre 5) a mejorar activamente la vida del barrio, y el 66,7% muestra interés en trabajar colaborativamente con otras personas para mejorar la calidad de vida en el mismo (con un promedio de respuestas de 3,8 puntos sobre 5). Obviamente, este es

<sup>57</sup> “Sentirme mejor/más feliz”, “Hacer cosas que no podía hacer antes”, “Conocer a gente y hacer cosas juntos en el barrio” son las principales motivaciones para participar en las actividades y reuniones de B-MINCOME expresadas por los encuestados; “Tener tiempo libre” parece ser la menos importante, en contraposición con el principal argumento que justifica las actitudes o comportamientos menos participativos (Blanco *et al.*, 2019a:58).

un aspecto que puede estar muy sometido al sesgo derivado de la “corrección social” (la respuesta del encuestado se ve condicionada por lo que se percibe como socialmente correcto) y, en todo caso, deberá confirmarse si tal efecto se mantiene en el medio y largo plazo.

**Gráfico 40. Predisposición para mejorar la calidad de vida en el barrio con los vecinos**



Fuente: Blanco *et al.*, 2019a

### 3.2.5. Impacto del REC en la dimensión comunitaria

El REC ha pretendido ser también una importante herramienta para cambiar la relación de las familias con sus barrios. El análisis referente a los usuarios consumidores del REC realizado por NOVACT indica que este “ha tenido un impacto en los hábitos de consumo de un 55% en la última encuesta, a diferencia del resultado en la primera encuesta del 35%” (Martín Belmonte, Olivella, 2019:23). Se ha generado un mayor volumen de compras en el pequeño comercio de proximidad (esto es, tiendas de barrios y mercados). Según los resultados, este cambio también revela un impacto percibido positivo en la de la mayoría de los participantes. El 87,5% de los consumidores encuestados consideran que están contribuyendo a la economía del barrio y el 12% destaca espontáneamente esta percepción como uno de los aspectos más positivos de la experimentación<sup>58</sup>.

<sup>58</sup> En cuanto a los usuarios profesionales, el análisis apunta “en la primera encuesta la percepción era negativa (solo un 46% pensaba que el REC ayudaba al comercio local), sin embargo, en la segunda encuesta, este porcentaje ha cambiado y ahora un 65% de los comercios piensan que sí que ayuda al comercio local” (Martín Belmonte, Olivella, 2019:27).

La voluntad de ayudar al comercio del barrio emerge también en las entrevistas realizadas por *The Young Foundation* (Hill-Dixon *et al.*, 2020:56). Muchos participantes expresan su apoyo a la moneda ciudadana y declaran disfrutar gastando el REC por esta razón:

Cuando escuché sobre esta innovación [moneda ciudadana] pensé, “muy bien!”. Es muy inteligente hacer crecer el comercio del barrio (hombre, 54, Italia).

No obstante, el objetivo de fortalecer la red entre vecinos, entidades y comercios para crear cohesión social, no parece haberse logrado. O, para ser más precisos: “el sistema ha impactado de forma desigual a los diferentes colectivos”. Por un lado, el REC ha contribuido a que el 74% de los usuarios consumidores (que son los usuarios asociados al B-MINCOME) confíen más en los comercios asociados a la moneda ciudadana (la última encuesta registra un aumento en 13 puntos porcentuales en este sentido). Por otro lado, sin embargo, “los comercios no tienen la misma percepción: un 60% declara que el REC no le ha ayudado a establecer relaciones de confianza con los consumidores” (Martín Belmonte, Olivella, 2019:29).

Las razones por las que esta prueba piloto de moneda ciudadana parece no haber llegado a impactar en las relaciones vecinales, como se imaginaba al principio y como confirman varios estudios<sup>59</sup>, están vinculadas sobre todo con su corta duración: los 13 meses de duración de la implementación del REC (de septiembre 2018 a octubre 2019) no ha sido tiempo suficiente para desarrollar y consolidar actuaciones para alcanzar este objetivo, entre ellas los espacios de participación en torno a la moneda que se habían planteado y que de haberse puesto en práctica hubieran podido contribuir de manera importante en este sentido.

Para poder incidir en esta variable, como ha propuesto el equipo gestor del REC, es probable que “la coordinación con una política activa del proyecto B-MINCOME, la política de acción comunitaria y de emprendimiento en la economía social y solidaria, hubiera podido fomentar este espacio de interacción social, incluyendo a los comerciantes” (Martín Belmonte, Olivella, 2019:29). Se trata, sin duda, de un importante aprendizaje para futuras experimentaciones.

### 3.2.6. Impacto en las redes comunitarias y dinámicas asociativas

En cuanto a la relación con el tejido asociativo que existe en los barrios, los resultados son escasos y parcialmente contradictorios. El informe de seguimiento de la política de participación comunitaria elaborado por el IGOP (Blanco *et al.*, 2018) ya mostraba en la primavera 2018 una relación muy débil entre los hogares que estaban participando en la política activa y los grupos, asociaciones o equipamientos locales, pero planteaba la expectativa de que esta relación se intensificaría posteriormente, “favoreciendo la implicación de los participantes en las entidades territoriales o en algunos de sus proyectos comunitarios, así como una implicación de las entidades en las iniciativas impulsadas por las familias del B-MINCOME” (Blanco *et al.*, 2019a:70). Sin embargo, la realidad es que, a parte de algunos casos concretos<sup>60</sup>, este vínculo no se ha materializado. No parece que el programa haya favorecido la incorporación de nuevos colectivos en las entidades

<sup>59</sup> Uno de los objetivos que mayoritariamente se alcanzan con las monedas sociales es la mejora de las relaciones vecinales. Véase: Blanc (2018) y Oliver Sanz (2016).

<sup>60</sup> En algunos casos, beneficiarios del B-MINCOME se han involucrado en proyectos existentes o han creado algún tipo de vínculo con entidades del territorio. De ahí que se valore que “algunas personas que han participado en este proceso han dado el salto para ser parte de una Asociación de Vecinos/as. Creo que les ha servido mucho” (entrevista a un profesional, en Blanco *et al.*, 2019a:65).

existentes, ni que se hayan creado nuevas entidades o asociaciones comunitarias, como se contemplaba en las hipótesis iniciales.

La investigación del IGOP ayuda a interpretar este resultado. Los escasos impactos que la política comunitaria y el B-MINCOME en general han tenido sobre el tejido social de los barrios del Eje Besós se debe a tres tipos de razones principales.

La primera explicación tiene que ver con el punto de partida de cada barrio en relación al dinamismo de su tejido asociativo. El informe inicial de Activos Comunitarios detectaba en este sentido fuertes desigualdades territoriales entre los distintos barrios del Eje Besós en términos de su tejido asociativo<sup>61</sup>: “en algunos territorios el tejido existente está muy debilitado o es casi inexistente, en otros es fuerte, pero tiene poca capacidad de permeabilidad respecto a nuevos grupos sociales o nuevos proyectos” (Blanco *et al.*, 2019a:70). La política de participación comunitaria puede haber funcionado relativamente bien en un barrio más activo y no tanto en otro con una comunidad muy débil o inactiva.

No es culpa sólo del B-MINCOME. En este territorio, involucrar vecinos y asociaciones es muy difícil. Llevamos 15 años intentándolo con servicios y equipamientos y no ha funcionado. Bienvenidos al club (Profesional).

Están pasando muchas cosas en este territorio, hay muchos proyectos en marcha. Iniciar nuevos no es fácil, y unirte fácilmente a los que ya existen tampoco. El territorio no considera positivamente que venga alguien de afuera a proponer nuevos espacios, es un rechazo inmediato (Profesional).

En segundo lugar, como se ha visto en el capítulo de contexto de este informe, hay que tener en cuenta el elevado número de proyectos e iniciativas comunitarias que se están implementando en el territorio, vinculados directa o indirectamente a la administración pública, lo que dificulta la discriminación de si los cambios observados en ciertas dinámicas asociativas se deben al piloto B-MINCOME y/o a otros programas.

Finalmente, la última razón tiene que ver con las prioridades en la implementación de la política de participación comunitaria. Se han tenido que dedicar muchas energías a fortalecer las capacidades individuales, a trabajar el vínculo de las personas con el grupo de trabajo y a promover el sentimiento de pertenencia al barrio. Así, los esfuerzos no se han podido focalizar de manera prioritaria en hacer converger los intereses de las familias con las necesidades de las entidades que forman el tejido social o en identificar oportunidades de colaboración con las iniciativas asociativas ya existentes. Esto ha generado cierta desconexión entre los grupos y los activos comunitarios de los barrios, especialmente las entidades formales.

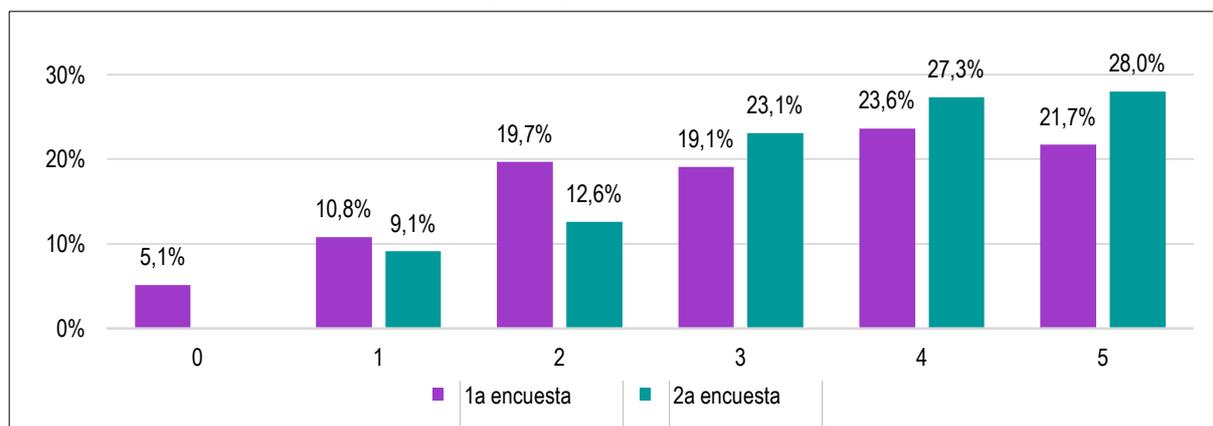
Lo que pasa es que, a nivel de barrio, [B-MINCOME] ha pasado muy desapercibido. Los residentes [no implicados] no sabían que existía este programa (Profesional).

---

<sup>61</sup> Para profundizar este aspecto véase: Blanco *et al.* (2017).

Sin embargo, un impacto positivo indirecto del proceso de trabajo comunitario es el conocimiento del territorio y de sus activos comunitarios. Según los resultados del informe final del IGOP, el 55% de los encuestados considera que su barrio es participativo y que sus entidades son activas, indicando un mejor conocimiento del tejido asociativo<sup>62</sup>.

**Gráfico 41. Consideración del barrio como participativo y de sus entidades como activas**



Fuente: Blanco *et al.*, 2019a

Parece incrementarse también el grado de interés en conocer y colaborar con las organizaciones vecinales<sup>63</sup>. Ha aumentado significativamente (en 24 puntos porcentuales) el número de personas que dicen haber participado recientemente en una entidad o similar (Asociaciones de Vecinos/as, Asociaciones de Familias de Alumnos, entidades culturales...), a pesar de que “ser parte de alguna entidad del barrio” fuera la expectativa inicial más baja en relación a los posibles impactos del B-MINCOME. Al finalizar el programa, los que afirman haber participado en organizaciones vecinales, educativas o culturales son la mayoría<sup>64</sup> y se mantienen valoraciones moderadamente positivas sobre la importancia de estos agentes territoriales para solucionar problemas sociales o económicos. De estos, el 82,7% incluso afirma que “es probable” o que “seguramente” seguirá participando en actividades o estará vinculado a entidades del barrio una vez que finalice B-MINCOME, aunque evidentemente este es un aspecto que habrá que comprobar en el futuro.

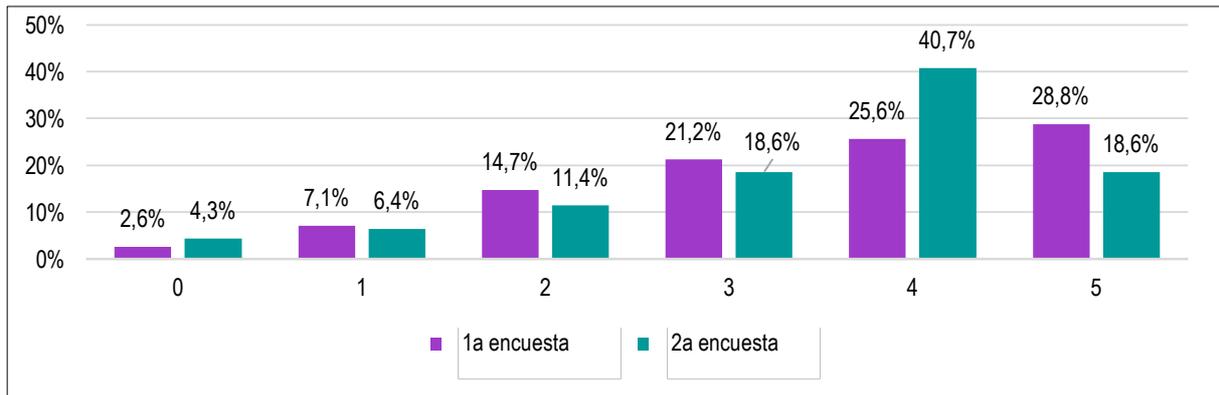
<sup>62</sup> La percepción del barrio como participativo y activo ha aumentado significativamente. En el estudio anterior sólo el 45,3% pensaba que su barrio era participativo y que sus entidades eran activas (promedio de 3,1 sobre 5 puntos, el más bajo de la encuesta). Esta valoración ha incrementado en 10 puntos porcentuales, aumentando el promedio a 3,5 sobre 5, lo que supone una evolución relevante. Véase: Blanco *et al.* (2019a:42).

<sup>63</sup> El 40,7% de los encuestados muestra un interés moderadamente positivo, con un promedio de respuestas de 3,4 puntos sobre 5. Véase: Blanco *et al.* (2019a:42).

<sup>64</sup> El 51,7% de los encuestados dice haber participado recientemente en una entidad o similar, cuando en la primera encuesta era sólo el 37,7%. Las más mencionadas son las Asociaciones de Vecinos/as (31,4%), seguidas por las Asociaciones de Familias de Alumnos (26,5%), las entidades culturales (20,7%) y otras organizaciones ecologistas, asociaciones deportivas, asociaciones de mujeres, comités escolares, iglesias de culto/grupos religiosos, comités de fiestas vecinales, organizaciones de voluntariado y/o grupos políticos. El 64,8% de los encuestados afirma que B-MINCOME ha sido “bastante/muy importante” para esta cuestión (en la primera encuesta lo afirmaban un 71,7%). Además, el 48% de los encuestados valora las entidades como algo “bastante importante” para solucionar problemas sociales o económicos (se mantiene el mismo valor de la primera encuesta). Véase: Blanco *et al.* (2019a:43).

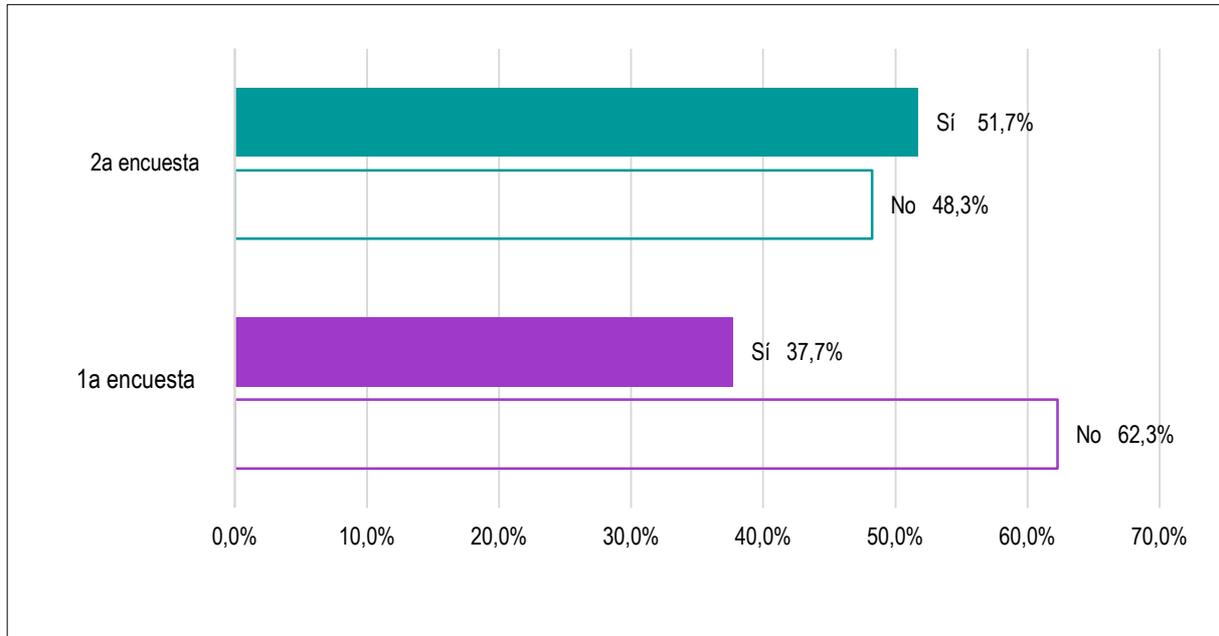
Cabe recordar, en este sentido, que el trabajo del IGOP se ha centrado justamente en la experiencia de aquellas personas que han participado en la política activa de participación comunitaria y que voluntariamente han aceptado la invitación para asistir a las sesiones programadas (la participación en esta política no era condicionada), por lo que estos resultados no son necesariamente representativos del conjunto de participantes del proyecto B-MINCOME.

**Gráfico 42. Grado de interés para conocer y colaborar con las entidades del barrio**



Fuente: Blanco *et al.*, 2019a

**Gráfico 43. Participación reciente en alguna entidad o similar**



Fuente: Blanco *et al.*, 2019a

La evaluación del impacto del programa sobre la percepción de la satisfacción con la vida y felicidad realizado por ICTA señala que “si bien ninguno de los otros esquemas de políticas activas parece afectar la satisfacción con la vida de los participantes, sí vemos una clara relación positiva entre los niveles más altos de participación comunitaria y el bienestar subjetivo, que es un probable resultado del proyecto” (Bonilla, Sekulova, 2019:43). La participación en organizaciones comunitarias o grupos de la sociedad civil es uno de los predictores más fuertes de una mayor satisfacción con la vida. Además, según el modelo de datos de panel, “aquellas personas que comenzaron a participar en grupos/organizaciones comunitarias después del inicio del proyecto y presumiblemente como resultado del proyecto reportan valores aún más altos de satisfacción con la vida” (Bonilla, Sekulova, 2019:42).

Finalmente, hay que indicar que el impacto más relevante del B-MINCOME en esta dimensión comunitaria es el fortalecimiento del rol de los equipamientos de proximidad. En el planteamiento inicial se esperaba que la integración comunitaria de las familias vendría de la mano de las entidades que trabajan en el territorio. Pero desde la puesta en marcha de la política de participación comunitaria se hizo evidente que serían los equipamientos donde los grupos de trabajo se reunirían semanalmente los que podrían jugar un papel muy importante para la construcción de vínculos entre los participantes y la vida comunitaria del territorio. A lo largo de los meses, la frecuencia de uso de estos espacios (centros cívicos, casales de barrio, bibliotecas) ha ido aumentando significativamente hasta convertirse en equipamientos de referencia de entre los ubicados en el barrio (junto a los centros de salud y a los espacios públicos como plazas o parques) y en espacios de encuentro habitual para las familias. Todo hace pensar que el papel que estos equipamientos han tenido en la acogida y acompañamiento de los grupos y las actividades comunitarias ha sido clave en este sentido, y por lo tanto se considera un acierto del programa.

El hecho de que se hayan realizado las reuniones en los equipamientos de proximidad como el Casal de Barrio ha sido muy importante. Más allá de su propio grupo de trabajo, [los participantes] han llegado a conocer a otros colectivos, o cómo funciona la estructura y la dinámica de participación en el barrio (Profesional).

Hay ciertos colectivos que nunca habían usado el equipamiento. Entonces, la posibilidad de que puedan venir fácilmente, porque nos reunimos todos los miércoles, jueves, martes... simplemente nos reunimos ahí... ya lo han hecho suyo. Creo que este es un impacto en el que estamos trabajando y que es muy visible (Profesional).

Toda la relación que esta gente está teniendo con los equipamientos públicos es brutal, puede que ni siquiera hubiera pasado la puerta antes (Profesional).

Nunca pensaste que un equipamiento público se interesara en lo que tienes para ofrecer, y aquí ha sido así. ¿Qué puedes hacer? Oh, eres de Honduras. ¿Y qué comes en Honduras? ¿Comes esto? ¿Te gustaría cocinarlo en el Casal y contarles a los vecinos cómo se hace? (Profesional).

Lo que más queda será la vinculación de estas personas con el tejido social y asociativo del barrio. Están muy vinculados al Casal de Barrio, a la Asociación de Vecinos/as. Participan a diferentes niveles, en diferentes servicios del barrio, y creo que además de brindarles herramientas y recursos, estarían haciendo un retorno activo a la comunidad (Profesional).

## Impacto sobre las mujeres

La dimensión de género destaca como una de las dimensiones clave de las transformaciones participativas observadas. La alta participación de mujeres en el B-MINCOME ha sido uno de sus elementos centrales ya desde el inicio. De todas las personas que forman parte de los hogares participantes, el 56% son mujeres y el 44% son hombres. Y si observamos los perfiles de las personas titulares del SMI, el sesgo es aún más significativo: las mujeres son el 84% y los hombres el 16%<sup>65</sup>. Esta sobrerrepresentación del colectivo femenino se refleja con fuerza en la política de participación comunitaria, donde el 76,7% de los participantes son mujeres<sup>66</sup>.

Si bien para la mayoría de los *outcomes* analizados el efecto del B-MINCOME es similar independientemente de si la titular de los hogares es un hombre o una mujer<sup>67</sup>, en el ámbito concreto de la participación comunitaria hay que subrayar el papel central que han desempeñado las mujeres:

En estos barrios es muy evidente que son las mujeres las que gestionan todo y hacen conexiones sociales. Hay hombres que participan, pero las mujeres son las que se emocionan y se relacionan (Profesional).

La alta participación de las mujeres en la política de participación comunitaria ha supuesto poner en práctica estrategias de inclusión –como reajustar horarios y espacios de trabajo y generar espacios de ayuda mutua y cuidado– para ayudarlas a conciliar la implicación en el programa con sus responsabilidades familiares:

Facilitar la participación de estas mujeres en épocas del año en que la conciliación es un problema... es decir, cuando no hay escuela (Profesional).

La investigación del IGOP permite constatar que muchos de los efectos generados por la acción comunitaria tienen una fuerte dimensión de género. La mayoría de los hogares involucrados en el B-MINCOME no han experimentado cambios significativos en las dinámicas familiares<sup>68</sup>, pero hay evidencias de que la autonomía económica que ha significado ser la titular del SMI y/o ser la participante en la política activa parecen haber favorecido en algunos casos un proceso de empoderamiento de las mujeres, que ha resultado en una mayor capacitación para la acción dentro y fuera de su familia. El informe de The Young Foundation indica que “para muchas [mujeres], la participación en uno de los programas de las políticas activas ha brindado la oportunidad de abrirse a un “nuevo mundo”: tomar el metro por primera vez sin sus maridos y moverse por la ciudad autónomamente, conocer a gente nueva como

<sup>65</sup> Como queda explicado en el informe de resultados preliminares, “esta sobrerrepresentación del colectivo femenino se debe a que las personas que mayoritariamente solicitan atención a los centros de servicios sociales son mujeres (71,8% en comparación con un 28,1% de hombres) y, por lo tanto, han sido las personas que el proyecto B-MINCOME ha tomado como referentes por defecto” (Laín, Torrens, Villareal, 2019:9).

<sup>66</sup> La sobrerrepresentación del colectivo femenino también se refleja en las otras políticas activas: las mujeres representan el 79,1% de los participantes en la política de formación y ocupación, el 86,2% de la política de emprendimiento social y el 60% de la política de ayudas a la rehabilitación y alquiler de habitaciones (datos de marzo 2019). Véase: Laín, Torrens, Villareal (2019:12).

<sup>67</sup> Sin embargo, existen algunas diferencias que valdría la pena mencionar: el programa reduce más la probabilidad de participación laboral en hogares donde una mujer es la principal receptora. Lo mismo ocurre con la participación electoral y con la probabilidad de ahorrar para afrontar gastos financieros inesperados. Véase: Todeschini, Sabes-Figuera (2019:84).

<sup>68</sup> Es decir, en cuanto a la distribución del trabajo reproductivo (no remunerado) en el hogar, el hecho de ser titulares del SMI no ha eximido a las mujeres de sus “responsabilidades en el cuidado del hogar”. Estas siguen siendo las que más se dedican a las tareas domésticas. Cabe apuntar que en algunos casos, ha sido el hombre quién ha participado en el programa de política activa en lugar de la mujer, a pesar de que ella fuera la participante inicialmente asignada y a pesar también de las medidas que se tomaron para evitar este sesgo. Véase: Hill-Dixon *et al.* (2020:38).

parte del curso, sentirse “más seguras y tener confianza para buscar trabajo ellas mismas” (Hill-Dixon *et al.*, 2020:38).

Este reposicionamiento del rol de la mujer no sólo se ha identificado en el ámbito doméstico, sino también en el ámbito laboral y comunitario.

Creo que le ha ayudado a abrirse un poco más, a perder un poco esa timidez y a empoderarse. En casa, los roles han tenido que cambiar. Ella era ama de casa, el marido trabajaba. Ahora es al revés, el marido se ha quedado en el paro y es ella quien sale a trabajar (Profesional).

Algunas mujeres que considero más empoderadas o más capaces de ir y participar en los procesos de búsqueda de empleo [...] creo que lo que les pasó a estas personas es brutal. (Profesional).

Y nosotras [las mujeres] podemos trabajar y traer algo a casa, porque al revés [hombres que trabajan y mujeres amas de casa], está muy anticuado. Hay algunas cosas que tienen que ser como quieren tus maridos en casa, pero hay cosas que ya no podemos hacer (mujer, España).

Según los trabajos de IGOP y de The Young Foundation, B-MINCOME también ha brindado a algunas mujeres el apoyo necesario para romper relaciones para nada saludables con sus parejas. La sororidad favorecida por los espacios de diálogo y cuidado impulsados en el marco de las políticas activas, sobre todo la de participación comunitaria, ha favorecido una relación mucho más integral con las mujeres, más situada en la realidad, que les ha ayudado a desarrollar una red de apoyo entre ellas.

He participado en charlas donde las mujeres hablan entre ellas sobre cómo se divorciaron, por qué se divorciaron y cómo les ha beneficiado divorciarse de un marido abusivo. Entonces, tal vez esta conversación tan necesaria no hubiera tenido lugar si estas mujeres no hubieran conocido a otras mujeres (Profesional).

La gran mayoría de participantes en el programa son mujeres, por lo tanto para mí este es un espacio para ellas, para su empoderamiento. Normalmente no lo tienen. Un día hicimos un ejercicio tan simple como preguntar “¿Cómo administras tu tiempo a lo largo del día?” Y para ellas no había ni una hora. Creo que algunas personas se sorprenden porque tengo mujeres no condicionadas que vienen a clase todos los días (Profesional).

El análisis realizado por ICTA informa finalmente de que el género es una de las características demográficas significativas que influyen fuertemente en la percepción de la satisfacción con la vida de las personas. En el B-MINCOME las mujeres reportan valores más altos (casi medio punto), especialmente las que están en el grupo de tratamiento.

En este sentido, un ejemplo destacado del efecto combinado de la transferencia de renta con las políticas activas sobre el empoderamiento femenino es del grupo *Dones cosidores*<sup>69</sup>, nacido en el marco de la política de emprendimiento social. Resulta interesante tomar este caso como referencia a pesar de que los resultados de esta política han sido por lo general escasos, quizás porque las hipótesis iniciales eran muy ambiciosas al suponer que los colectivos en situación

<sup>69</sup> Véase: Blanco *et al.*, 2019b:48.

de mayor vulnerabilidad, sin suficientes ahorros o recursos, podrían en dos años tener la motivación y capacidad de lanzar un proyecto empresarial propio.

Para una minoría de participantes, la mayor implicación con en el barrio se ha traducido en un estímulo para el desarrollo de iniciativas locales. En ese caso ha sido en el ámbito de la costura, pero en otros han sido una cocina comunitaria, una red de espacios de cuidado infantil, etc. Suelen ser proyectos sociales que se ponen en marcha a partir de las necesidades reales del barrio y que se realizan en red, partiendo de recursos existentes y optimizándolos, muchas veces con otras mujeres del grupo (Hill-Dixon *et al.*, 2020:32).

Como indican los resultados del IGOP, el impacto más significativo a nivel comunitario ha sido la activación de personas no organizadas, que no habían participado previamente en ninguna actividad comunitaria. Éstas han desarrollado la voluntad y capacidad de contribuir a la mejora de sus barrios a lo largo de la implementación del B-MINCOME. Obviamente, se necesita un horizonte temporal más a largo plazo para consolidar los grupos generados y para observar si se dan intercambios entre esos proyectos y el tejido asociativo existente.

Poder ofrecer esta oportunidad a esta gente, creo es fantástico para el territorio, de verdad creo que es lo que necesita, que haya gente que tome la iniciativa y que empiecen a suceder cosas nuevas [...] ha sido la oportunidad de ver que se pueden hacer cosas nuevas, de otra manera, y que funcionan (Profesional).

El caso *Dones cosidores* enseña que hay expresiones de la participación comunitaria que pueden tener una dimensión económica (en forma de cooperativa o asociación más o menos formal) y, a la vez, que la actividad económica que pueden desarrollar estas personas sólo va a tener éxito si consigue tener una fuerte dimensión comunitaria (arraigada en sus barrios y en conexión con su vecindario).

Frente a la posibilidad de continuidad de las acciones experimentadas en el B-MINCOME, este caso sugiere aunar las perspectivas de las políticas de participación comunitaria y de emprendimiento social en una política de fomento del emprendimiento en la economía social y cooperativa para personas en situación de mayor vulnerabilidad, una estrategia que desde Barcelona Activa y particularmente desde la Dirección de Economía Solidaria y Cooperativa valorarían poner en práctica<sup>70</sup>.

<sup>70</sup> El vínculo entre la política de participación comunitaria y la de emprendimiento social ya se ha verificado en la implementación del programa, ya que los grupos de acción socioeconómica también desarrollaban sus actividades en los casales de barrio o en los centros cívicos. Los Grupos de Acción Socioeconómica han nacido en el marco de la política de emprendimiento social para trabajar con esos perfiles no suficientemente preparados para impulsar un proyecto de emprendimiento propio o incluso para sumarse a uno existente dentro de las entidades participantes. Estas personas se han dividido en grupos de 3 o 4 personas, según afinidad temática y territorial, y han ido apoyando entidades sociales, vecinales y comunitarias de sus barrios, como Asociaciones de Familias de Alumnos, Asociaciones de Vecinos/as, Comisiones de fiestas mayores.

### 3.3. CAMBIOS A NIVEL INSTITUCIONAL

**Tabla 7. Marco analítico integrado (objetivos, dimensiones, *outcomes*) del cambio a nivel institucional**

Objetivos	Dimensión	<i>Outcomes</i>
ECOSISTEMA INNOVADOR DE POLÍTICAS PÚBLICAS	Relación entre tejido social y administración pública	Relación con las técnicas comunitarias, estrategias de atención al usuario, conocimiento de los servicios sociales, percepción de la administración pública
	Dinámicas organizativas	Transversalidad, flexibilidad organizativa
	Procesos de trabajo dentro de la administración pública	Liderazgo, compromiso de los profesionales
	Coordinación entre actores públicos	Implicación de diversos actores, intercambio entre políticas, lógica de coproducción
EFICIENCIA DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS	Impacto en la economía local del REC	Aumento en las ventas, ratio de recirculación, velocidad de circulación, cambio inverso
	Eficiencia del gasto municipal	Multiplicador económico local del REC
	Eficiencia del programa	Coste-efectividad

#### 3.3.1. Impacto en la relación entre el tejido social y la administración pública

Corroborando las hipótesis iniciales, la política de participación comunitaria ha contribuido a impactar en la dimensión institucional a través del estímulo de nuevas dinámicas de actuación del sector público, fuertemente asociadas a las tendencias observadas en los niveles individual y comunitario. El grado en qué tales dinámicas se consoliden una vez terminado B-MINCOME es algo que escapa al alcance del trabajo realizado. Los resultados del seguimiento y evaluación de la política de participación comunitaria realizado por el IGOP confirman que “el rol otorgado al equipo técnico encargado del acompañamiento y de la dinamización de los grupos de trabajo ha sido clave en mantener altos los niveles de satisfacción, autoestima y motivación de los participantes a lo largo de la implementación” (Blanco *et al.*, 2019a:51). El papel central de las técnicas comunitarias del programa ha sido reconocido y bien valorado por los actores comunitarios y por los mismos beneficiarios de la política, que en muchos casos han mencionado en las encuestas el haber establecido con ellas relaciones personales de confianza<sup>71</sup>:

¡Las educadoras son increíbles! Tienen conocimiento, saben cómo hablar, cómo explicar, son serias cuando tienen que serlo, pero se ríen, cuando nos reímos (mujer, 52, España).

Naturalmente, los investigadores del IGOP observan desigualdades territoriales importantes entre los barrios en cuanto a la relación existente entre instituciones públicas y ciudadanía. En este sentido, afirman que el programa ha aterrizado más fácilmente en los barrios en los que ya había un buen nivel de confianza mutua como punto de partida. Pero en general, según sus resultados, esta nueva forma de “trabajo relacional” entre técnicos y beneficiarios del progra-

<sup>71</sup> Efectivamente, el hecho de “recibir apoyo por parte del equipo de educadoras del B-MINCOME” es la motivación para participar en las actividades comunitarias de la política más mencionada por los encuestados: casi el 99,2% de la muestra (Blanco *et al.*, 2019:58).

ma se ha confirmado como una sólida alternativa a las habituales y, en este sentido, se considera un acierto del diseño de la política:

Poder conectar con otras personas más allá de su vida cotidiana se está convirtiendo en un éxito. [...] se han formado grupos de más o menos personas que vienen porque lo que encuentran allí los llena, los compensa. Este es un impacto. Creo que el objetivo de trabajar el aislamiento y la falta de red es este, enfocándonos en la parte relacional (Profesional).

Este impacto ha sido especialmente positivo en el caso de los servicios sociales. Es decir, si en este ámbito la relación con el usuario ha estado tradicionalmente marcada por una visión unidireccional y fuertemente asimétrica –pues “los profesionales ven a las familias como usuarios pasivos de los servicios que brindan y los beneficiarios perciben a los profesionales como técnicos en una posición de poder que les permite ejercer el control” (Blanco *et al.*, 2019a:79)–, el programa B-MINCOME y las diferentes políticas activas han favorecido un tipo de relación más horizontal y menos asistencial, en la que el usuario se convierte en sujeto activo, con una mayor capacidad de iniciativa. El cambio de visión y perspectiva por parte de los profesionales de servicios sociales es un elemento clave:

Ver a las personas por lo que pueden ofrecer y no por las necesidades que tienen. Este cambio de perspectiva ya es un gran impacto técnico, es un impacto que te posiciona de otra manera (Profesional).

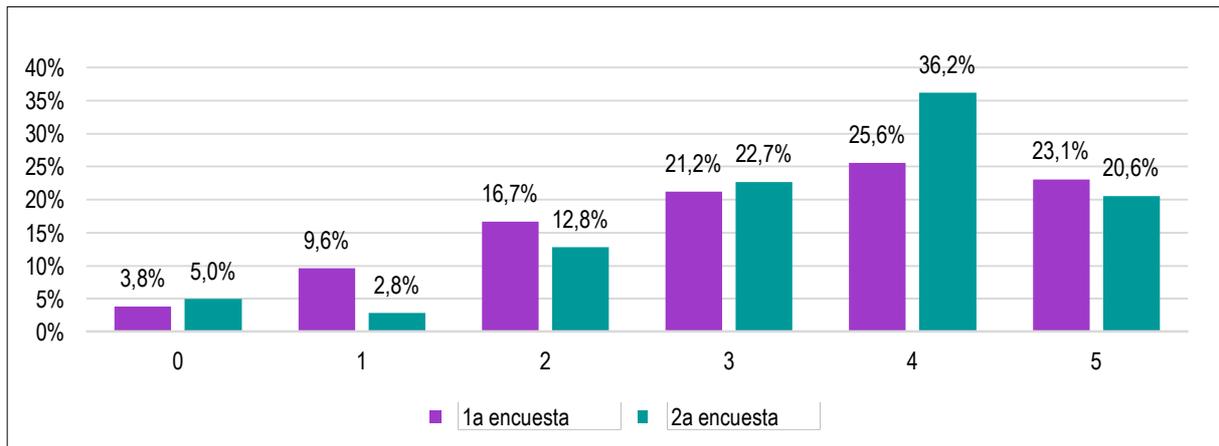
La imagen que me ha dado es de una persona como todos los demás, con competencias, habilidades, ideas, una persona activa, con ganas de hacer las cosas. Quizás ha cambiado un poco el prejuicio sobre la población de servicios sociales (Profesional).

La implementación de estrategias innovadoras en la atención al usuario por parte de los profesionales vinculados a B-MINCOME parece haber generado oportunidades relevantes de cambio. Por un lado, han mejorando la calidad y la eficacia de la atención de los servicios sociales y, por el otro, han descongestionado la agenda de los técnicos, orientado su trabajo más a la esencia del trabajo social –potenciando el acompañamiento, la atención y el asesoramiento– y menos hacia la gestión y fiscalización de ayudas económicas. El rol de los profesionales de la atención social ha destacado por una mayor aproximación a las personas beneficiarias; esto es, por actuaciones proactivas que las personas participantes han valorado muy positivamente. También esto ha permitido probar otras formas de atención como los llamados *Punts d’Atenció Oberta*, que permitían a las familias del proyecto ser atendidas sin necesidad de solicitar cita previa.

Otro dispositivo exitoso, que según el estudio del IGOP ha reportado beneficios directos sobre las personas atendidas, es el llamado *Vis-à-vis Comunitari*. Consistía en un espacio de encuentro entre técnicos y agentes sociales de un barrio determinado con personas participantes de la política de participación comunitaria y residentes de ese mismo barrio. Allí, estas compartían sus ideas de proyectos comunitarios con la intención de recibir apoyo y consejo del resto para lograr desarrollarlas. A partir de este diálogo, se pretendía concretar acciones e intercambiar intereses, recursos y apoyos entre un grupo de personas que, con independencia de cuál era su rol, compartían un mismo territorio. Estos encuentros tenían lugar en algún equipamiento de proximidad escogido por las participantes de la política (el casal de barrio, la biblioteca o el centro cívico). Y una de las peculiaridades más mencionadas ha sido que se dio una actitud receptiva por parte de los profesionales.

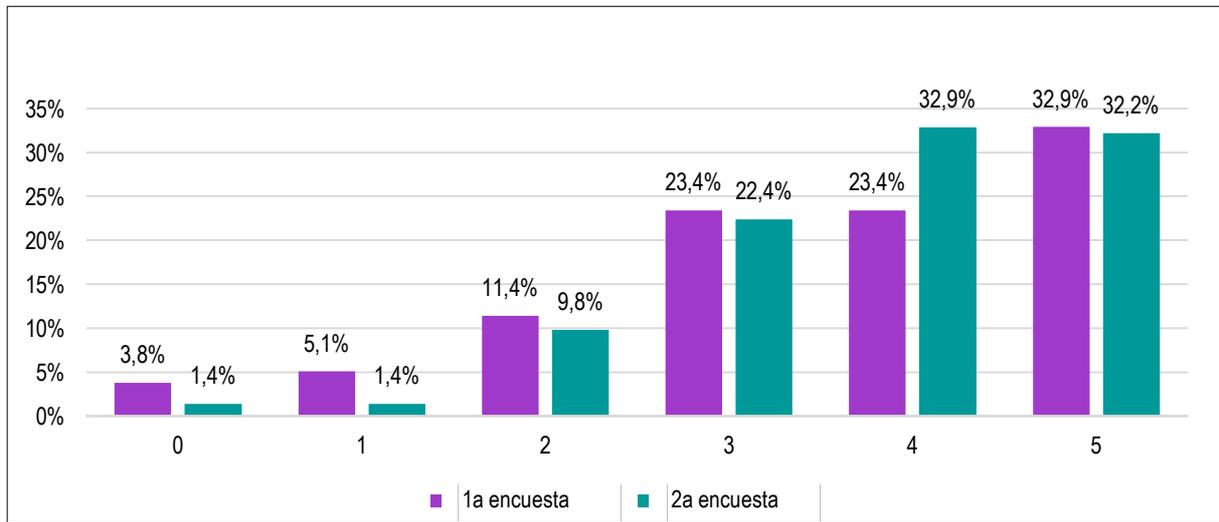
Efectivamente, los resultados del IGOP para la política comunitaria muestran que ha mejorado significativamente la percepción que tienen las personas encuestadas de la administración pública y, más concretamente, en relación a la actitud de ésta sobre el fomento de la participación, la escucha y la atención a las problemáticas individuales y colectivas del barrio<sup>72</sup> así como a su presencia y proximidad en los barrios<sup>73</sup>.

**Gráfico 44. Valoración de la actuación de la administración pública en la escucha y promoción de la participación**



Fuente: Blanco *et al.*, 2019a

**Gráfico 45. Valoración de la actuación de la administración pública en la mejora de la vida del barrio**



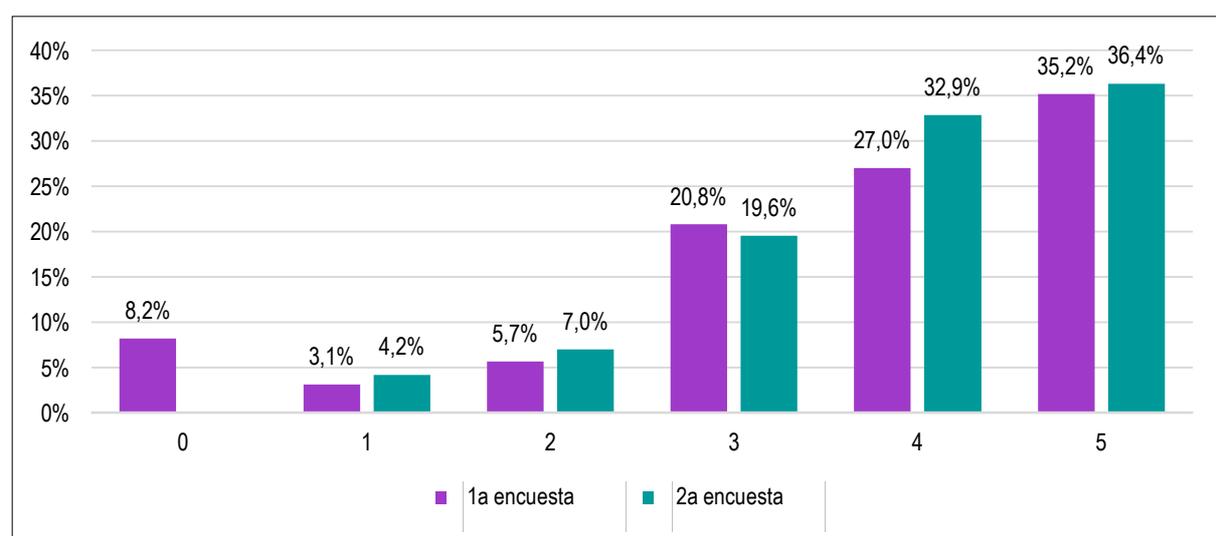
Fuente: Blanco *et al.*, 2009a

<sup>72</sup> El total de quienes expresan una respuesta positiva (valores 4-5 sobre 5) aumenta en 8,1 puntos (promedio 3,4 sobre 5, contra el 3,2 de la encuesta anterior), mientras que las valoraciones negativas (0-2 sobre 5) se reducen en casi 10 puntos porcentuales. Véase: Blanco *et al.* (2019:47).

<sup>73</sup> El 65,1% de los encuestados valora muy positivamente la acción de la administración pública en mejorar la vida del barrio (valores 4-5 sobre 5), en la encuesta anterior era el 56,3%, subiendo el promedio hasta 3,8 sobre 5 respecto a los 3,5 de la encuesta anterior. Véase: Blanco *et al.* (2019:47).

En cuanto a los servicios sociales, ha mejorado en términos generales la importancia que se les otorga como agentes de solución de problemas sociales y económicos, pero sobretudo ha mejorado significativamente el conocimiento de estos servicios y de los demás servicios públicos que pueden ayudar en caso de problema<sup>74</sup>.

**Gráfico 46. Conocimiento de los servicios públicos que pueden ayudar en caso de problema**



Fuente: Blanco *et al.*, 2009a

Por otro lado, para los profesionales de los Distritos y los técnicos de barrio, que ya provenían de una cultura horizontal, colaborativa y participativa, B-MINCOME ha implicado no tanto un cambio radical en su forma de trabajar, sino más bien ha supuesto una oportunidad para involucrar en sus dinámicas a personas en situación de mayor vulnerabilidad. En el caso concreto de los centros cívicos y de los casales de barrio, por ejemplo, la incorporación de algunos beneficiarios del proyecto en los equipamientos públicos (mediante la realización de tareas asociadas a los planes de ocupación) ha permitido reforzar este tipo de dinámicas.

Creo que el territorio ya tenía esta forma de trabajo y creo que esto ha ayudado mucho al piloto B-MINCOME, en términos de acogida y de disponibilidad a la colaboración. [...] este estilo de trabajo, de coordinación es algo muy arraigado. Es una metodología de trabajo que ya estaba muy presente (Profesional).

<sup>74</sup> Los encuestados parecen conocer mejor la ayuda que los servicios públicos pueden brindar en caso de necesidad: el promedio es de 3,9 sobre 5 frente al 3,6 de la encuesta anterior, y las evaluaciones negativas (0-2 sobre 5) han disminuido drásticamente (pasando del 17% al 11,2% de la última encuesta). Véase: Blanco *et al.* (2019:48).

### 3.3.2. Impacto (e innovación) en la dimensión de las políticas públicas

B-MINCOME ha representado una oportunidad única en términos de gobernanza; esto es, en relación a “los procesos de liderazgo y de coordinación entre el conjunto de actores pertenecientes a distintos sectores (público, privado, social), a diferentes territorios (barrios y distritos) y en diferentes niveles (central y territorial) que se encuentran implicados en la concepción, el diseño y la ejecución de la política” (Blanco *et al.*, 2019b:5). El carácter experimental y la extrema complejidad que definen el diseño del proyecto pueden haber producido una serie de dificultades en el proceso de implementación, como por ejemplo el retraso en la ejecución de las actuaciones planeadas, el alcance parcial o el reajuste de algunos de los objetivos iniciales u otras circunstancias imprevistas analizadas en profundidad en el informe de evaluación de la gobernanza y la implementación realizado por el IGOP.

El proyecto B-MINCOME ha brindado la oportunidad para testar dinámicas de trabajo inéditas dentro de la administración pública, debido a la necesidad de encaje del piloto tanto en sus estructuras organizativas como en el conjunto de proyectos e iniciativas ya en marcha en los barrios del Eje Besós. La transversalidad, esa dinámica colaborativa de trabajo horizontal entre profesionales de distintos servicios y áreas de la administración pública, ha sido necesaria debido a la gran diversidad de actores implicados en el proyecto<sup>75</sup>.

Este aspecto ha sido positivamente valorado en las entrevistas individuales y de grupo realizadas por el equipo del IGOP, que a menudo han detectado una predisposición general a trabajar transversalmente:

Creo que es positivo que cada vez vayan saliendo más proyectos que trabajen de manera transversal dentro de la administración, es algo súper complicado que nos cuesta muchísimo, pero creo que es importantísimo. Creo que este es uno de los proyectos en los que se ha implicado diferente gente, de forma más o menos segmentada, pero hay muchas áreas de la administración trabajando por un mismo objetivo. Creo que es muy saludable (Profesional).

A pesar de que el programa se definió bajo una lógica de coproducción con una pluralidad de actores, en las entrevistas se han destacado algunas carencias en relación a la participación de los Distritos y las entidades vecinales, que han comportado ciertas dificultades en el proceso de aterrizaje en los barrios, así como ciertas reticencias iniciales por una parte del tejido asociativo. Una mayor implicación –o una participación más activa– de los actores territoriales durante el proceso de implementación, pero sobre todo durante la fase inicial de diseño del proyecto, hubiera quizás permitido facilitar su inclusión.

No haber contado inicialmente con las entidades del territorio, creo que esto nos está pesando aún ahora. Sobre todo a nivel de implicación territorial, y a nivel interno de estructura, gobernanza interna (Profesional).

El problema es que B-MINCOME se ha diseñado desde el gabinete y ha faltado calle. Y yo creo que sí hay una serie de pequeños errores de cálculos iniciales, no se ha contado con nosotros [los trabajadores y las trabajadoras sociales] en el diseño, ni siquiera para preguntarnos qué sabemos de nuestro territorio. Yo creo que ha sido un error de cálculo (Profesional).

<sup>75</sup> En este sentido, la teoría prevé que las probabilidades de fracaso en la implementación de una política aumenten de forma proporcional al número de actores y de puntos de decisión que hay involucrados en la misma. Véase: Pressman, Wildavsky (1973).

Por último, existe un amplio consenso a la hora de señalar las dificultades y problemáticas que han supuesto las tareas de coordinación. Algunas entrevistas constatan que “si bien los actores han desarrollado un conocimiento específico de las políticas activas en las que han participado, sólo los profesionales vinculados al Comité de Dirección han desarrollado una visión global del programa” (Blanco *et al.*, 2019b:65). En muchas ocasiones se ha echado en falta un espacio formal común del proyecto que de forma sistemática ayudara a resolver dudas y facilitara el intercambio y el enriquecimiento mutuo entre políticas activas, tanto en relación a la misma coordinación de los actores como a las acciones planteadas:

Tan útil hubiera podido ser tener algún tipo de espacio virtual, de archivo de información y también al mismo tiempo espacio de consulta, de intercambio, etcétera. [...] un espacio que favoreciera una comunicación más fluida, evitar ambigüedades, equívocos, dudas... (Profesional).

La implementación de un proyecto innovador como B-MINCOME requiere de una flexibilidad organizativa que la práctica administrativa a menudo no tiene. Sin embargo, la investigación del IGOP permite constatar que las barreras legales y las rigideces normativas que afectan a la administración pública —que a veces han sido un claro obstáculo para el buen funcionamiento del programa— se han ido superando en parte gracias a la flexibilidad y a la autonomía que ha asumido B-MINCOME en su implementación. La buena predisposición y la valía profesional de los técnicos involucrados ha contribuido significativamente a reajustar las acciones en base a las dificultades observadas y a mejorar en último término la coordinación a través de procesos de aprendizaje mutuo:

Es verdad que si vamos a un programa que esté muy rígido perdemos lo que nosotros quizás ahora tenemos como valor muy añadido que es la flexibilización de la intervención (Profesional).

Reconocer a pesar de las dificultades la flexibilidad que ha habido por parte de todos para adecuarse a cosas, creo que todos lo hemos tenido que hacer (Entidad participante).

Cuanto más ha avanzado el tiempo, se ha mejorado la coordinación entre socios. De hecho, pensaba que si ahora empezáramos un proyecto, seguramente tendríamos esta inversión previa, iríamos ya casi rodados. Esto era necesario, pero bueno esta dificultad ha existido (Profesional).

La dinámica colaborativa entre la administración, la ciudadanía y el tejido social se ha enfrentado con un problema de comunicación y comprensión del programa, sobre todo en la fase más inicial de puesta en marcha del proyecto. Las entrevistas realizadas por The Young Foundation revelan que “muchos participantes tuvieron problemas en comprender la información que recibieron sobre el proyecto” (Hill-Dixon *et al.*, 2020:49). Esto se debió, por un lado, al nivel limitado de alfabetización y a las barreras lingüísticas de la población en cuestión y, por otro, a la inaccesibilidad de los materiales de comunicación, que usaban irremediamente un lenguaje técnico, pudiendo generar confusión o malentendidos sobre aspectos importantes de B-MINCOME (las modalidades de participación, el cálculo del SMI, etc.). Esto contribuyó en algún momento a crear “una sensación de incertidumbre y ansiedad entre algunos participantes, la mayoría de los cuales sufría de precariedad e inseguridad antes del piloto B-MINCOME” (Hill-Dixon *et al.*, 2020:49).

Además de garantizar medios de comunicación accesibles, variados y claros –tanto para los beneficiarios como para los técnicos que tenían que ejecutar acciones específicas–, la gestión de las expectativas es también una cuestión muy importante en proyectos de este tipo, “para evitar interpretaciones equivocadas que puedan acabar generando frustración y desmotivación” (Blanco *et al.*, 2019b:67).

Del balance de fortalezas y dificultades del programa se extraen una serie de aprendizajes a tener en cuenta de cara a su posible continuidad o al impulso de políticas similares en un futuro.

### 3.3.3. Impacto del REC en la economía local

En cuanto a satisfacción con la usabilidad y el funcionamiento de la moneda ciudadana, la última encuesta realizada por NOVACT revela que el 88% de los usuarios profesionales (es decir, los comerciantes) declara estar satisfecho o muy satisfecho (8 puntos porcentuales más que en la primera encuesta) y valora muy positivamente la funcionalidad de la App de pagos (el 30% de los encuestados cualifica como el aspecto más positivo del REC que el medio de pago sea fácil y seguro). No obstante, el cambio de hábitos de consumo que sí se ha producido en los consumidores (esto es, hacia un mayor volumen de compras en el pequeño comercio y de proximidad) no ha ocurrido en el caso de los comerciantes, al menos de forma mayoritaria (el 87% no considera que el REC les haya hecho cambiar ningún hábito de consumo).

Los comerciantes, sin embargo, sí perciben una mejora en sus ventas (el 34% considera que el REC beneficia a su comercio y lo destaca como aspecto más positivo del piloto) y una mejoría en la economía local en general. Al final de la experimentación, un 65% de los usuarios profesionales está convencido de que el REC sí ayuda al comercio local (un 20% más que en la primera encuesta).

La mejora en las ventas se traduce en un aumento en el volumen de ventas de hasta un 10% para el 66% de los usuarios y en un aumento del número de clientes de hasta el 10% para el 77%. Cruzando los datos de encuestas con los datos de transacciones del sistema, “se aprecia que cuanto mayores son los ingresos percibidos, mayor es su grado de satisfacción, y mayor es su percepción de que ayuda a la economía local” (Martín Belmonte, Olivella, 2019:28).

Las conclusiones de la evaluación realizada por NOVACT confirman las percepciones de los usuarios profesionales: “en los 13 meses de duración del piloto, se ha registrado un ingreso por comercio promedio de más de 5.559R en un número creciente de comercios, que se han duplicado desde el inicio del proyecto<sup>76</sup>” (Martín Belmonte, Olivella, 2019:36). El sector de alimentación es con gran diferencia el que más comercios tiene dentro del sistema y el que concentra gran parte de los ingresos, facturando el 74% de los ingresos totales.

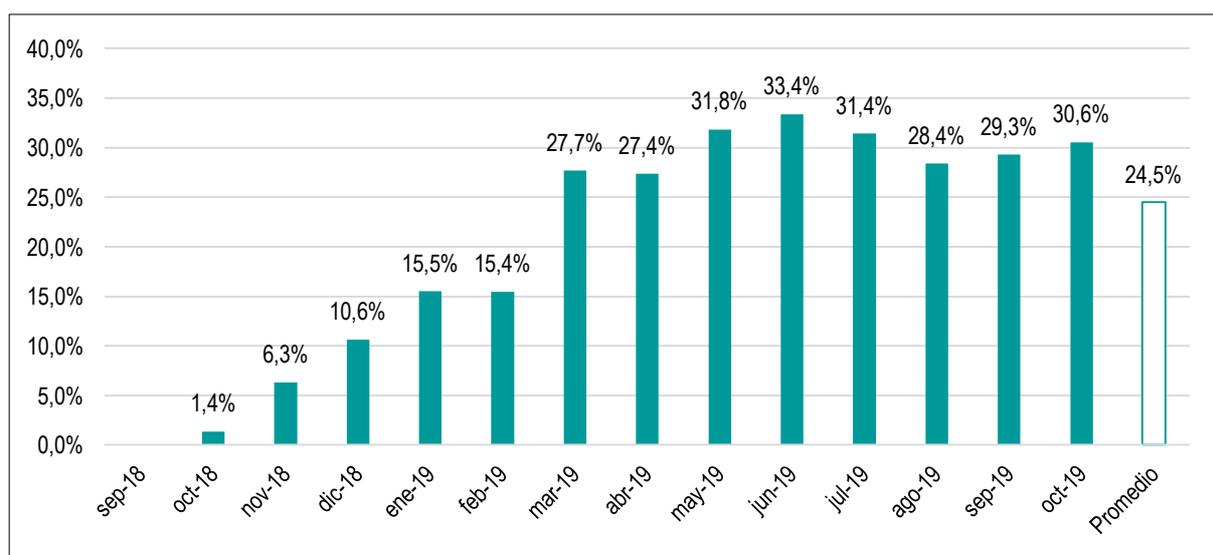
Para que el REC sea efectivo en dinamizar la economía local –y por el bien del sistema monetario– es indispensable que los recs que ingresan en los comercios locales circulen en el mismo territorio del Eje Besós. Para ello, es necesario que los usuarios profesionales estén también pre-dispuestos a gastar sus recs realizando pagos a empresas adheridas a la moneda.

<sup>76</sup> El número de comercios asociados al REC ha ascendido desde los 82 comercios iniciales en septiembre 2018, hasta 160 comercios activos, incluidos 2 mayoristas y 13 entidades adicionales (asociaciones y fundaciones de la zona de actuación del REC), a fecha de 30 de octubre de 2019 (Martín Belmonte, Olivella, 2019:26).

En este sentido, como destaca el informe de la Universidad Pompeu Fabra, es muy importante y necesario incluir usuarios profesionales mayoristas para que los minoristas o pequeños comercios tengan más opciones de gasto. Los esfuerzos de NOVACT para conseguir que dos compañías de este perfil del sector de la alimentación acabasen formando parte del sistema parecen haber sido efectivamente clave en el aumento de las transacciones entre empresas (B2B) registradas en el circuito. Otras recomendaciones del informe incluyen “aumentar el número de usuarios particulares en el sistema, la posibilidad de aumentar las transacciones B2C (empresa a consumidor), por ejemplo, a través del pago de parte de los salarios de sus trabajadores en la moneda ciudadana<sup>77</sup>, ya que tal pauta de actuación estimularía, de rebote, las transacciones C2B, puesto que los perceptores de dichos ingresos en recs los gastarían a su vez; y la posibilidad de incluir más bares y restaurantes en el sistema para que el volumen de transacciones no decaiga los domingos<sup>78</sup>”.

El gráfico siguiente muestra claramente la tendencia ascendente de la ratio de recirculación, es decir, del gasto en recs sobre los ingresos en recs de los usuarios profesionales. Esta ratio de recirculación parte de un 1,4% el primer mes, pero consiguió alcanzar el 33% al cabo de 9 meses.

**Gráfico 47. Ratio de recirculación en REC respecto a minoristas**



Fuente: Martín Belmonte, Olivella, 2019

Nota: Recirculación: gasto de los usuarios profesionales minoristas en porcentaje sobre los ingresos de estos usuarios

La velocidad de circulación del REC, calculada como “la suma de transacciones de cada periodo dividido por masa monetaria promedio del periodo y multiplicada por 12 para anualizar los valores mensuales” (Martín Belmonte, Olivella, 2019:34), es un indicador del funcionamiento de un sistema monetario: cuanto más estable la velocidad de circulación, mejor funciona el sistema mo-

<sup>77</sup> En noviembre 2019, el informe final realizado por NOVACT portaba: “Está en estudio un informe sobre cómo pagar salarios en recs, que está terminando de perfilarse con la base de diferentes estudios jurídicos. Una vez este estudio esté finalizado y pueda hacerse llegar a los usuarios del REC, esperamos que esto tenga un impacto en la recirculación del REC” (Martín Belmonte, Olivella, 2019:31).

<sup>78</sup> Obviamente, esta recomendación se enfrenta con el problema de la desertificación comercial que sufren algunos barrios de esta zona, donde efectivamente no existen tales usuarios profesionales (Martín Belmonte, Olivella, 2019:38).

netario. El REC con un 5,71 de velocidad de circulación se sitúa en una posición intermedia, en comparación con otras monedas sociales y complementaria<sup>79</sup>.

Los usuarios profesionales también tienen la posibilidad de cambiar recs a euros. Esta opción no es accesible desde la App de forma automática puesto que implica retirar los recs de la circulación. En su lugar tiene que ser solicitada por correo electrónico al servicio de atención al usuario del REC. El 26% del total de contactos a este servicio se debe a esta razón. Los comerciantes lamentan esta dificultad de convertir recs a euros (el 22% de los encuestados la mencionan entre los aspectos más negativos en relación al uso del REC) y muchos solicitan la posibilidad de poder gastar los recs en la administración pública, pagando por ejemplo proveedores y suministros (45%) así como tasas e impuestos (40%). Para evitar que el volumen de destrucción de recs (o *money-out*) sea superior al de creación (o *money-in*<sup>80</sup>), conllevando así una tendencia de decrecimiento de la masa monetaria, el análisis cuantitativo de los datos realizado por la Universidad Pompeu Fabra recomienda “la posibilidad de incluir una tasa de penalización al cambio de recs a euros para reducir las cantidades cambiadas”; pero esta es una opción que “requiere un mayor estudio en su puesta en práctica<sup>81</sup>” (Martín Belmonte, Olivella, 2019:38).

### 3.3.4. El “efecto multiplicador” del REC (eficiencia del gasto municipal)

El equipo de la Universidad Pompeu Fabra también ha dedicado parte de su análisis al cálculo del multiplicador económico local mensual sobre la base de los datos de las transacciones del sistema REC. Según sus resultados, este indicador ha ido aumentando en los 9 primeros meses de funcionamiento del REC, pasando de 1,91 (dato estimado inicialmente) a 2,95 en octubre de 2019 y conllevando un incremento del 54% del impacto económico del gasto público local. Esto quiere decir que una mayor proporción del gasto municipal se queda en la zona y, por tanto, refuerza la economía local.

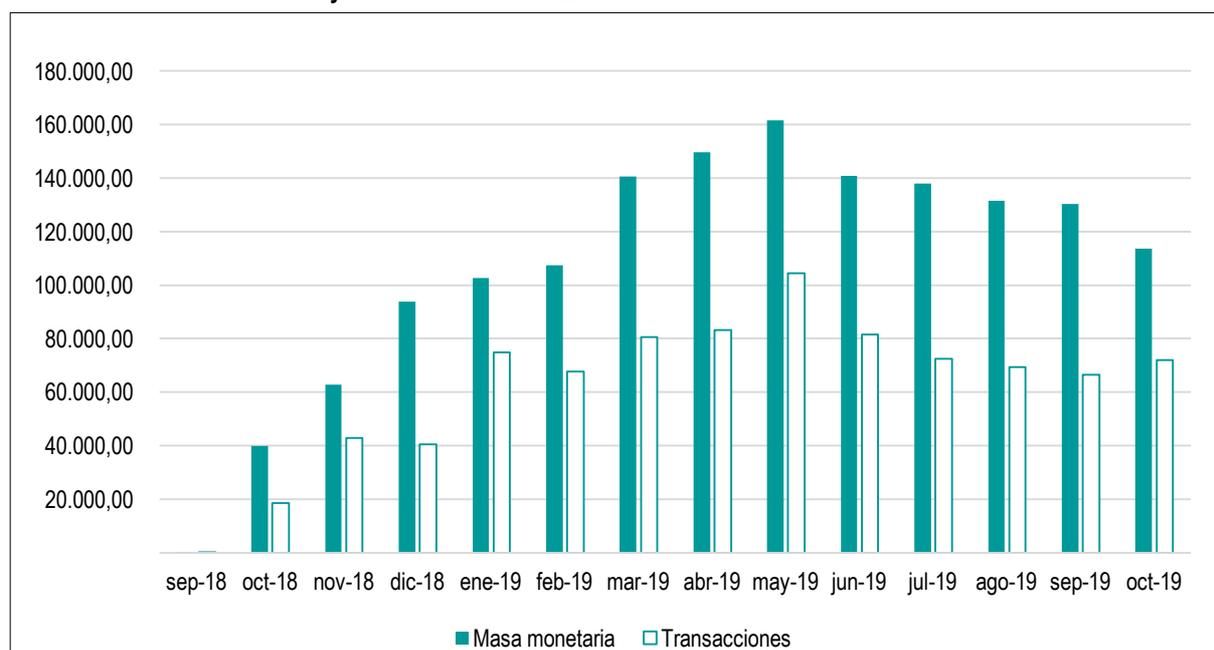
Es decir, en poco más de un año se han inyectado en los 10 barrios del Eje Besós poco menos de 800.000R, que han generado 901.004R en transacciones y de los cuales, 643.532R se han cambiado a euros. El impacto en la economía local ha aumentado en 832.000 euros, casi el coste de la puesta en marcha del REC en tres años del programa.

Consecuentemente, “de haber sido canalizado a través del sistema REC un 10% del gasto anual del Ayuntamiento [de Barcelona] en subvenciones (40 millones de euros), el aumento del ingreso agregado en la zona hubiera sido de más de 4 millones de euros, todo esto sin tener en cuenta ningún aumento del multiplicador del gasto público en función del aumento de gasto canalizado, a pesar de que lo más probable es que tal aumento se produjese” (Martín Belmonte, Olivella, 2019:37). En el gráfico siguiente (Gráfico 47) se puede ver la evolución mensual de las inyecciones monetarias y las transacciones.

<sup>79</sup> Para profundizar, véase: Rosa, Stodder (2012).

<sup>80</sup> El *money-in* tiene lugar cuando los usuarios cambian euros a recs; en este caso, cuando los participantes en el programa B-MINCOME cambian el 25% del SMI que reciben en recs (Martín Belmonte, Olivella, 2019:33).

<sup>81</sup> La evolución de la creación y destrucción de REC a lo largo de los 10 periodos mensuales analizados se puede observar en el informe final de NOVACT (Martín Belmonte, Olivella, 2019:33).

**Gráfico 48. Masa Monetaria y transacciones en REC**

Fuente: Martín Belmonte, Olivella, 2019

A pesar de que las evidencias de otros proyectos piloto sugieran que los beneficios económicos (más que sociales) de la introducción de una moneda local son limitados, incluso en el medio plazo<sup>82</sup>, el informe del estudio del multiplicador realizado por la Universidad Pompeu Fabra concluye: “Se puede afirmar que el pago de parte de la subvención en moneda ciudadana (aunque sea con unos importes tan escasos como los aplicados en el piloto B-MINCOME), tiene claros efectos positivos sobre el comercio local, facilitando el gasto en el comercio de proximidad. Si el multiplicador coge tales valores con unas tasas de retirada de recs tan altas como las descritas<sup>83</sup>, las posibilidades vinculadas a un sistema de pagos en moneda ciudadana en las que haya parámetros de penalización vinculados a una tasa de oxidación y/o restricciones a la conversión de recs en euros son muy alentadores” (Martín Belmonte, Olivella, 2019:38).

### 3.3.5. Eficiencia del proyecto piloto (análisis coste-efectividad)

En cuanto a la eficiencia del programa, los resultados de la evaluación económica realizada por Ivàlua no ofrecen una conclusión definitiva, pero sin embargo se pueden deducir algunas reflexiones importantes.

Para empezar, el análisis descriptivo de los costes del programa es relevante en cuanto pone en evidencia la diferencia de costes que suponen los diferentes tipos de políticas activas: de media y durante un periodo de 20 meses, el programa B-MINCOME ha costado 14.000 euros por hogar participante. En este análisis, los costes del programa se dividen en tres categorías (Tabla 8): coste de administración del programa, coste de la transferencia y coste de la implementación de las

<sup>82</sup> Para profundizar, véase: Johnson, Harvey-Wilson (2018).

<sup>83</sup> Se debe recalcar también que según dicho estudio (Martín Belmonte, Olivella, 2019:32): “el cambio inverso está probablemente inversamente relacionado con la inyección de recs. Esto significaría, que el mero hecho de inyectar más recs en el sistema haría que el cambio inverso descendiese”.

políticas de activas, considerando el número de hogares que efectivamente participaron activamente en ellas. Como era de esperar, para los costes del programa según el tipo de política activa existen diferencias relevantes: el coste pasa de 12.000 euros por hogar para la política de participación comunitaria a casi 40.000 euros para la política de formación y ocupación. “El rango de variación va desde los menos de 500 euros mensuales para el SMI sin política activa hasta casi 2.000 euros mensuales para el SMI más la política de formación y ocupación” (Sabes-Figuera, Todeschini, 2019:46). Este es un dato descriptivo relevante para el discusión.

**Tabla 8. Coste medio de la política por hogar (€)**

Tipo de coste	Modalidad de participación				Todas
	SMI	SMI y política de participación comunitaria	SMI y política de formación y ocupación	SMI y política de emprendimiento social	
Número de hogares	576	186	115	66	943
Gestión y administración	1.420 €	1.420 €	1.420 €	1.420 €	1.420 €
Transferencia monetaria	7.831 €	8.586 €	4.591 €	9.871 €	7.727 €
Política activa	--	1.981 €	33.883 €	7.618 €	5.056 €
<b>TOTAL</b>	<b>9.251 €</b>	<b>11.987 €</b>	<b>39.894 €</b>	<b>18.909 €</b>	<b>14.204 €</b>

Fuente: Sabes-Figuera, Todeschini, 2019

El objetivo principal de la evaluación económica es comparar los impactos o beneficios del programa (o sea, los resultados sobre su efectividad) con sus efectos sobre el uso de recursos (o sea, los costes asociados a su realización) en el corto plazo (20 meses: desde noviembre 2017 hasta junio 2019). En cuanto a los costes, se considera la diferencia de costes medios por hogar en las diferentes opciones de la política en comparación con el grupo de control<sup>84</sup>. Se incluyen todos los costes asociados con el programa durante ese período desde tres perspectivas diferentes: la del Ayuntamiento de Barcelona, la de las dos administraciones principales (que incluye la Generalitat de Cataluña) y la de la sociedad<sup>85</sup>.

<sup>84</sup> La evaluación de Ivàlua adopta un enfoque de *intention to treat*, que significa tener en cuenta la muestra de los grupos del sorteo y no el número efectivo de quienes participaron (Todeschini, Sabes-Figuera, 2019:19).

<sup>85</sup> Para el Ayuntamiento de Barcelona se ha recolectado la información sobre: el coste de la transferencia (SMI) más las políticas activas, los salarios de los profesionales del Ayuntamiento (profesionales de servicios sociales), las ayudas monetarias en efectivo y también las ayudas en servicios (como el banco de alimentos, los centros de día, la vivienda social de emergencia) gestionadas por servicios sociales, la participación en otros programas del Ayuntamiento (por ejemplo el programa Labora) además de los Planes de Ocupación del proyecto B-MINCOME y también otras ayudas económicas destinadas a cubrir gastos de vivienda o las ayudas de emergencia social del Fondo 0-16. No se han incluido los costes asociados al proceso de selección (o sea los recursos para seleccionar a las familias para participar en el sorteo) porque se ha considerado el sorteo como una cuestión únicamente vinculada al diseño de la evaluación. Tampoco se ha incluido el gasto administrativo, burocrático y de recursos humanos del proceso de identificación de la población diana y de comunicación de la política (es decir, el envío de cartas, llamadas telefónicas y de convocatorias a las sesiones informativas previas que se hicieron). Dada la relevancia de los servicios sociales en el programa (y en otros servicios provistos a los beneficiarios y a los miembros del grupo de control), también se han calculado los costes de este separ-

En cuanto al impacto, sólo se encontraron resultados significativos para dos dimensiones de las cinco analizadas<sup>86</sup>: la de la satisfacción con la vida –en la se encuentra un impacto positivo del programa– y la de la participación en el mercado laboral –que tiene un impacto negativo<sup>87</sup>.

Si comparamos estos resultados en términos de impacto con el aumento de uso de recursos, el ICER (*incremental cost effectiveness ratio*) indica que el incremento de 1 punto en la escala de valoración de un determinado *outcome*, en este caso la satisfacción con la vida –ya que es el único resultado con efecto positivo y estadísticamente significativo–, “se debe al programa por un coste adicional de casi 12.000 euros para el Ayuntamiento de Barcelona y casi 4.400 euros para toda la sociedad<sup>88</sup>” (Sabes-Figuera, Todeschini, 2019:31).

La diferencia principal entre las tres perspectivas mencionadas más arriba es que cuando adoptamos la perspectiva social –esto es, añadimos a los individuos–, una serie de costes como las transferencias monetarias (SMI o Renta Garantizada de Ciudadanía) no se consideran como tales costes sino como un beneficio para los individuos. Esto hace que la diferencia de costes sea bastante más reducida. Según los investigadores de Ivàlua, “la perspectiva social es la que se debe utilizar para priorizar y evaluar opciones de políticas públicas. Sin embargo, el uso de otras perspectivas también puede ser informativo en el proceso de toma de decisiones” (Sabes-Figuera, Todeschini, 2019:42).

**Tabla 9. Coste medio de las distintas modalidades de participación (€) para la perspectiva del Ayuntamiento de Barcelona y beneficios/impacto respecto del grupo control**

Modalidad de participación	Coste	Satisfacción (0-10)	Prob. trabajar
SMI	8.808 €	+1,20	-9,3
SMI y política de formación y ocupación	26.106 €	+1,09	--
SMI y política de emprendimiento social	14.481 €	+0,70	-10,9
SMI y política de participación comunitaria	10.349 €	+1,24	-14,3

Fuente: Sabes-Figuera, Todeschini, 2019

tamiento del Ayuntamiento de Barcelona por separado. Es importante aclarar que una parte importante de los costes del programa (a destacar los sueldos de los beneficiarios del plan de ocupación vinculado a la política de formación y ocupación) fueron pagados por Barcelona Activa.

Para la Generalitat de Cataluña, se han considerado la Renta Garantizada de Ciudadanía, las ayudas al pago del alquiler, el uso de servicios públicos (educación pública, becas comedor...) y el coste de los servicios sanitarios. Dado el tipo de datos, que estaban en un formato que no permitía vincularlos a otros datos sobre el uso de los servicios y en forma anónima –que hacía imposible establecer si pertenecían a individuos de hogares participantes o no participantes–, al final estos no se pudieron agregar y se analizaron por separado. Se hizo una estimación para ver si había una diferencia en los costes de servicios sanitarios en diferentes grupos y no se ha destacado ninguna diferencia.

Para tener más información sobre los recursos que se han incluido en el análisis, clasificados y agregados en función del nivel de la administración pública que cubre cada coste, véase: Sabes-Figuera, Todeschini (2019:12).

<sup>86</sup> “Se han elegido las dimensiones seleccionadas (satisfacción con la vida, soporte social, estado de salud, situación laboral y resultados educativos) antes de conocer los resultados para no estar sesgados, porque abarcaban bien las diferentes dimensiones o posibles efectos de la política” (Sabes-Figuera, Todeschini 2019).

<sup>87</sup> Aunque, como se ha explicado anteriormente, los participantes de la política de formación y ocupación no fueron incluidos por Ivàlua en el análisis de esta dimensión.

<sup>88</sup> Incluso adoptando la perspectiva de la sociedad, el coste-efectividad del programa para lograr resultados en las dimensiones de apoyo social, educación y salud no parece adecuado. Se apuntaría que el programa no es eficiente en términos absolutos o en términos relativos dados los altos ICER encontrados (Sabes-Figuera, Todeschini, 2019:46).

Si se considera el tipo específico de política a la que se asignaron los hogares (Tabla 9), teniendo en cuenta sólo los costes para el Ayuntamiento de Barcelona en un periodo de 20 meses, se observa que para incrementar la satisfacción de las personas con la vida de 1,2 puntos en una escala de 10, la política de sólo transferencia de SMI requiere un aumento de recursos valorados en casi 9.000 euros por hogar. En cambio, para un hogar que participa en la política de formación y ocupación, para conseguir un aumento de 1,1 puntos en esa escala de satisfacción, el coste adicional respecto al grupo de control es de algo más de 26.000 euros.

Incluso si se añaden los costes y los impactos sobre la Generalitat de Cataluña y también sobre los individuos –esto es, si se adopta la perspectiva social–, para la política activa de formación y ocupación todavía se estima un uso de recursos bastante elevado: 19.227 euros para ganar 1 punto en la escala de satisfacción con la vida con esa política frente a 854 euros para la política de sólo transferencia de SMI.

Por lo tanto, las principales conclusiones a las que llega la evaluación económica realizada por Ivàlua son que “los programas de transferencia de renta con una componente de activación no son eficientes en función de sus resultados de coste-efectividad a corto plazo y, por lo tanto, se debería cuestionar su continuación o ampliación” (Sabes-Figuera, Todeschini, 2019:7) y, además, que “el programa de política de renta sin activación podría ser una opción eficiente para aumentar la satisfacción de las personas con la vida basándose en sus resultados de coste-efectividad a corto plazo y adoptando la perspectiva social” (Sabes-Figuera, Todeschini, 2019:48). Es decir, ésta última es la que ofrecería una mejor relación entre recursos utilizados y resultados en el corto plazo. Pero por otro lado, hay que destacar que la valoración final recogida desde Barcelona Activa por parte de las personas que han participado activamente en la política de ocupación y formación de B-MINCOME señala una puntuación de la satisfacción muy positiva, con una media de 8,4 puntos sobre 10.

Las opciones de política que son más costosas que otras sin producir mejores resultados se denominan “opciones dominadas” y deberían descartarse en función de su menor eficiencia. Pero es importante destacar que el análisis de eficiencia sólo considera los costes y efectos a corto plazo y tiene algunas limitaciones, que de hecho comparten todos los análisis del proyecto B-MINCOME. La principal limitación del hecho de considerar solamente 20 meses para esta evaluación es que si la política tiene consecuencias en los costes y en la vida de las personas que se extienden en el tiempo, no serán tenidas en cuenta al evaluar su eficiencia. Dados los objetivos del proyecto, es probable que se produzcan efectos a medio y largo plazo en las dimensiones socioeconómicas. Para medir estos efectos, tanto sobre los recursos como sobre los impactos, hay que monitorear si los resultados se mantienen o si hay diferencias más a largo plazo. Es importante observar, por ejemplo, si realmente las políticas de participación activa han tenido o no un impacto a medio plazo. Los investigadores de Ivàlua recomiendan confirmar estos resultados con un análisis complementario con un horizonte temporal a largo plazo –al menos 3 años después del comienzo del programa– para superar esta limitación.



## 4. CONCLUSIONES

En este último apartado se resumen los principales resultados de las evaluaciones en base a tres apartados. En primer lugar, se exponen aquellos resultados que se han confirmado y, por lo tanto, corroboran las expectativas iniciales con las que se impulsó el proyecto B-MINCOME. En segundo lugar, se identifican aquellos impactos que la experiencia no ha permitido confirmar y las posibles explicaciones de porqué. En tercer lugar, se señalan aquellos resultados para los que las evaluaciones realizadas arrojan resultados ambivalentes o bien contradictorios y, de nuevo, se apuntan las posibles razones de ello. Seguidamente, se hace referencia a impactos generados por el programa que no estaban inicialmente previstos pero que resultan ser relevantes desde el punto de vista de los aprendizajes que se pueden extraer de una prueba piloto como ésta. Por último, se exponen algunas cuestiones consideradas relevantes que pueden ayudar a discutir y a interpretar los resultados finales del proyecto en su conjunto.

### 4.1. RESULTADOS QUE SE CONFIRMAN

Las evaluaciones realizadas al final del programa permiten confirmar buena parte de los resultados esperados en los distintos niveles de cambio que se han considerado (individual, comunitario e institucional). Se puede afirmar que se ha mantenido la tendencia positiva general que el informe de resultados preliminares detectó en su momento, aunque no se puede afirmar que todos los resultados positivos detectados allí se hayan profundizado con el transcurso del programa.

Las evaluaciones realizadas al final del programa confirman, en la línea de lo planteado en las hipótesis de partida y de lo detectado en el informe de resultados preliminares, que B-MINCOME ha contribuido de forma significativa a la reducción de la privación material severa y la inseguridad alimentaria entre los participantes. Además, estos trabajos finales permiten constatar también algunas mejoras significativas en lo que concierne a la inseguridad habitacional, a pesar de que ésta sea una problemática que continúa afectando con dureza a algunos de los hogares participantes. Al mejorar la situación financiera de las familias, B-MINCOME ha contribuido a reducir la carga que suponen el alquiler y las hipotecas entre los hogares –razón principal del endeudamiento familiar– y a disminuir la necesidad de endeudarse con familiares y amigos.

A la luz de las evaluaciones realizadas, el impacto de B-MINCOME en el bienestar subjetivo de las personas participantes ha sido muy positivo. El programa ha reducido la sensación de incertidumbre financiera y el estrés asociado a esta situación, ha aumentado la satisfacción con la situación económica personal y ha favorecido un aumento significativo en el grado de satisfacción con la vida expresado un año después del inicio del programa. En el segundo año, el nivel de satisfacción seguía siendo mayor en el grupo de tratamiento que en el de control, pero con una magnitud menor que la identificada en el primer año.

B-MINCOME ha generado resultados positivos significativos también en lo relativo a la implicación comunitaria de los participantes en el programa. Las evaluaciones realizadas apuntan que la participación en el programa ha incrementado la probabilidad de participar en algún grupo, organización o iniciativa comunitaria, aunque la evaluación de impacto sólo permite contrastar la significatividad de este efecto para los hogares en modalidad condicionada.

La evaluación específica realizada para la política de participación comunitaria confirma que ésta ha contribuido a mejorar la visión que los participantes tienen de sus barrios, estimulando un mayor sentimiento de pertenencia al barrio y una mayor predisposición a implicarse en actividades cooperativas para su mejora. Asimismo, a través de esta evaluación se confirma que los participantes han desarrollado un mejor conocimiento del territorio y de sus activos comunitarios y un mayor interés en conocer y colaborar con las entidades locales (asociaciones de vecinos, asociaciones de familias de alumnos, entidades culturales, etc.). Entre los participantes de esta política ha aumentado el número de personas que afirman que seguirán participando en actividades comunitarias o estarán vinculadas a entidades del barrio. Aún así, conviene tener en cuenta que debido a que estos resultados se refieren sólo a los participantes de la política de participación comunitaria no se pueden extrapolar al conjunto de los hogares participantes en el proyecto. Por esta razón, y como ocurre en otras dimensiones, habrá que comprobar si estos resultados se consolidan o se diluyen con el paso del tiempo.

A nivel de cambio institucional, el programa ha impactado de forma evidente sobre la relación entre el tejido social y la administración pública. En la evaluación de la política de participación comunitaria, por ejemplo, se ha resaltado la importancia de los vínculos generados entre los participantes y las trabajadoras sociales del programa, vínculos basados en relaciones más horizontales y menos asistenciales que las que se producen habitualmente en el ámbito de los servicios sociales.

El proyecto B-MINCOME, en este sentido, ha promovido nuevas dinámicas de trabajo en los servicios sociales –entre las que se incluyen estrategias innovadoras de atención al público– que se han experimentado en el marco de las tres políticas activas implementadas (la de ayudas a la rehabilitación y el alquiler de habitaciones finalmente no se ha podido desplegar, como ya se ha indicado). Estas nuevas dinámicas parecen haber contribuido a mejorar la percepción sobre la administración pública, la valoración de su presencia y proximidad en los barrios y el conocimiento de los servicios públicos en el territorio.

Por último, la evaluación realizada sobre el REC, la moneda ciudadana digital, confirma que su implementación ha supuesto un incremento significativo del impacto del gasto municipal en el desarrollo económico local y ha contribuido a su fortalecimiento. Asimismo, su lanzamiento ha estimulado cambios en los hábitos de consumo, detectándose una mejora en las ventas en los comercios locales de proximidad afiliados al sistema REC, que en dos años se han duplicado en número.

## 4.2. RESULTADOS QUE NO SE CONFIRMAN

Las evaluaciones realizadas también permiten constatar impactos no confirmados, los más importantes de los cuales están relacionados con algunos de los resultados esperados en el nivel de cambio individual. Conviene resaltar que el hecho de que tales resultados no se hayan confirmado puede estar relacionado con tres cuestiones: a) que las medidas adoptadas no hayan tenido los efectos deseados; b) que los efectos esperados se produzcan en el medio plazo y largo plazo y que, por tanto, se escapan de los límites temporales del programa y de las evaluaciones realizadas; y c) que las formas de medida de tales efectos no hayan permitido captar su existencia con precisión.

La evaluación de impacto del conjunto del proyecto no permite confirmar mejoras significativas en la dimensión de la salud, al menos en la mejora de la salud física de los participantes durante el transcurso del programa. Tampoco se detectan cambios significativos sobre la salud auto-percibida, ni en la probabilidad de tener un problema de salud grave. Además, en contraste con los resultados a mitad de la prueba, tampoco se detecta un efecto sobre la probabilidad de desarrollar un problema de salud mental: no se observan cambios significativos sobre los diagnósticos de depresión y de ansiedad y, por otro lado, se produce un aumento en la probabilidad de prescripción de analgésicos y antiinflamatorios.

Este último aspecto no indica necesariamente que los problemas de salud mental hayan ido en aumento, sino que quizás con B-MINCOME las personas han accedido a más atención médica. Asimismo, hay que señalar que los datos de registros administrativos utilizados para el análisis de estos últimos aspectos (diagnósticos y prescripción de fármacos) se refieren al 2018, un año antes de la finalización del proyecto. Por esta razón, convendría una mayor exploración de estos resultados a partir del análisis de la información sobre el uso de la atención médica para el año 2019, cuyos datos no estaban disponibles a la hora de realizar la evaluación de impacto.

En definitiva, los impactos positivos detectados en relación con la salud son: a) la mejora de la calidad de horas dormidas, que podría estar asociada con la reducción de los niveles de estrés por motivos económicos; b) un cambio de estilo de vida potencialmente orientado hacia una vida más saludable (mejor alimentación, menor estrés, más tiempo para cuidarse a uno mismo, etc.); y c) una mejora en el acceso a la atención médica que podría provocar resultados positivos a medio-largo plazo tanto para las personas participantes como para el mismo sistema de salud.

La razón por la que no se producen los impactos esperados en la dimensión de la salud podría tener que ver con los indicadores de medida utilizados, con que los cambios en esta dimensión se produzcan más probablemente en el medio y largo plazo y/o con que los resultados detectados a mitad de proyecto en esta dimensión se hayan comenzado a disipar en la última encuesta debido a la toma de consciencia de los participantes de la pronta finalización de B-MINCOME.

Para esta última cuestión, es preciso indicar que en las últimas oleadas de todas las encuestas realizadas se detectan resultados para los que el efecto estimado es menor que el de la encuesta de seguimiento o su coeficiente ha dejado de ser estadísticamente significativo. Como señala el IGOP en otro informe (Blanco *et al.*, 2019b:37), el tiempo limitado y las incertidumbres sobre la continuidad del proyecto han pesado con fuerza sobre la valoración del B-MINCOME por parte de los usuarios, que temían volver a experiencias anteriores de precariedad financiera una vez

agotado el programa. Sea como fuere, el análisis longitudinal de los efectos del programa sobre la salud de los participantes y el porqué de las variaciones de tales efectos en distintos grupos de participantes es un aspecto que requerirá un análisis más profundo que considere un marco temporal más largo.

Otro aspecto en el que no se confirman los resultados esperados tiene que ver con las trayectorias laborales de los participantes. De forma similar a otros proyectos parecidos, la participación en las políticas activas del proyecto B-MINCOME no ha estimulado la voluntad de emprendimiento económico ni ha aumentado la probabilidad de encontrar un empleo de calidad. Así mismo, se ha observado que el conjunto del proyecto ha reducido la participación en el mercado laboral. Sin embargo, conviene tener presente que los participantes asignados a la política de formación y ocupación no fueron incluidos en este análisis. Los resultados obtenidos internamente por la entidad responsable de implementar dicha política permiten observar un impacto positivo en términos de inserción laboral y satisfacción personal de sus participantes, lo cual obliga a tomar con mucha cautela estos resultados globales de la evaluación de impacto.

Tanto en el análisis sobre el impacto en la salud y, sobre todo, en el mercado laboral requieren evaluaciones con un horizonte temporal más extenso que el establecido en el proyecto.

El impacto sobre los usos del tiempo es otro ámbito en el que no se observan los resultados esperados o, en cualquier caso, no con la claridad esperada. La evaluación realizada de este aspecto indica que B-MINCOME no parece haber tenido ningún efecto significativo sobre la probabilidad de disfrutar del ocio individual. Por otro lado, a diferencia de lo detectado en los resultados a mitad del piloto, el aumento en la probabilidad de disfrutar de actividades de ocio social sólo ha sido significativo en el grupo asignado a una política activa en modalidad condicionada.

En relación con los impactos en el tejido social y comunitario existente, la evaluación realizada indica que la política de participación comunitaria no ha logrado crear conexiones entre los grupos de trabajo creados por la misma política y las entidades de los barrios; no se han incorporado nuevos participantes en las entidades ya existentes; ni se han creado nuevas entidades o asociaciones comunitarias como resultado de esta política. Sin embargo, cabe tener en cuenta que estas son dinámicas o fenómenos de larga gestación y que, por tanto, es difícil que se puedan propiciar en el marco de un proyecto con una duración de solo 24 meses. Igualmente, hay que considerar la propia debilidad del tejido asociativo de algunos de los barrios del Eje Besós y que durante la implementación de esta política se priorizó fortalecer las capacidades individuales de los participantes y la construcción vínculos interpersonales dentro de los grupos de trabajo en lugar de poner la atención en fomentar la relación de estos con las entidades existentes.

Por último, la moneda ciudadana REC no parece haber logrado fortalecer la red entre vecinos, entidades y comercios: los consumidores expresaron confiar más en los comercios asociados al REC, aunque los comercios no confirmaron esta percepción. Cabe tener en cuenta que los patrones de consumo privado, así como la participación por la parte de la oferta, son dinámicas de largo recorrido que obedecen a multitud de factores –algunos micro, otros macro– que requieren periodos largos de tiempo para su transformación. También debe mencionarse que no ha habido el tiempo suficiente para que se hayan desarrollado los espacios de participación del REC previstos y que no se ha logrado una coordinación óptima con el resto de políticas activas del proyecto. He aquí un aspecto que sin duda habría que mejorar en futuras experimentaciones.

### 4.3. RESULTADOS AMBIVALENTES

Los efectos del proyecto B-MINCOME son ambivalentes en algunos aspectos y en algunas ocasiones las evaluaciones realizadas pueden motivar interpretaciones contradictorias. En relación con la dimensión financiera, para algunos hogares su participación en el programa ha representado la oportunidad de conquistar una independencia económica y poder empezar a planificar su futuro con mayor autonomía. Es destacable que al finalizar el proyecto el 12% de los hogares encuestados declarase no necesitar ninguna transferencia municipal gracias a los ingresos propios generados. Sin embargo, otros hogares no han logrado salir de su condición de precariedad económica y habitacional. Para estos, la percepción del SMI no ha sido suficiente para romper sus situaciones de vulnerabilidad extrema, que en muchos casos están relacionadas con la existencia de deudas elevadas y/o a largo plazo.

En la dimensión de la autonomía, la evaluación de la política de participación comunitaria ha detectado una ambivalencia en las respuestas de las personas encuestadas. Por un lado, se aprecia una reducción en el grado de confianza en sus capacidades participativas y la persistencia de dificultades para hablar en público o liderar proyectos colectivos. Sin embargo, como ya se ha apuntado, tanto los profesionales como los representantes del tejido social colaborador afirman en las entrevistas haber detectado una mejora significativa en las habilidades individuales y grupales (especialmente en términos de capacidad para expresarse y escuchar a los demás). Esto podría explicarse por el hecho de que, como resultado del proceso de aprendizaje realizado, los participantes en esta política hayan tomado conciencia de sus limitaciones personales y de las dificultades asociadas a la participación en espacios colectivos, lo cual no significaría que no hubieran mejorado en este sentido.

También se registran algunas contradicciones entre los resultados de los distintos estudios realizados en relación con la calidad de las redes sociales. La evaluación de impacto realizada no detecta ningún efecto global del programa sobre la probabilidad de recibir apoyo social de otras personas (ya sean familiares o no), probabilidad que aumenta sólo en las familias que participan en una política activa en modalidad no condicionada. En cambio, la evaluación de la política de participación comunitaria muestra cómo ésta ha logrado sostener valores positivos en la disposición a ayudar a otras personas y en el grado de confianza hacia los vecinos, así como en mejorar la percepción de los vecinos en términos de solidaridad y ayuda mutua.

El análisis y evaluación del proceso de gobernanza e implementación del programa ha permitido señalar algunas contradicciones en la dimensión institucional. Una de estas es que si bien el diseño del B-MINCOME ha puesto el acento en la coproducción de políticas entre la administración y el tejido social y comunitario de los barrios, se han producido algunas carencias en relación con la participación de los Distritos y de las entidades de los barrios, comportando dificultades en el proceso de aterrizar el programa en el territorio y la aparición de algunas reticencias locales.

Otro aspecto a señalar es que a pesar de que el Comité de Dirección ha permitido desarrollar una visión global de la evolución del programa, los actores consultados han señalado la falta de un espacio formal común para resolver dudas y facilitar el intercambio y el enriquecimiento mutuo entre las políticas activas. El estudio de la gobernanza y la implementación del programa ha detectado cómo la existencia de barreras legales y rigideces normativas propias de la administración pública ha dificultado en algún momento su implementación. Sin embargo, el mismo estudio señala importantes

dosis de flexibilidad y creatividad organizativa que han permitido lidiar con este tipo de obstáculos burocráticos. Por último, el mismo estudio subraya la tensión entre un programa dirigido a personas con un nivel educativo generalmente bajo –y, además, con importantes barreras lingüísticas– y la elevada complejidad técnica del mismo, una cuestión que a menudo ha generado una notable sensación de incertidumbre y perplejidad en algunos de los hogares participantes.

#### 4.4. RESULTADOS INESPERADOS

B-MINCOME ha generado también una serie de impactos no esperados, por lo general un carácter positivo. Los resultados inesperados negativos han sido tratados ya en el apartado que expone los resultados que no se confirman.

Algunos de los impactos no previstos más significativos se han producido en la dimensión comunitaria. La política de participación comunitaria se ha mostrado eficaz como oportunidad para romper el aislamiento individual y crear vínculos sociales entre el vecindario, mejorando considerablemente la confianza hacia los vecinos del barrio y la predisposición a relacionarse con los demás. Las actividades comunitarias desarrolladas han promovido las relaciones interculturales entre las distintas minorías étnicas que componen la población de los barrios seleccionados y han fortalecido el sentimiento de pertenencia a un grupo común (el “grupo B-MINCOME”), contribuyendo a reducir los estereotipos culturales y a apreciar la diversidad cultural de los barrios, lo que podría tener evidentes implicaciones positivas para la cohesión social en los barrios a largo plazo.

Los resultados clave de la participación comunitaria, hasta cierto punto no previstos inicialmente, han sido la activación de personas no organizadas, la constitución de grupos comunitarios ex novo y el fortalecimiento del rol de los equipamientos de proximidad (centros cívicos, casales de barrio, bibliotecas) como espacios de referencia. Otro impacto no esperado pero muy relevante para los participantes de origen extranjero ha sido la regularización –para siete de ellos– del estado migratorio gracias a los planes de empleo previstos en la política de formación y ocupación.

Finalmente, cabe destacar la importancia de B-MINCOME en las mujeres. Aunque la mayoría de los hogares no han experimentado cambios significativos en las dinámicas familiares, hay evidencias de que, en algunos casos, la autonomía económica que ha significado para las mujeres el hecho de ser la titular o perceptora del SMI y su participación en las políticas activas parecen haber favorecido procesos y dinámicas de empoderamiento –que en algunos casos ha contribuido al reposicionamiento de su rol en el ámbito doméstico, laboral y comunitario–, y de apoyo mutuo, gracias también a los espacios de diálogo y cuidado creados en el marco de las acciones comunitarias llevadas a cabo.

También se han detectado algunos impactos positivos en las relaciones familiares, sobretudo entre padres/madres e hijos/as, asociados a los cambios en las dinámicas familiares y a la mejor capacidad de sus miembros para tareas de cuidado. Las cuestiones de género y familiares han emergido como tema de gran relevancia en el transcurso del programa. En este sentido, merecerían en el futuro un estudio más en profundidad, considerando por ejemplo cómo la participación en las políticas activas ha sido conciliada o no con las cargas familiares, cuál ha sido el efecto diferencial del programa según si hay menores o no en los hogares, qué facilidades han creado las propias políticas para hacer posible la conciliación, o en qué medida las dedicaciones laborales a tiempo parcial podrían facilitar la conciliación trabajo-familia.

#### 4.5. CUESTIONES CLAVE PARA LA DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

Por último, a continuación se exponen nueve cuestiones consideradas relevantes que pueden ayudar a discutir y a interpretar los resultados finales del proyecto en su conjunto.

1. El proyecto B-MINCOME puede inscribirse dentro de los llamados “experimentos de renta básica” en la medida en que la modalidad de transferencia “no condicionada y no limitada” es la que más se asimila a la propuesta de renta básica (en su incondicionalidad). El resto de modalidades de SMI se asocian a esquemas más tradicionales de rentas mínimas o garantizadas, como el Ingreso Mínimo Vital (IMV) o las rentas mínimas autonómicas, como la Renta Garantizada de Ciudadanía (RGC) de Cataluña.
2. El proyecto ha demostrado ser eficaz en mejorar las condiciones materiales de los hogares. Respecto a la eficiencia (coste-efectividad), el horizonte temporal de 23 meses no permite sacar conclusiones definitivas por no poder medir los efectos a medio y a largo plazo. También condiciona el hecho de que existan diferencias relevantes en los costes de implementación del programa según el tipo de política activa. Estas son limitaciones importantes e influyentes a la hora de sacar conclusiones sobre la eficiencia del programa.
3. La estrategia de combinar políticas activas con una política de transferencia monetaria ha resultado ser muy positiva. El proyecto permite sostener que, a diferencia de las habituales políticas de renta condicionada, la combinación de políticas activas y pasivas no estigmatiza a sus receptores<sup>89</sup>. En el caso de las políticas activas, su implementación ha supuesto un reto importante al tener que gestionar ciertos desajustes –provocados por la aleatoriedad del sorteo– entre el perfil de las personas asignadas y las actuaciones que se pretendían impulsar en el marco de las mismas.
4. Los efectos son distintos según la modalidad<sup>90</sup>. Aunque tales diferencias no sean muy marcadas, el grupo de SMI condicionado muestra resultados ligeramente más positivos. Esto está relacionado con el hecho de que las personas en esta modalidad –justamente por participar en las políticas–, han ampliado sus relaciones sociales y su conocimiento de los recursos públicos y comunitarios de sus barrios y han tenido la oportunidad de participar en proyectos colectivos, decidiendo y debatiendo en común. Estas dinámicas y experiencias colectivas –no la condicionalidad en sí misma– son las que les han aportado un mayor bienestar y felicidad. Sería por ello simplista sostener que “obligar” a alguien a participar en una política conlleva resultados positivos sin tener en cuenta los componentes

<sup>89</sup> De acuerdo con una de las entrevistas realizadas en el trabajo del IGOP (Blanco *et al.*, 2019b:66), “el valor de esta relación no sólo se puede observar cuando se condiciona la percepción de la renta a la participación en una de estas políticas, sino también a la inversa: objetivos como los de la promoción de la economía social y solidaria, el fomento de la formación ocupacional y la participación comunitaria, por ejemplo, se ven enormemente favorecidos por la existencia de una renta que modera la presión económica del día a día que experimentan los colectivos más vulnerables”. En la misma línea se expresa el estudio etnográfico realizado por The Young Foundation (Hill-Dixon *et al.*, 2020:66), para quien “en el contexto de un piloto de renta mínima a corto plazo, las políticas activas son una forma importante de ayudar a los participantes a realizar cambios más sostenibles en sus vidas de lo que probablemente el SMI por sí sólo podría sostener”.

<sup>90</sup> Los estudios diseñados para atribuir causalidad –que son las evaluaciones de los impactos y de la eficiencia económica del programa realizadas por Ivàlua– no permiten detectar como estadísticamente significativas las pequeñas diferencias entre los diferentes grupos analizados; o dicho de otro modo, no permiten atribuir causalidad si las diferencias son pequeñas. Por ejemplo, las diferencias estimadas entre la transferencia del SMI con política de activación y sin ella son poco significativas en la mayoría de los resultados, con muy pocas excepciones. Ivàlua (Todeschini, Sabes-Figuera, 2019:86) recalca que se debe tener cautela al interpretar esto, ya que la prueba piloto no tiene la potencia suficiente para probar pequeñas diferencias. Dicho de otro modo: podría ser que haya una diferencia, pero el efecto es demasiado pequeño para ser detectado con el diseño actual.

de la misma. Cabe destacar también que la modalidad limitada parece haber tenido un efecto negativo en el bienestar subjetivo de los participantes, algo que debe tenerse en cuenta en el diseño de futuras políticas de transferencia monetaria.

5. La duración del proyecto no ha sido la más idónea en términos de análisis de ciertos indicadores ya que algunos son difíciles de valorar a corto plazo. Tanto en el análisis del impacto en salud, como en el mercado laboral o en la evaluación económica requieren evaluaciones con un horizonte temporal más extenso.
6. Como en la mayoría de experimentos y políticas similares, los resultados en la activación laboral tienden a ser neutros o incluso negativos en el corto y medio plazo: el llamado *lock-in effect*. Esto puede responder a la vulnerabilidad de los participantes, a su grado de precariedad o de exclusión laboral o a su estado de salud. Debido también a las propias limitaciones experimentales (duración, cantidades del SMI, etc.), estimar el éxito o el fracaso del proyecto por su impacto en este indicador sería reduccionista al omitir los resultados en otros importantes indicadores de tipo cualitativo más difíciles de capturar, como el bienestar subjetivo, el estrés, la convivencia en el domicilio, la participación social o el empoderamiento personal y colectivo.
7. El seguimiento administrativo se ha realizado separadamente de la atención social. Así, el seguimiento sobre los ingresos y gastos (en euros y REC) derivados del SMI (en tanto que se trataba de una ayuda económica de emergencia social destinada exclusivamente a la cobertura de necesidades básicas y que era complementaria a los ingresos de los hogares) se realizó de manera centralizada fuera de los centros de servicios sociales. Esto permitió que la atención social se focalizara en tareas de acompañamiento, apoyo y asesoramiento personalizado.
8. El proyecto ha sido diseñado e implementado en una zona muy específica de Barcelona, el Eje Besós. En consecuencia, la interpretación de sus resultados queda circunscrita a esta realidad y no puede extrapolarse al conjunto de Barcelona, de Cataluña, de España o incluso a otro país. El hecho de que otras ciudades o territorios experimenten con políticas similares al proyecto B-MINCOME puede ser una oportunidad para comparar y contrastar las hipótesis planteadas en el mismo, así como para refutar o reafirmar sus resultados. Ello contribuiría a incrementar la fiabilidad y robustez de los análisis realizados en este proyecto y a aumentar el corpus de conocimiento científico disponible sobre los efectos de las políticas de transferencia monetarias.
9. La evaluación de impacto tendrá un carácter más definitivo cuando se realice una cuarta ola de encuesta y tenga lugar una nueva comprobación de los registros administrativos de las personas de los hogares participantes. La situación sobrevenida con la crisis de la COVID-19 puede ser contextualizada y abstraída gracias a la metodología RCT y al uso de un grupo de control.

Por último, este informe quiere acabar con una breve reflexión sobre la evaluación realizada. Ha sido ya reiteradamente constatado que el carácter experimental del proyecto piloto B-MINCOME ha hecho que su evaluación adquiriera un carácter fundamental. Solamente a través de un trabajo metodológicamente riguroso y analíticamente plural ha sido posible recolectar sólidas evidencias empíricas sobre aquello que ha funcionado –y aquello que no– y apuntar sus posibles razones explicativas. En coherencia con la naturaleza del programa UIA (*Urban Innovative Actions*), la dimensión de la evaluación ha sido central; los recursos y energías dedicados a esta tarea han sido consecuentemente muy elevados. Ello no ha impedido que la evaluación realizada se haya visto afectada por límites –ya comentados en este informe– que estaban fuera del ámbito de decisión de los equipos evaluadores, desde la duración temporal del proyecto a la cronología muy acotada a las exigencias de UIA o al número de participantes en los distintos subgrupos.

Del trabajo de evaluación realizado se pueden extraer al menos tres lecciones principales. Primero, ha sido particularmente positiva la adopción de una perspectiva evaluativa plural, basada en la combinación de distintas miradas analíticas –con focos temáticos diversos– y en el uso de herramientas metodológicas cuantitativas y cualitativas. En este sentido, debe subrayarse la complementariedad producida entre estrategias basadas en el análisis estadístico y otras fundamentadas en la realización de entrevistas, análisis documental y grupos de discusión. Segundo, es remarcable el encuentro promovido entre instituciones de naturaleza diversa, que ha posibilitado combinar experiencias y conocimientos académicos con las miradas profesionales propias de la administración y de las consultorías. Tercero y último, el marco evaluativo sobre el cual se basa este informe puede actuar también como una referencia o guía para la evaluación de otras políticas sociales de las que se esperen efectos similares a los aquí considerados en los tres niveles de cambio: individual, comunitario e institucional. Las lecciones que aquí se han expuesto no solo pueden resultar útiles para evaluar los logros y límites del proyecto B-MINCOME, sino también para el conjunto de las políticas sociales que se desarrollan en la ciudad.



## 5. BIBLIOGRAFIA

En el sitio web del proyecto B-MINCOME<sup>91</sup> se encuentran disponibles los principales informes elaborados por las entidades del partenariado y que abordan la evaluación de diferentes aspectos del piloto. A continuación se indican las referencias citadas en este informe:

Ajuntament de Barcelona (2017). *Enquesta de Serveis Municipals 2017*.

Blanc, J. (2018). *Les monnaies alternatives*. La Découverte, Paris.

Blanco, I., Fernández, C., Gallego, R. y Salazar, Y. (2017). *Mapeo de activos comunitarios*. Entregable 7.3, IGOP.

Blanco, I., Fernández, C., Gallego, R., López, M., Salazar, Y. y Yanes, S. (2018). *Informe preliminar. Anàlisi de l'impacte de la política activa IV: El programa de Participació Comunitària*. WP7. Actividad 7.3. Entregable 7.3.2 “Interim Report”. IGOP.

Blanco, I., Fernández, C., Gallego, R., Marra, G. y Yanes, S. (2019a). *Analysis of the results and its progress and final report*. IGOP.

Blanco, I., Fernández, C., Gallego, R., Marra, G. y Yanes, S. (2019b). *Informe final. Evaluación de la gobernanza y la implementación del proyecto*. IGOP.

Bonilla, F. y Sekulova, F. (2019a). *B-Mincome's impact on life satisfaction*. ICTA.

Bonilla, F. y Sekulova, F. (2019b). *Expectativas sobre y estado inicial de la felicidad*. ICTA.

Dadwal, V. (2018). *4 reasons cities should embrace Universal Basic Income*, World Economic Forum Blog, 12 julio 2018. Disponible en: <https://www.weforum.org/agenda/2018/07/why-cities-should-embrace-universal-basic-income/>

Duocastella, D., Martín Belmonte, S., Ponti, J. y Olivella M. (2019). *Monitoring report on the activities and outcomes of the launch of the rec social currency*. NOVACT.

Gerfin, M. y Lechner, M. (2002). A microeconomic evaluation of the active labor market policy in Switzerland. *The Economic Journal*, 112(482): 854-893.

Gertler, P.J., Martinez, S., Premand, P., Rawlings, L.B. y Vermeersch, C.M. (2016). *Impact evaluation in practice*. The World Bank.

Goldberg, D., Gater, R. y Sartorius, N. (1997). La validez de dos versiones del GHQ en el estudio de la OMS sobre enfermedades mentales en la atención de salud general. *Psychol Med.*, 27: 191-7.

Hill-Dixon, A., Green, H., Davis, H., Boelman, V. y Sanchez, S. (2019). *Getting by in Barcelona: A portrait of life before basic income*. The Young Foundation.

---

<sup>91</sup> Accesible en: <https://ajuntament.barcelona.cat/bmincome/es/informacion-ayudas-economicas>

- Hill-Dixon, A., Patel, G., Davis, H. y Boelman V. (2020). *The voices of basic income: A report evaluating experiences of a B-MINCOME trial in Barcelona*. The Young Foundation
- Johnson, S. y Harvey-Wilson, H. (2018). *Local currency adoption and use: insights from a realist evaluation of the Bristol Pound*. Bath Papers in International Development and Wellbeing. Disponible en: <https://researchportal.bath.ac.uk/en/publications/local-currency-adoption-and-use-insights-from-a-realist-evaluatio>
- Kangas, O., Jauhiainen, S., Simanainen, M. y Ylikännö, M. (eds.) (2019). *The Basic Income Experiment 2017-2018 in Finland. Preliminary results. Reports and memorandums of the Ministry of Social Affairs and Health*, 2019: 9. Helsinki. Disponible: <https://julkaisut.valtioneuvosto.fi/handle/10024/161361>
- Lain, B., Torrens, L. y Villareal, J. (2019). *Informe de resultados preliminares del proyecto piloto B-MINCOME (2017-2018)*. Dirección de Planificación e Innovación, Área de Derechos Sociales, Ayuntamiento de Barcelona.
- Lain, B., Riutort, S. y Julià, A. (2019). El proyecto B-MINCOME. Innovación municipal en rentas mínimas garantizadas y políticas sociales activas. *Barcelona Societat*, 23.
- Lechner, M. y Wiehler, S. (2011). Kids or courses? Gender differences in the effects of active labor market policies. *Journal of Population Economics*, 24(3): 783-812.
- Martín Belmonte, S. y Olivella, M. (2019). *REC, moneda ciudadana. Informe final*. NOVACT.
- Oliver Sanz, E. (2016). Community currency (CCs) in Spain: An empirical study of their social effects. *Ecological Economics*, 121:20-27.  
Disponible en:<https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0921800915004401>
- Ontario Basic Income Pilot (OBIP) (2019). *Signposts to Success: Report of a BICN Survey of Ontario Basic Income Recipients*, Basic Income Canada Network (BICN). Disponible en: [https://assets.nationbuilder.com/bicn/pages/42/attachments/original/1551664357/BICN\\_-\\_Signposts\\_to\\_Success.pdf](https://assets.nationbuilder.com/bicn/pages/42/attachments/original/1551664357/BICN_-_Signposts_to_Success.pdf)
- Pressman, J. L. y Wildavsky, A. B. (1973). *Implementation: How Great Expectations in Washington Are Dashed in Oakland: Or, Why It's Amazing That Federal Programs Work at All, This Being a Saga of the Economic Development Administration as Told by Two Sympathetic Observers Who Seek to Build Morals on a Foundation of Ruined Hopes*. University of California Press.
- de la Rosa, J. L. y Stodder, J. (2015). On Velocity in Several Complementary Currencies. *International Journal of Community Currency Research*, 19 (D) 114-127.
- Sabes-Figuera, R. y Todeschini, F., (2019). *Barcelona city council new welfare programme: Economic evaluation results*. Ivàlua.
- Schochet, P., Burghardt, J. y McConnell, S. (2008). Does Job Corps work? Impact findings from the national Job Corps study. *American Economic Review*, 98(5): 1864–1886.
- Sianesi, B. (2008). Differential effects of active labour market programs for the unemployed. *Labour Economics*, 15(3): 370-399.
- Simpson, W. et al. (2017). The Manitoba Basic Annual Income Experiment: Lessons Learned 40 Years Later. *Canadian Public Policy-Analyse de politiques*, 43(1): 85-104.

- Todeschini, F. y Sabes-Figuera, R. (2019). *Barcelona city council welfare programme: Impact evaluation results*. Ivàlua.
- Verlaat, T, Todeschini F. and Kirchner, L (2019). B-Mincome Baseline report, Ivàlua.
- Widerquist, K. (2018). *A Critical Analysis of Basic Income Experiments for Researchers, Policymakers, and Citizens, Exploring the Basic Income Guarantee*. Palgrave Pivot, Cham.
- Wunsch, C. (2016). *How to minimize lock-in effects of programs for unemployed workers*. IZA World of Labor 2016: 288. Disponible online en: <https://wol.iza.org/articles/how-to-minimize-lock-in-effects-of-programs-for-unemployed-workers>



## ÍNDICE DE TABLAS, GRÁFICOS Y FIGURAS

Tabla 1. Valor y umbrales del SMI .....	19
Tabla 2. Tipos de objetivos por líneas de intervención del proyecto B-MINCOME .....	24
Tabla 3. Miradas evaluativas de los equipos de investigación de B-MINCOME .....	26
Tabla 4. Marco analítico integrado (objetivos y dimensiones) .....	30
Tabla 5. Marco analítico integrado (objetivos, dimensiones, <i>outcomes</i> ) del cambio a nivel individual .....	37
Tabla 6. Marco analítico integrado (objetivos, dimensiones, <i>outcomes</i> ) del cambio a nivel comunitario .....	62
Tabla 7. Marco analítico integrado (objetivos, dimensiones, <i>outcomes</i> ) del cambio a nivel institucional .....	83
Tabla 8. Coste medio de la política por hogar (€) .....	93
Tabla 9. Coste medio de las distintas modalidades de participación (€) para la perspectiva del Ayuntamiento de Barcelona y beneficios/impacto respecto del grupo control .....	94
Gráfico 1. Porcentaje de hogares beneficiarios que participaron activamente en las políticas activas según la modalidad .....	18
Gráfico 2. Evolución del gasto total, del número de hogares perceptores y del valor medio del SMI (€/mes) (2017-2019) .....	20
Gráfico 3. Efecto en la privación material severa .....	38
Gráfico 4. Efecto sobre ir a dormir con hambre.....	38
Gráfico 5. Efecto sobre la probabilidad de no tener ningún impago de la vivienda .....	39
Gráfico 6. Efecto sobre la probabilidad de tener goteras en el techo o problemas de humedad en la vivienda .....	40
Gráfico 7. Efecto sobre la probabilidad de pedir dinero prestado a familiares y/o amigos .....	41
Gráfico 8. Efecto sobre la probabilidad de tener una deuda pendiente .....	41
Gráfico 9. Efecto sobre la probabilidad de utilizar los servicios sociales .....	42
Gráfico 10. Efecto sobre la satisfacción con la situación económica .....	45
Gráfico 11. Efecto sobre la probabilidad de un bienestar alto resentación del informe .....	45
Gráfico 12. Felicidad y satisfacción con uno mismo ntroducción .....	46
Gráfico 13. Diagrama de flujo de los cambios de satisfacción con la vida a lo largo del proyecto .....	47
Gráfico 14. Efecto sobre la probabilidad de desarrollar enfermedades mentales .....	48

Gráfico 15. Efecto sobre la prescripción mensual de analgésicos durante el 2018 para personas de 16 años o más .....	49
Gráfico 16. Efecto sobre la probabilidad de tener un sueño de calidad .....	49
Gráfico 17. Efecto sobre la probabilidad de trabajar .....	51
Gráfico 18. Efecto sobre la probabilidad de trabajar en un empleo con contrato indefinido y a tiempo completo .....	51
Gráfico 19. Efecto sobre la probabilidad de estar realizando una formación .....	54
Gráfico 20. Efecto sobre la probabilidad de disfrutar de actividades de ocio social .....	55
Gráfico 21. Efecto sobre la probabilidad de dedicar más tiempo a las tareas domésticas .....	56
Gráfico 22. Efecto en la reducción de la repetición escolar .....	57
Gráfico 23. Efecto sobre la probabilidad de reducir el abandono escolar .....	58
Gráfico 24. Efecto sobre la probabilidad de tener un mal estado de salud (para niños y niñas de menos de 16 años) .....	58
Gráfico 25. Confianza en uno mismo .....	59
Gráfico 26. Capacidad para hablar en público .....	60
Gráfico 27. Capacidad para dirigir proyectos colectivos .....	60
Gráfico 28. Predisposición para relacionarse con personas que no sean amigos o familiares .....	63
Gráfico 29. Relación entre los vecinos del barrio .....	64
Gráfico 30. Efecto en la escala de Duke de apoyo social y estrés .....	65
Gráfico 31. Efecto sobre la probabilidad de percibir más apoyo social .....	66
Gráfico 32. Grado de confianza hacia los vecinos del barrio .....	66
Gráfico 33. En este barrio, los vecinos son solidarios y se ayudan entre ellos cuando hay problemas .....	67
Gráfico 34. Grado de confianza en los vecinos del barrio en caso de problema personal .....	68
Gráfico 35. Valoración positiva de la diversidad en el barrio .....	69
Gráfico 36. Distribución de respuestas a la pregunta “¿A usted le gusta su barrio?” .....	71
Gráfico 37. Percepción de la mejora de la vida social en el barrio .....	71
Gráfico 38. Efecto sobre la probabilidad de realizar voluntariado social .....	72
Gráfico 39. Efecto sobre la probabilidad de participación social .....	73
Gráfico 40. Predisposición para mejorar la calidad de vida en el barrio con los vecinos .....	74
Gráfico 41. Consideración del barrio como participativo y de sus entidades como activas .....	77
Gráfico 42. Grado de interés para conocer y colaborar con las entidades del barrio .....	78
Gráfico 43. Participación reciente en alguna entidad o similar .....	78

Gráfico 44. Valoración de la actuación de la administración pública en la escucha y promoción de la participación.....	85
Gráfico 45. Valoración de la actuación de la administración pública en la mejora de la vida del barrio .....	85
Gráfico 46. Conocimiento de los servicios públicos que pueden ayudar en caso de problema .....	86
Gráfico 47. Ratio de recirculación en REC respecto a minoristas .....	90
Gráfico 48. Masa Monetaria y transacciones en REC .....	92
Figura 1. Barrios del Eje Besós seleccionados para el proyecto B-MINCOME .....	12
Figura 2. Distribución de los hogares según modalidades de participación y de SMI .....	18

## Resultados finales del proyecto piloto B-MINCOME (2017-2019)

Combinando una renta mínima garantizada y políticas sociales activas en zonas urbanas desfavorecidas de Barcelona

### INFORME DE INTEGRACIÓN DE RESULTADOS



**B-MINCOME**  
Inclusión sostenible en Barcelona

Área de Derechos Sociales, Justicia Global, Feminismos y LGTBI  
Ayuntamiento de Barcelona  
C/ València, 344, 08009, Barcelona



**Ajuntament  
de Barcelona**